Ga-10.945

VIDA EN TODAS SUS MANIFESTACIONES

ROMERO BLANCO

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO

DURANTE LA

SOLEMNE INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1891 Á 1892

POR

Don Francisco Romero Blanco

CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y EMBRIOLOGÍA

Y

Rector de la Universidad

SANTIAGO:
IMPRENTA DE JOSÉ M. PAREDES,
Virgen de la Cerca 30.

1891.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6a-10945
Etiqueta Vermelha

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Cea-10945

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO
00040013

LA VIDA

EN

TODAS SUS MANIFESTACIONES.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

R. 112.945

R/3907-5

17228

LA VIDA EN TODAS SUS MANIFESTACIONES.

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO

DURANTE LA

SOLEMNE INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1891 Á 1892

POR

D. FRANCISCO ROMERO BLANCO,

CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y EMBRIOLOGÍA.

Nada subsiste, todo cambia, todo
se gasta, todo se desvanece: sólo
Dios permanece siempre el mismo.

MASSILLÓN.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SANTIAGO

SANTIAGO:
IMPRENTA DE JOSÉ M. PAREDES,
Virgen de la Cerca 30.

1891.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Al Claustro

y

Alumnos de esta Universidad.

En prueba de profunda consideración al uno,
y de afecto á los otros, les dedica este trabajo, que es
el resimen de una obra inédita titulada la Vida,

El Autor.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Después de pensar con entera libertad lo que en este trabajo expongo, he aplicado cada una de las ideas que comprende y que se relacionan con el Catolicismo á la *piedra de toque* de las verdades que éste representa. Porque ese es mi criterio: investigar la verdad científica libremente, y si ella resulta contradicha por la verdad católica, reconocer que me he equivocado. Así he procedido; y para mayor confirmación de tal conducta, añadiré mi resolución firme de aclarar todo aquello que desde el punto de vista de la indicada relación aparezca obscuro; rectificar lo que disuene por algún pormenor, dentro de tal límite, y considerar como no dicho lo que por su fondo no quepa allí.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Excmo. Señor:

La *vida* palpita en todo; es el fondo sobre el cual se eleva todo, y nada en el Universo existe fuera de los alcances de la *vida*. Todo es vida ó lo ha sido; visible, no hay más que esto: *cuerpos vivientes* y *cadáveres*.

Los Cielos y la Tierra, Dios y la última criatura, el hombre que piensa y la mujer que ama, la flor del valle y la robusta encina, los muertos del cementerio y el gusano que los corroe, las maderas del rico mueble y la polilla que lo destruye, el diamante que brilla y la áspera roca; la Ciencia y la Religión, el Arte y la Moral; los productos de la mano del Hombre, este mismo trabajo que ante vuestra consideración exhibo; hasta el polvo más tenue que en el camino de la vida ciega nuestros ojos..... todo, todo vive ó ha vivido de alguna manera.

Al lado de la cuna está el cementerio, se combina la muerte con la vida y aquélla sirve de alimento á

ésta; todo nace y todo muere: de los vivos, ¡sólo Dios es vida nada más, y sólo Él subsiste eternamente!

Tal es el asunto sobre el cual he de discurrir breves momentos: La vida en todas sus manifestaciones.

Yo bien quisiera hablaros de ella solamente, de las bellezas de la *vida;* que no son pocas, porque es suya toda belleza. Quisiera en primer término, á las damas que me escuchan, mostrarles rosas sin espinas. Pero no hay de esas rosas, como no hay vida que no sea muerte á la par. Aceptemos las cosas como son, esta mezcla de risas y llanto; que sobre las consideraciones más atendibles está la verdad. ¡Respetemos la obra de Dios!

A vosotros los hombres del saber, á quienes con pocos títulos por mi parte represento ahora en cumplimiento de uno de los deberes inherentes á estas fiestas literarias, no os pido indulgencia. La teneis de sobra por varios motivos, y es uno de ellos, que mi honra aquí es vuestra honra. Sólo sí os he de rogar, si alguna vez me dispensais la molestia de examinar mi trabajo, que lo hagais con la calma de que sois capaces. ¡No se atribuya á él la obscuridad que puede depender del criterio con que se le juzgare! Se entiende la *vida*, ordinariamente, con independencia de la muerte, y á ésta con aislamiento de aquélla: quien ve rosas nada más, quien espinas solamente, quien risas ó bien llantos. Pero en la vida se mezcla todo, todo marcha junto, y es de esta manera como yo lo entiendo aquí. No tanto, pues, la obscuridad puede estar en aquello que se mira, como depender de la luz que nos alumbra. La de unos es blanca, roja la de otros, y una mezcla de ambas luces la mía. Aceptadla, siquiera provisionalmente, como es. ¡Quien se

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

empeñare en que ha de ser blanca ó bien roja, no verá con ella!

No sé si habré acertado en mis juicios. Os respondo sí de que he puesto los medios para ello. Pero ¡ah! todo en la senda de la vida está cubierto de malezas, y nadie seguro de haberla acertado. El hombre de ciencia busca la verdad, y acaso lo que es error le seduce, la muerte del saber. Busca la belleza el artista, y quizá lo que es fealdad resalta en su obra, la muerte del Arte. Persigue el moralista el bien, y el mal aparece en su camino, otra muerte como aquéllas. ¡Salven á todos la intención y el trabajo diario, que solamente ellos pueden eximir de toda culpa!

Vida en general.

La vida de que se trata ahora es la *vida relativa*, la *vida* limitada por la *muerte*, la combinación ó síntesis de ambas cosas. Se *afirma* y *niega* á sí propia dicha vida en todo momento, y de este modo se realiza. Es ella misma la realidad de una contradicción viviente.

Además, fuera de la *vida* nada existe experimentalmente conocido que le sirva de contraste. Son sus elementos la *vida* y la *muerte*, y nada más que esto existe en el Universo. No concibo en el Mundo otra oposición que la que hay entre dichos elementos. Se habla de lo *orgánico* y lo *inorgánico* como estados opuestos de los cuerpos; pero, más bien que eso, son grados sucesivos de un mismo estado: lo *orgánico* es lo vivo ó que ha vivido, y lo *inorgánico* es lo muerto que no ha llegado á organizarse.

Es plausible é irrealizable á la par la aspiración

de reducir la *vida* á un *concepto único*. Esto cabe si se trata de cosas que, por ser absolutas, se afirman ó niegan simplemente. Dios, por ejemplo, es *el que es*. Cabe también con relación á aquellas otras que, aunque limitadas, no son la unidad sintética de ellas mismas y sus antagonistas, no se afirman y niegan al propio tiempo sin salir de los límites de la misma cosa. El edificio no lo es todo, lo que está fuera de él no le pertenece; el edificio además es sólo edificio, no esto y *no edificio* á la par: es limitado, pero en sí mismo es edificio solamente. Tal acontece con las cosas relativas que se estacionan, que se petrifican: son lo que son, si bien con un límite rigoroso; pero no son esto y lo antitético á la vez, la combinación de ambas cosas formando una unidad independiente.

Lo relativo estacionado, sin vida, muerto, petrificado como el cadáver, puede en el conocimiento representarse por un concepto único. Pero la *vida relativa* no es vida solamente, afirmación sola: es la combinación de *vida* y *muerte*, de afirmación y negación, la síntesis de ambas cosas formando unidad real. La *vida* en sí misma es *vida* y *no vida* á la vez, la realidad de esta contradicción; lo que vive muere á la par, vive muriendo,—y esto justifica en parte aquel dicho de que *la vida es la muerte*. Por tal razón, no puede reducirse la *vida* á un concepto único: no hay fuera del mismo concepto *vida*, otro que exprese la combinación de los términos antagonistas que la constituyen.

El error de la Ciencia ha consistido en prescindir de esta radical distinción entre las cosas vivas y las muertas, en amoldar aquéllas á la manera de ser de éstas. La Ciencia, para estudiar la *vida*, empezó por matarla; para conocer lo que vive, comenzó por con-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

vertirlo en un cadáver, y cegando la fuente de toda vida, ha llegado á matar á Dios negándole. Consiste mi proceder en dejar que la vida que estudiamos se desarrolle, que viva y viva doblemente: en su realidad completa y en la inteligencia que la reconoce. Según tal proceder, todo vive, y Dios aparece como una realidad necesaria para todo.

Por tales razones, la *vida* no puede definirse; ella misma no se define por completo mientras subsiste, y de su terminación no ha de tener conciencia el Hombre. Sólo cabe analizarla, investigar todos sus elementos, que sintetizados, después, darán por resultado el conocimiento posible de la *vida*.

—

El análisis descubre como *elemento esencial* de la *vida*, el *cambio* limitado por la *permanencia*, combinado con ella. Lo que *cambia* y á la vez subsiste, cambia *parcialmente*, porque tambien *permanece* en parte. Es éste un cambio relativo, el de la catarata, que es la misma siempre y no las aguas que la forman, renovadas sin interrupción. Lo que cambia totalmente, se anula.

Mediante el *cambio*, la *vida* aparece, se realiza desarrollándose en el tiempo y el espacio, y termina.

La expresión más general y aun vulgar del *cambio* es el *movimiento*, el cambio de localidad: es además su expresión menos plástica, y lo que de ella se indique es aplicable á cualquiera de las otras formas del cambio, como el de configuración, color, volumen, etc.

Lo que *se mueve* cambia, no totalmente y sí en parte; cambia de lugar, dejando de corresponder al punto A, por ejemplo, para corresponder á otro punto,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que será B. Pero aun así circunscrito el cambio, ó sea al de lugar, sin otra alteración de lo que cambia, aquél es relativo. El objeto que al cambiar de localidad abandona á un punto y corresponde á otro, ni al primero abandona enteramente ni al segundo corresponde por completo mientras el cambio se realiza. Suponer el objeto en A exclusivamente, que indica el *punto de partida*, es estacionarle, negar el cambio mismo. Suponerle en B, en el *punto de término,* y nada más que aquí, es estacionarle de igual modo. Suponerle en ambos puntos á la vez, afirmarle en ellos sin limitación de ningún género que rompa la estabilidad respecto de uno y otro punto, es estacionarle también. En ninguno de estos casos hay movimiento.

Despréndese de lo dicho, que la *fórmula del cambio* no puede expresarse por A simplemente, ni por B, ni por A + B, que todas ellas podrían representar la permanencia.

Lo que cambia está en A y B, pero parcialmente en cada uno de estos dos puntos: está entre ambos, más en A ó más en B, sin que pueda prescindirse de ninguno de ellos por completo. Estar en A más que en B es movimiento que empieza, y estar más en B que en A es movimiento que acaba. Pero como todo movimiento limitado tiene un desarrollo, como todo él empieza y acaba necesariamente, la diferencia de que hablo, el estar más en A ó más en B, no puede ser con relación á cada uno de estos dos términos una diferencia fija, que también nos llevaría á la quietud: es una diferencia fija relativamente á la suma de los dos términos, pero *sucesivamente variable* con relación á cada uno de ellos separadamente: aumenta para el uno en proporción que para el otro disminuye.

Un objeto puede *afirmarse* y *negarse* á la par, en

igual ó diferente cantidad. En A, antes de que el movimiento empiece, el objeto *se afirma* allí y en cantidad igual *se niega* en B. Empieza el movimiento, y la *afirmación* disminuye en A, á medida que la *negación* aumenta en este punto. Lo opuesto acontece en B.

Estar el objeto en A y B, moverse, es igual á estar en A y *no* A ó en *no* B y B. De donde se infiere que uno de los términos del cambio basta para su representación. Lo que cambia está en A y deja de estar en él, es *afirmación* y *negación* de este término, A y *no* A, aumentando sucesivamente la negación; llega á B, sin perder toda relación con A, y es *no* B y B, aumentando sucesivamente la afirmación.

Si añadimos un tercer término, C, le será aplicable lo dicho.

Lo que cambia, pues, deja de ser en parte lo que era, y se convierte en otra cosa en parte; *se niega* y *se afirma* á la par: se niega en A despues de afirmarle; se afirma en B despues de negarle, y á la vez que se afirma en un punto se niega en el otro, todo parcialmente y en cantidad que varía sin interrupción. Según esto, pueden las dos fórmulas anteriores representarse por una sola: *ser* y *no ser*, fórmula del cambio.

Es parcial, y supone por lo tanto la *permanencia*, no sólo con relación á la cosa que cambia sí que también al cambio mismo, el cual resulta de la *combinación de cambio* y *permanencia* pues. El objeto que de A pasa á B, mientras el cambio se realiza no abandona á A por completo, *permanece* en él en parte, y no corresponde á B completamente, *permanece* en parte fuera de él. Además, mientras se realiza, no se interrumpe el cambio sin dejar de serlo, es continuo necesariamente: supone la *permanencia* del cambio.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Así lo entiende sin duda un poeta, en estos versos: [1]

«.... siempre, como ley de la existencia,
las cosas sucediéndose á las cosas,
las flores crian granos,
los granos van á rosas,
las larvas se convierten en gusanos,
los gusanos se vuelven mariposas;
y cambiándose en odios los amores,
formando vidas nuevas de las viejas,
las abejas se comen á las flores,
los pájaros después á las abejas.
Y así implacablemente,
en incesante rueda,
va siendo todo igual y es diferente,
y todo va pasando y todo queda.»

Si un filósofo decía que el movimiento se demuestra andando, yo digo que lo que acabo de exponer acerca del cambio representado por el movimiento, se demuestra mirando á las piernas del que anda. Allí se ve un pie sobre el cual apoya todo el cuerpo, y que gradualmente abandona el punto de partida, el punto A, en tanto que el otro pie se afirma cada vez más en el punto de término, en B. El análisis de este simple acto de movimiento confirmará todas mis anteriores reflexiones.

También el *movimiento* es la expresión más general y aun vulgar del *cambio* como caracter fundamental de la *vida*, y se le puede considerar con relación á la *vida del individuo* y á la *vida de la especie*.

El *cambio* con relación á la *vida del individuo* reviste la forma de *un doble movimiento*, y son los *términos*

(1) Campoamor; *Los buenos y los sabios.*

generales de éste el *sér que vive* y *una exterioridad* como *medio*. La *exterioridad* fraccionada *viene* al *sér viviente*, penetra y se interna en él, y este sér, que vive muriendo en parte, *va* á la exterioridad, se disuelve en ella. Hay aquí un *doble movimiento* entre dichos términos. Se realiza este *cambio*, entre dos cosas que se cruzan moviéndose.

Desde el mundo exterior *vienen* al individuo materiales sólidos, líquidos y gaseosos, que sirven para su desarrollo y conservación, bajo la forma de alimento, bebida y aire respirable, y al depósito común *se devuelven* al hacerse inservibles. En el individuo *muévense* la sangre ú otro líquido, que *desde* sus confines con el mundo exterior llevan materiales de construcción y reparación á los órganos, y llevan *hacia* el mundo exterior materiales que lo han sido de éstos y que se expelen. El individuo, en fin, se nutre, *asimila* lo que viene de fuera y es parte de dicho líquido, y *desasimila* lo que es parte de los órganos y va á éste para salir despues al exterior, al depósito común de la Naturaleza. La *nutrición* es el punto céntrico de los dos movimientos indicados: el *término* del uno y el *comienzo* del otro.

Así vive el *individuo* y se conserva.

Son los términos del movimiento de fuera adentro la *exterioridad* y el *sér que vive*, A y B, y del movimiento de dentro afuera este sér y la exterioridad, B y A, de los cuales uno de ellos, B, es común á ambos: es éste el punto de terminación del primer movimiento y el de comienzo del segundo. Si uno de los términos del movimiento en general basta para su representación como hemos visto, aquí, donde se trata de un doble movimiento, puede B, común á las dos que lo constituyen, representar á uno y otro. Podemos además, con

relación á B, tomar en cuenta la *afirmación* del movimiento de fuera adentro y la *negación* del de dentro afuera, y tendremos la síntesis de ambos representada por B y *no* B.

Desde el punto de vista del *sér que vive* los términos del indicado movimiento doble se llaman *asimilación* y *desasimilación*. La *asimilación* es el término del movimiento de la exterioridad hacia el sér que vive, del *movimiento de fuera adentro*, la *afirmación*, B: es la *apropiación* de una parte de aquélla por éste, el *nacimiento parcial* de una vida mediante materiales venidos de fuera. —La *desasimilación* es el punto de partida del movimiento en opuesto sentido, del *movimiento de dentro afuera*, la *negación*, *no* B: es la *desapropiación* de una parte del sér que vive, realizada esta desapropiación por dicho sér, la *muerte parcial* de una vida.

La *vida*, así considerada, es *una renovación* de lo que vive hecha en la Naturaleza. La *continuidad* del cambio es ineludible, pues. Su interrupción no sería simplemente la parálisis de la *vida* y sí la muerte real de ésta.

Lo que de la Naturaleza *viene* al individuo, *es* ó *se afirma* en él, *nace* á la *vida* en el individuo: es el *término positivo* del doble cambio, desde el punto de vista de aquél. Lo que del individuo *va* á la Naturaleza, *deja de ser* ó *se niega* en él, *muere* aquí: es el *término negativo* de dicho cambio. Éste, pues, como elemento esencial de la *vida*, represéntase por una *serie de cambios*, combinación de *ser* y *no ser* en serie, de *vida* y *muerte* que se suceden, particularizado todo por el hecho concreto de la *nutrición* mediante materiales de la Naturaleza, la *apropiación* y *desapropiación* de ellos.

Pero con esto solo no se conservaría la *vida de la especie*, y hay para ella tambien un doble movimiento,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

un verdadero *cambio*. A la especie *vienen* nuevos séres al nacer, ella los *asimila*, y de la especie *salen* otros séres al morir, ella los *desasimila*.

Con relación á dicha vida, los *términos del cambio* se representan por el *nacimiento* de unos individuos y la *muerte* de otros. El *nacimiento* es para la vida de la especie *una apropiación*, la *asimilación* para dicha vida. La *muerte* es *una desapropiación*, la *desasimilación* para la vida de la especie.

Esta *vida* represéntase, pues, por una *serie de cambios* también, manifestaciones de *ser* y *no ser* en serie menos regular, de *vidas* y *muertes*, totales para el individuo y parciales para la especie, y realizado todo mediante el *nacimiento* por la generación, el nacimiento del sér vivo, y la *muerte* de éste.

Tal es la *vida* con relación al *cambio* y la *permanencia*, como elementos suyos: es la *vida que se hace*, y no la *vida hecha*, que es el *cadáver*, lo que erradamente se estudia

—

El *nacimiento* y la *muerte*, con relación á un mismo individuo, constituyen otro *elemento fundamental* de la *vida:* por él, ésta *aparece* y *termina* al fin. La *vida* es *una serie de cambios*, y tiene como toda serie, su *comienzo* y su *terminación*. El *comienzo* de la *vida* se llama *nacimiento*, y la *terminación* se llama *muerte*.

Pero el *nacimiento* y la *muerte*, como elementos de la *vida* y representantes del límite de la serie de cambios, no son distintos de los términos que representan el cambio mismo: son estos términos, puestos separadamente en los extremos de la serie. El *nacimiento* es el *ser*, la *afirmación* de la *vida*, una *asimilación* total. La *muerte* es el *no ser*, la *negación* de aquélla, una *desasimilación total* igualmente.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Reconocida la existencia de la *vida*, su modo de desarrollarse y subsistir, aparece el *nacimiento* como necesario á priori, y no la *muerte*: tiene ésta un carácter totalmente experimental. En el terreno de la experiencia, tan ineludible aparece el *nacer*, elemento de la *vida*, como el *morir*, en el siguiente sentido: no sólo *nace* todo lo que vive, sino que *muere* todo lo que nace. No de otro modo podría ser una verdad el dicho del poeta: [1]

«Cual si fuera el nacer nuncio de muerte.»

Pero, á priori, el único término necesario de la serie de cambios constitutivos de la *vida*, aun sin dejar de ser ésta una vida relativa, es el representado por el *nacimiento*. Sin él no hay *vida*, ni por otro camino se llega á la muerte.

Siendo fatal experimentalmente el *morir*, el hecho de la *muerte* supone por necesidad: *primero*, que la *vida* lleva en sí la condición, el germen de muerte, que se representa por el término *no ser* del cambio relativo al individuo, y *segundo*, que la condición, el germen opuesto vence al anterior por tiempo limitado nada más. De aquí resulta, aunque la experiencia no lo demostrase mediante la consideración de los *dos términos* antagonistas del cambio como elementos de la *vida*, que ésta *no es vida* solamente, en cuyo caso sería de hecho inmortal, *es muerte* también; es la *combinación de vida* y *muerte*, y vivír, la realización de dichos términos contradictorios, vivir en parte, no morir completamente.

«¡Así, cuando morimos,
No es el morir la muerte,
Sino el fin del morir en que vivimos!» [2]

(1) Revilla (Revista Contemporánea).
(2) Sala y Barba.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La *evolución* ó desarrollo representa otro de los elementos fundamentales de la *vida:* es la síntesis de los elementos expuestos, á cuyo conjunto da unidad y forma.

Distínguense *tres periodos* ó edades en el desarrollo de la *vida:* el periodo de *crecimiento*, el de *estado* ó equilibrio, y el de *decrecimiento* ó declinación.

El *primer periodo* es de formación gradual de la *vida*, de *desarrollo* de la *vida* en rigor. y resulta del predominio del *ser*, de la *vida* sobre la *muerte*: es un *nacimiento* continuado, la luz que lentamente se enciende. Todo al nacer es más rudimentario: el volumen, la forma, la consistencia, etc. Mediante el desarrollo, sucesivos cambios, en parte se niegan el volumen anterior y la anterior forma, y se afirman en parte otro volumen y otra forma. De esta manera se llega al volumen y forma que más se aproximan al tipo.

El *segundo periodo* es de plenitud de la *vida*, y representa el término del anterior desarrollo. Resulta del equilibrio entre el *ser* y *no ser*, la *vida* y la *muerte*: es el equilibrio entre el *nacimiento* y la *muerte* misma, la luz que alumbra con toda su claridad. Mediante otros cambios, sostiénese en él la *vida* por más ó menos tiempo.

El *tercer periodo* es de deformación de la *vida*, que durante él gradualmente decrece y se destruye, y resulta del predominio del *no ser*, de la *muerte* sobre la *vida*. Es una *lenta agonía* la vejez, y este periodo la luz que lentamente se apaga. Todo se halla formado en el segundo periodo, y mediante el desarrollo, otros cambios, se niegan en parte el anterior volumen y la anterior forma, y en parte se afirman otro volumen y otra forma. De este modo se llega á un volumen y forma que se alejan del tipo cada vez más.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

No existe, durante dichos periodos, más que el *cambio* en serie limitada por el nacimiento y la muerte. —Durante el *primero*, la *vida* se aumenta: es este periodo el nacimiento mismo internándose en ella, pasando más allá de sí propio y dominando á la muerte.—Durante el *segundo*, la *vida* no se aumenta ni disminuye: es dicho periodo el de equilibrio de los dos términos, el afirmativo y el negativo del cambio.—Durante el *tercero*, la *vida* se disminuye: es tal periodo el de la *vida* bajo la influencia de la muerte, la muerte misma internándose en aquélla, pasando más allá de sí propia y dominando al nacimiento.

El *crecimiento* es un nacimiento continuado, que cada día se disminuye. El *decrecimiento* es una continuada agonía, que cada día se aumenta. La *plenitud* de la *vida* sólo existe con el equilibrio de ambos términos.

—

A pesar de lo expuesto acerca de la *vida*, que todo al fin es síntesis de un solo elemento suyo, nada hasta ahora hemos notado que sea de ella verdaderamente característico por sí. Todo lo dicho se refiere puramente al *cambio*, al movimiento bajo una forma determinada. La *vida*, que es la realización de los dos términos de aquél, es un movimiento. (1)

Lo que se refiere á los elementos ya consignados, es la expresión de los hechos simplemente, y estos he-

(1) Adquirimos conciencia de la *vida* mediante el movimiento.

El Sr. Leyes Pose (D. Máximo), que tan competente es en materias lingüísticas, lo cree así también, y cree además que el que se invoca á sí mismo cuando dice *yo*, expresa algo de que tiene conciencia mediante el movimiento. El pronombre *ego* —dice el Sr. Leyes— procede de *eo* (voy), á cuya voz latina se añadió por eufonía la letra *g*, puesta entre las dos vocales que componen dicha palabra. Con este pronombre, expresivo de la propia conciencia, tiene extraño parecido el *I go* (yo voy) del Inglés.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

chos son físico-químicos nada más. Todo aquí se refiere al *hacerse* y *deshacerse* de las cosas, al *cambio*, y hoy por hoy no conocemos otro procedimiento para ello que el físico-químico.

Pero en toda vida hay algo más que los hechos: hay el elemento específico, el molde que sirve para vaciarse la forma determinada del conjunto de los hechos. La *espontaneidad* es este elemento, sin el cual la *vida* no sería vida: es su elemento más fundamental, y los restantes elementos, físico-químicos, son el medio para la realización de aquél.

De los dos términos generales, el *sér que vive* y la *exterioridad*, que presiden el desarrollo de la *vida*, el segundo sólo representa el depósito común de los materiales para dicho desarrollo. La exterioridad, el mundo exterior, que es el *medio* necesario para todo sér que vive, suministra el material con que éste se elabora, y la misma *vida*, que es espontánea, á la vez que representa el edificio que se construye es el arquitecto que dirige la construcción. Los materiales para la *vida* vienen de fuera, y ésta les da forma y edifica con ellos. La *vida* es el edificio que se hace y el arquitecto que construye. En el edificio hay como distintos estos elementos: el material, el arquitecto y el edificio que se elabora. Tambien la *vida* es un edificio, en el cual los tres elementos redúcense á dos: el material lo suministra el depósito común de la Naturaleza, y la *vida* misma es el arquitecto y edificio en construcción.

Es una física y una química la *vida*, y de aquéllas se puede juzgar por la física y química del gabinete y laboratorio, pero tomando en cuenta el constante factor, el factor vivo que en éstas interviene: el físico y el químico, que nunca faltan. Ni se hable del medio ambiente, de la adaptación á este medio. Porque tam-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

bién presenta diferencias el edificio, según que se construya de mármol ó tosca cantería. Y sin embargo, el edificio es ante todo el pensamiento realizado del arquitecto.

El edificio lo construye el arquitecto con materiales. El arquitecto es el autor, la *causa determinante* del edificio que se elabora, la causa que *determina* su realización, y no son los materiales de esta obra sino el *medio* para llevarla á cabo. El edificio está en la mente del arquitecto, allí está desarrollado por completo, allí está su plano: *genérase* allí el edificio, *nace* allí, es *hijo* del artista, y sólo para realizarse al exterior se busca la *ocasión*, el material que sirva para construirlo. La *vida* es el arquitecto y edificio á la vez: es autora de sí misma; es su propia *causa determinante*, no representando los materiales venidos de fuera sino el medio para su realización. La *vida* está en la *vida* misma, allí está su plano, su molde: la *vida genérase* por la *vida, nace* de ella, es *hija* de la *vida*, y sólo para realizarse busca la *ocasión,* el material que la Naturaleza le suministra.

Sería absurdo que no acontecieran las cosas de este modo: sería absurdo que la *vida* no saliese de la *vida;* que saliese de lo opuesto á ella, de la muerte; que es lo mismo que salir la luz de la obscuridad, el bien del mal, la virtud del vicio. Todo es físico-químico—se dice,—y es verdad, pero dirigido y dominado por uno de los elementos fundamentales de la *vida*, el único de carácter específico, exclusivo de ella. La actual ciencia de la Química hizo inmensos progresos, y alguien se asusta de que llegase á elaborar algunos principios inmediatos, de complicada composición, creyendo buenamente que en ello se roba algo del poder de Dios. Yo de esto no me asusto, ni aun de que la Química

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

llegue á elaborar un músculo ó un hueso. Lo que sí no hará esta ciencia es dotar de espontaneidad á dichos órganos, animar la estatua de Condillac, porque esto sería lo absurdo. La *vida* sólo de la *vida* puede salir.

Tal es la *espontaneidad*: una fuerza, «una facultad en lo creado», [1] un poco del poder de Dios, inherente á toda vida relativa; poder mediante el cual ésta se conserva trasformándose, se produce á sí misma en parte, se desarrolla trasformando lo exterior según la fisonomía propia de cada especie, y produce otras vidas ó las genera: un poder inseparable de la *vida* como del sol su foco de calor y luz, del diamante su brillo, del corazón de la mujer el sentimiento y de la frente del hombre la inteligencia: es la *vida* misma, el sér en medio de sus cambios; lo que Dios la dió al crearla para luchar, para conservarse, para no morir desde luego.

La *espontaneidad*, que es el arquitecto, el físico y el químico que conciben y dirigen la operación físico-química en que la *vida* consiste, puede ser inherente al fenómeno físico-químico por el cual se realiza la *vida* ó exterior á dicho fenómeno. Éste será en el primer caso un *fenómeno viviente*, y en el segundo caso, un simple *fenómeno de vida*.

—

Hasta aquí, aparece la *vida* considerada abstractamente, bajo su aspecto dinámico. Ella sin embargo tiene su *realidad sintética*, representante de la serie de cambios que la constituyen, limitada esta serie por el *nacimiento* y la *muerte:* tiene su *realidad*, representante de su total evolución, de su *desarrollo espontáneo*.

(1) Valle; Discurso inaugural, 1865.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Todo se realiza por medio de la *vida*, que es el gran reloj del tiempo y el arquitecto del espacio. El desarrollo de ésta es el desarrollo de todo lo esperimental: es el desarrollo del tiempo y del espacio mismos, cuya realización no se concibe sin la realidad de la *vida*.

Sin lo *dinámico*, que se desarrolla en el tiempo, no hay *vida*, y sin lo *estático*, que se desarrolla en el espacio, la *vida* no se realiza. Lo *estático* realiza la *vida*, ó sea lo *dinámico* por abstracción, determinándola: obra como *causa* de aquélla. Bajo tal aspecto, no es el cuerpo una concreción de la *vida*: es ella la luz que se irradia de éste. Nuestro Varela de Montes, aquel sabio de la Escuela Compostelana y sabio de verdad, lo dijo: »La *vida* es la organización funcionando.» A su vez, lo *estático* se produce y desarrolla determinado por lo *dinámico*, que obra como causa de aquél. Sólo así puede decirse que lo primero es una concreción de lo segundo.

La *vida* es *una combustión*. En la combustión, como en la *vida*, hay estos dos hechos: el combustible que *se gasta*, que se destruye ó *muere*, y la luz que *se produce*, que se forma ó *vive*. Hay asimismo el oxígeno, este *agente exterior*, sin el cual toda vida se asfixia. Pero en la *vida* hay algo más, que no existe en modo alguno con relación á la luz. El combustible se gasta, la luz se produce, y cesa toda claridad cuando de aquél, sucesivamente gastado, nada resta ya. La *vida* es una luz, es claridad: se produce gastándose un combustible; pero además repónese éste, á medida que se gasta, por la misma luz, por la *vida* misma.

Se dice que la *vida* es una *destrucción*, y en efecto, la acompaña este fenómeno. Pero la *vida* es *una producción* también, y este fenómeno le caracteriza. Decir simplemente que la *vida* es *una destrucción*, es decir que

la *vida es la muerte*, con todo el rigorismo de la frase. Decir que la *vida* es *una producción*, es enunciar el fenómeno en que consiste como tal *vida* y que la caracteriza. La *vida*, como tal, es ante todo la producción á expensas de algo que se destruye y recompone á la par, el machacar del martillo que á la vez se *carabuña*.

Lo *dinámico*, el hacer de las cosas, y lo *estático*, las cosas que hacen, no son pues entidades independientes, ni aun por abstracción, porque aisladas no pueden tener realidad en ningún caso. Lo *dinámico* se concibe realizado por lo *estático*, y á éste realizado por aquél. La síntesis de ambas cosas, determinándose mutuamente, constituye toda la *realidad sintética* de la *vida*.

El *sér viviente* es esta realidad.

La *unidad* entre lo *dinámico* y lo *estático* se cumple en un doble sentido, en cuanto lo dinámico se realiza por lo estático y éste por aquél, según queda expuesto. La luz radica sobre el combustible, se produce por él, pero no el combustible por la luz. La *vida* es una combustión: es luz, y es además reposición del combustible por ella.

Esta indisoluble unidad, la mutua determinación de lo dinámico y lo estático realizada en la Naturaleza misma, ó sea la independiente unidad que allí lo representa, constituye lo que se llama *un individuo*.

La *nutrición* y la *reproducción*, aquélla para el individuo y ésta para la especie, son *dinámicamente* la realidad sintética de cuanto acaba de exponerse acerca de los *elementos* de la *vida*.

La *nutrición*, cuya universalidad para los séres vivientes hase demostrado, es para el *individuo* la unidad funcional más necesaria, el único concepto ineludible para toda vida individual. Mediante la *nutrición*, se rea-

liza el cambio en el individuo: ella representa la realidad del *movimiento* del uno al otro de los relativos términos antagonistas, la *asimilación* y *desasimilación*, que constituyen dicha *vida*.

La *reproducción*, cuya universalidad hase demostrado asimismo para los séres vivientes, es para la *especie* la unidad funcional más necesaria, el único concepto ineludible para toda vida genérica. Mediante la *reproducción*, se realiza el cambio en la especie: aquélla representa la realidad del *movimiento* del uno al otro de los términos antagonistas, la *generación* ó *nacimiento* de un individuo y el *morir* de otro, que constituyen dicha *vida*.

La *unidad* de lo *dinámico* se realiza también.

Los restantes cambios, las restantes unidades funcionales, de mayor ó menor importancia y relativas al individuo y la especie, no son cambios simplemente añadidos: al contrario, la *nutrición* y la *reproducción* comprenden á unos y otros, respectivamente. En aquellos séres en los cuales todo se reduce al cambio nutritivo y de la reproducción, existen como *partes* suyas de exiguo desarrollo, poco deslindadas, las restantes funciones de conservación del individuo y de la especie: su ulterior manifestación como *individualidades funcionales* en séres menos sencillos, no es otra cosa que un mayor desarrollo, un mayor deslinde de dichas partes.

Las mismas *funciones de relación*, que tienen su centro propio representado por la nutrición de la *vida del alma*, y como tales son en todo distintas de las anteriores funciones, envuelven á éstas además, son comunes á todas ellas, y se las puede considerar, en tal sentido, como la expresión de un mayor desarrollo de las funciones nutritivas y reproductoras: resultan de un desdoblamiento de estas funciones.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Todavía la *unidad* se cumple entre la *nutrición* y la *reproducción*. —La *nutrición* es la *reproducción*, nunca interrumpida, en el individuo.— La *reproducción* es la *nutrición* de la especie.

Pero, además, la reproducción es *una forma* de la nutrición, *un accidente* de ésta. Las dos funciones son elaboradoras, constructoras de algo, y para las dos *asimila* el individuo la exterioridad como material de construcción. Pero en un caso, lo asimilado, lo construido subsiste como integrante del individuo que construye, y en otro caso, se hace independiente de él, representa á otro individuo.

La *vida* es algo en cuanto se limita. El *cuerpo viviente*, como extensión, realiza la *vida* limitándola, á la vez que en el tiempo en el espacio. Sin el cuerpo, la *vida* es luz sin contornos, la que baña al Mundo, puesto el observador de espalda al sol: el cuerpo concreta la *vida*, como se concreta la luz por el lado del foco que la irradia.

La *vida* es la luz. La luz, la *luz abstracta* existe sin combustible, pero no existe sin él *una luz*, la *luz concreta*. La luz abstracta carece de límite, y la humana inteligencia sólo por contraste con la luz concreta puede concebirla. Una luz es la luz limitada, la que vemos y desde luego concebimos. El *combustible* la circunscribe como tal, le da límite ó realidad. La *vida*, la *vida abstracta* existe sin estática representación, pero no existe sin ella *una vida*, la *vida concreta*. La *vida abstracta* carece de límite, y la humana inteligencia sólo puede concebirla por igual procedimiento que á la luz abstracta. Una *vida* es la *vida* limitada, la que vemos y desde luego concebimos. El *cuerpo* le da límite, la circunscribe ó representa como tal.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Solamente en el *cuerpo viviente* se halla la *realidad estática* de la *vida*.

El *cuerpo viviente* más sencillo se representa por *una célula*. Corresponde á aquel grado de desarrollo de la *vida* compuesta de dos funciones nada más: la *nutrición* y *reproducción*. Tal acontece en los animales más inferiores. Una *monera* es *una célula* sencilla.

La materia de esta formación se llama *protoplasma*.

La *unidad* de lo *estático* no es menos ostensible.

El cuerpo viviente más complicado procede de *una célula*, mediante la multiplicación de esta primera unidad viviente. La multiplicación es interior para el sér vivo, y la *unidad exterior* ó total de dicho sér persiste siempre. A la par que la *multiplicidad interior* se desarrolla, las *partes* se conexionan entre sí, y persiste la *unidad interior*, dentro de la primera.

Bajo todos aspectos, es la *vida una unidad real* en cuyo seno la multiplicidad se desarrolla sin que la unidad misma se borre: es lo *uno* determinando lo *múltiple*, sin que se borre la unidad.

—

El *cuerpo viviente* representa la misma realidad que el *sér viviente*, la realidad de la *vida*, pero desde un punto de vista determinado. El *sér viviente* es la síntesis, la mútua determinación de lo dinámico y lo estático, contemplada dicha síntesis en su conjunto, sin particularizar como punto de vista especial ninguno de los dos términos. El *cuerpo viviente* es esto mismo, pero contemplado desde el punto de vista de lo estático: es el *instrumento* que realiza lo dinámico y se realiza por él.

El *cuerpo viviente*, así considerado, es la *unidad exterior* ó total de sér vivo, compuesta de *partes múltiples* interiormente *unidas* entre sí. Es la *unidad exterior* ó

total y la *multiplicidad* y *unidad interiores*: es, en primer término, aquella unidad.

El *cadáver* es la realidad, imposible durante la vida, de un cuerpo viviente que ya no vive, que no realiza ni es realizado ya por lo dinámico: es lo que queda despues de la muerte, expresivo de la última y total desasimilación.

Hállase el cadáver, esta *ca*ro *da*ta *ver*mibus bajo [1], el pleno dominio de la *vida universal,* y se descompone: se convierte en alimento de dicha *vida*, y su descomposición es como la digestión de este alimento por ella.

No sólo la muerte es integrante de la *vida*, sino que ésta se alimenta de cadáveres nada más. Bajo tal punto de vista, la *vida* no sería posible sin la muerte. Todo alimento es un cadáver, y la misma Tierra no alimenta en su superficie otras vidas en tanto que sus capas exteriores no se condensan. La costra que se forma entonces, esta membrana ó envoltura de la inmensa célula que nuestro globo representa, es una expresión de la vejez de la Tierra, la expresión de su muerte.

—

La *función* y el *órgano* son *partes* que forman una totalidad, la vida real.

Se pueden considerar bajo *tres puntos de vista;* de los cuales, solamente á partir del primero se justifican los restantes: la *realidad total*, la *realidad abstracta* y la *realidad práctica*.

Desde el punto de vista de su *realidad total*, la *función* es al sér viviente lo que al cuerpo viviente el *órgano:* son las *partes* de uno y otro, respectivamente.—

(1) De esta frase cree el señor Leyes Pose que se ha formado la palabra *cadáver*, del modo que se indica.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La *función*, como representante de la *parte del sér viviente*, es el *hacer* y *ser hecho*, sin especial particularización de lo dinámico ni de lo estático.—El *órgano*, como representante de la *parte del cuerpo viviente*, es el *hacer* y *ser hecho*, particularizando como primer punto de vista el *instrumento* que hace y es hecho.

Desde el punto de vista de su *realidad abstracta*, la *función* y el *órgano* se reparten la representación de una misma entidad, la representación de toda parte, contemplada desde el punto de vista de la realidad total del órgano y en dirección radicalmente opuesta á partir de aquí.—La *función*, así considerada, es el *instrumento que hace*.—El *órgano*, bajo este aspecto, es el *instrumento que se hace*.

Desde el punto de vista de su *realidad práctica*, la *función* y el *órgano* son lo que estas mismas entidades abstractamente consideradas, pero circunscrita su representación á determinadas partes, á las que se *individualizan* ó *aislan más* dentro de la unidad del sér vivo.

De donde resulta, de todas maneras, que en el cadáver no hay órganos rigorosamente.

—

El *organismo* ó economía y la *organización*, que se reparten la expresión de un mismo objeto, representan la *realidad total* de los órganos bajo el punto de vista de su *multiplicidad* y *unidad*.

El *organismo* ó economía es la *multiplicidad* de *partes interiormente unidas* entre sí, que forman una *unidad exterior* ó total por su conjunto: es en primer término dicha *multiplicidad*, considerada además como *instrumento que trabaja*.

Es, pues, el *organismo* la *multiplicidad* de las *funciones abstractamente consideradas*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Se llama *economía*, porque desde el punto de vista estático puede representar cada parte la realidad de más de una función. Hay aquí economía de instrumento.

La *organización* es la *unidad interior* de *partes miltiples*, que forman una *unidad exterior* ó total por su conjunto: es en primer término aquella *unidad*, considerada además como *instrumento que se elabora*.

Es, pues, la *organización* la *unidad* de los *órganos abstractamente considerados*.

De donde resulta que en el cadáver no hay organización en rigor.

—

Estos adjetivos, *orgánico*, *organizable* y *organizado*, no pueden representar nada sustantivado como tales adjetivos: lo que representan, por necesidad ha de estar contenido en lo hasta aquí expuesto.

Lo *orgánico* expresa todo lo estático que es *producto* de la *vida*, como el pulmón, la orina etc.

Lo *organizable* expresa lo *orgánico* susceptible de organizarse más, bajo la influencia siempre de una misma vida, como la sangre, la linfa, etc.

Lo *organizado* expresa todo lo estático que es *producto* de la *vida* y á su vez *puede causarla*, como el estómago, el cerebro, etc.

Vida absoluta.

Todo lo es la *vida*, según queda dicho: sin ella, ni la muerte misma existiría. Si la *vida* lo es todo y además causa de sí misma, la *vida* es Dios, y Dios es nada, porque sobra. Pero la vida anteriormente examinada es la *vida relativa*, que comprende todo lo ex-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

perimental. Por lo mismo que es relativa, no constituye por sí toda la *vida*. Ella, pues, supone la *vida absoluta*, y Dios aparece, experimentalmente, como un *supuesto necesario*.

¡Dios! ¿Es acaso el cambio ó el movimiento? ¿Es lo que crece y se desarrolla, lo que se alimenta y respira, lo que ve á distancia limitada? ¿Es quizá lo que se estremece en el centro de la Tierra, lo que en su superficie levanta montañas y hunde mares, ó el rayo que se fulmina del Cielo? ¿Es por ventura el sucederse de las cosas con horrísona rapidez, el caer de los imperios y levantarse de las dinastías, el extenderse y reducirse de las fronteras, el emigrar é inmigrar de los pueblos, ni siquiera la maravillosa palabra humana? ¿Es, ni aun, el destruirse de todo subsistiendo la *vida*? ¿Es la inmensidad del mar ó lo insondable de los tiempos? ¿Es la corte de los magnates, sus personajes y héroes, sus intrigas y pasiones, sus virtudes y vicios, alabados ahora y censurados después públicamente? ¿Es por lo menos la rosa que embalsama; es la corpulenta encina, el esbelto y vigoroso animal, el león del desierto, el Hombre, en fin, en la plenitud de sus fuerzas, de su razón y su amor? ¿Es Dios alguna de estas cosas, á lo menos todas ellas reunidas? Pero eso es la *vida*, la *vida relativa*, y si eso, alguna de sus partes ó todo juntamente, fuese lo que se investiga, Dios no sería Dios, porque sería limitado y perecedero por ende.

Yo no siento aquí y á priori la existencia de Dios para después demostrarla. Toca esto al filósofo, al teólogo principalmente. Yo estudio la *vida* en el terreno de lo experimental, la *vida relativa*: estudio todo aquello que ni en su conjunto ni en ninguna de sus partes es Dios; lo estudio sin cuidarme de Él para nada, ni aun de averiguar si Dios existe, y dicho estudio me

dice que hay algo más que aquello; porque el conocimiento mismo de la *vida relativa*, necesariamente supone que ha de haber *otra vida* que no sea ésta en cuya consideración me ocupo, y sin la cual la *vida relativa* es incomprensible, su conocimiento incompleto. Balmes decía: «Con Dios todo se aclara; sin Dios, todo es un caos.»

La arquitectura del cuerpo humano; aquel sistema de hermosas columnas como las *extremidades inferiores* y el *espinazo*, y atrevidas bóvedas como las del *cráneo* y las *cavidades de la cara:* su mecánica, que la representan palancas de todo género, formadas por los *huesos* las principales, y á las que se aplican las fuerzas motoras que los *músculos* representan: fábricas como el *estómago*; sistemas de canalización como los *vasos*, con su bomba impelente ó el *corazón;* aparatos para orear el cuerpo como los *pulmones*, y en el cual los líquidos que circulan se filtran y purifican, como en las *glándulas* se ve: instrumentos de óptica como el *ojo*, de acústica como el *oido*, estos vigías que exploran lo lejano, y otros centinelas á las puertas del alcázar, como los *órganos del olfato* y los del *gusto*: un intérprete para el alma como el *cerebro,* para ella que vive en un mundo cuya lengua desconoce, y al cual entiende y de él se hace entender mediante dicho órgano y los demás del cuerpo que están bajo su dependencia, los de la *palabra* sobre todo y la *mano*, que son medios ejecutores para este consorcio admirable: una red, en fin, de hilos telegráficos como los *nervios*, que todo lo unen y relacionan, con múltiples estaciones y una central que todo lo domina mediante la *conciencia* y la *voluntad*.... todo, todo eso me dice que hay Dios. Yo le descubro en lo grande y lo pequeño, con la punta del escalpel, cada vez que á

la investigación anatómica me consagro, como en la *Venus desnuda* se descubre á Praxiteles y en el *Júpiter* á Fidias; en la *Gloria* de nuestra Catedral al *Maestro* Mateo y en el *Escorial* á Herrera; en la *Capilla Sixtina* á Miguel Ángel, en sus *Vírgenes* ideales á Murillo y en aquellas otras más humanas á Rafael; en la *Summa Theológica* al Ángel de las Escuelas y en su asombrosa *erudición* á Moreno Nieto; en la *Iliada* á Homero y en el *Quijote* á Cervantes, y en sus elocuentos *Discursos* á Demóstenes y Cicerón. En sus respectivas obras se descubren estos genios, que ni aisladamente ni todos juntos son un dios, como supera también infinitamente á todas ellas la obra de la organización viviente, la obra del Supremo Hacedor, infinito asimismo y Todopoderoso.

«Hay un Dios; la yerba del valle y los cedros de la montaña le bendicen; el insecto zumba sus alabanzas; el elefante le saluda al despuntar el día; el pajarillo le canta en la enramada; el rayo hace brillar su poder, y el océano revela su inmensidad. Sólo el hombre ha exclamado en su delirio: *No hay Dios*» [1]. ¡Si! La yerba del valle y los cedros de la montaña, el insecto y el elefante, el pajarillo, el rayo, el océano..... toda criatura, en fin, es dócil al Supremo Hacedor: no se desvía de la divina ley que modela su vida, y sus actos son alabanzas que dirige á Dios. ¡Sólo el Hombre intenta necia lucha con Aquel á quien todo se lo debe, y conocedor de su propia impotencia, despues de vano esfuerzo concluye por decir: *No hay Dios!*

¡Ah! ¡En las brillantes páginas, con las móviles letras de la *vida relativa* se ha escrito el poder de la *vida absoluta*, de Dios, sin el cual aquélla no existiría! ¡Por

(1) Chateaubriand; *El genio del Cristianismo* (ed. española ilustrada, pág. 23.)

Él todo vive, y allí se han escrito una constitución y un código divinos: allí están los imprescriptibles derechos de todo y el castigo para el que infringe sus deberes!

—

La *vida relativa* es una *vida limitada*, vida en parte: nace, cambia y se desarrolla, y muere al fin: es *una serie* de cambios, limitada la serie por el nacer y el morir.

Los *cambios* son efectos en la Naturaleza, porque lo que *se hace* y todo lo *hecho* son siempre *efecto*, resultado de algo. Es efecto todo lo que tiene una existencia limitada, de más ó menos tiempo. Solamente Dios no sería efecto; porque Dios no se haría, porque sería ilimitada su existencia.

Todo efecto reconoce siempre una causa productora: todo lo hecho reconoce algo que lo produce, algo que hace. En los séres que viven con vida propia ó como fenómenos de otra vida, hay los hechos, los cambios, los efectos que se realizan en estos séres, y hay el hecho, el cambio que estos mismos séres representan con relación á su respectiva especie. Hay, pues, que reconocer una causa para la producción de los primeros y otra causa también para la producción del segundo. Si esto no se hace, los cambios no se conciben ni explican de ningún modo.

La *vida* procede de la *vida*. Una vida, pues, como *efecto*, necesariamente supone la existencia de la *vida* como *causa*. Nuestra vida, que es *una serie* de cambios; nuestra vida de hoy supone la de ayer, sin la cual sería imposible la primera, y nuestra vida toda supone la existencia de otra vida como *madre*. Los cambios, los hechos de *un individuo*, los que realizan su vida, son producidos por la *totalidad* de este individuo, por

su propia vida. Aquí, el *todo produce* á *la parte*, y ella sostiene al todo. Pero la totalidad no puede causarse á sí misma como tal: el cambio que cada individuo representa como unidad, es producido por *otro* individuo de su especie, por la vida de este individuo, que al primero engendra como *padre*. Aquí también la totalidad, ó sea la especie, produce á la parte, y ésta, el individuo, sostiene á aquélla.

Las especies se desarrollan: empiezan, y muchas han terminado ya. Parécense en esto al individuo. Nada por ahora nos importa que el comienzo de las especies sea un punto de partida totalmente deslindado para la especie humana y deslindado por grandes grupos para las restantes especies, según el Catolicismo lo enseña, ó bien que unas y otras arranquen de *algunas formas* vivas, como dice el mismo Darwin, ó de *una* sola *forma*, como lo cree Haeckel. En todo caso, habrá por lo menos una especie primitiva, madre de todas las otras. Pero la especie única de Haeckel, las pocas especies de Darwin ó las agrupadas del Catolicismo representan un cambio en la Naturaleza; son un hecho, un efecto de algo: no han existido siempre. La duda á tal respecto no cabe ya. Dichas especies como vivientes que son, han tenido su evolución ó desarrollo: su empezar como efecto de algo, su crecimiento, su decrecimiento muchas de ellas, y su desaparición algunas. En esto se hallan conformes los más contrarios á las ideas que desde mi punto de vista general sustento. Según el mismo Haeckel, la especie madre, la *monera primitiva*, una simple célula, empezó á partir de la abundante existencia de carbono en la Naturaleza, á partir de la formación de un producto albuminoideo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hay, pues, con la relación á la *especie* dos órdenes de cambios también: los que en el seno de ella se realizan, mediante el nacimiento y la muerte de sus individuos, y el cambio que la especie representa como unidad viviente, por su aparición en el mundo. Los primeros cambios se producen por la especie misma, por la totalidad de su vida, mediante uno de sus miembros que engendra á otro. También aquí el todo produce á la parte. Pero el cambio que la especie representa, por necesidad habrá de producirse por otra vida. Es aquélla una totalidad, y sólo otra totalidad puede causarla.

Aun admitida por el momento la hipótesis de Haeckel y aplicada á la formación de su especie única, ó á la formación de las especies primitivas de Darwin, ó á las del Catolicismo, unas y otras desarrolladas pues de un modo parecido, necesariamente reconocen todas ellas detrás de sí otra especie de vida. Ese carbono, la formación de primeros productos albuminoideos son la expresión de una vida existente ya en momentos anteriores al de constituirse la *monera* en vida propia. Detrás de esta vida sencilla hay la vida de los *mundos*, la vida de la Naturaleza.

En el terreno de estas provisionales concesiones, las *especies* son hijas por lo menos de la *vida universal.*

Porque el Universo vive, sin que quepa dudarlo. Además de los cambios que se producen en él por efecto de las especies que se llaman vivientes, hay otros que afectan á la totalidad de las grandes masas, á los *mundos*, y que determinan en ellos edades, lo que en los séres vivientes constituye los grandes cambios en el trascurso de su vida. Si vive el Universo porque viven los *mundos*, que son sus órganos dis-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

puestos en aparatos y sistemas, y si en todo lo que vive hay un desarrollo, una existencia limitada, una serie de cambios que tiene por lo menos su comienzo, no puede el Universo hallarse fuera de esta ley. Él tiene sus edades; es una existencia limitada, una serie de cambios que se desarrolla, porque es una vida. En ello hay que convenir, por más que al comienzo de tal vida no hayamos asistido.

Hay de consiguiente aquí, como en toda vida que se individualiza, dos órdenes de cambios: los parciales del Universo, los que se realizan en él, y el cambio total, el que el Universo mismo representa por su conjunto ó unidad, considerado el Mundo como un acontecimiento, un hecho, un efecto en la serie de los tiempos, en un momento de la eternidad realizado. La causa de los cambios parciales que en el Universo se observan es la *vida toda* universal, y la causa de su conjunto ó unidad *otra vida*, exterior y superior á aquélla. Aquí hay dos causas, y como ésta es anterior, más lejana, se llama la otra *causa secundaria* ó próxima.

He dicho que si una cosa puede causarse á sí misma en parte, en cuyo sentido la Naturaleza representa la *causa próxima*, la *causa inmediata* de los acontecimientos que en el Universo se realizan, y que si constituye todo ello un carácter sobresaliente de la *vida*, una cosa no puede sin embargo causarse á sí misma totalmente, y por eso se reconoce para ella, igualmente como causa, la existencia de otra cosa exterior y distinta de la considerada como efecto. La vida individual *nace* de otra vida, considerada ésta como madre. En toda vida hay un comienzo, y éste es inconcebible sin algo que le preceda, porque ninguna vida puede ser anterior á sí propia. Toda vida necesita de una exterioridad, de materiales de formación, de una atmósfera en que respire.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

¿Dónde, pues, está la vida-madre de la *vida universal*? ¿Dónde su exterioridad necesaria? ¿Dónde su atmósfera?

¿Quién en tal sentido es la causa del Universo, ya que éste no puede ni pudo causarse á sí mismo totalmente? De la casualidad á este respecto ya no se habla hoy, y con buen acuerdo. Porque la casualidad no es nada con relación á esto; no representa potencia alguna, poder alguno: es simplemente la representante de meras coincidencias, que á su vez no pueden por menos de ser la expresión de vida. Los más no se cuidan de la investigación de esta causa: cren buenamente que es imposible su averiguación, con lo cual pretenden haber llegado al conocimiento de todo lo posible para la humana inteligencia. Y sin embargo, la cuestión es de lógica puramente. Cada sér viviente reconoce la causa de su existencia en otro sér en parte al menos exterior á él, en otra vida que en parte le precede. El Universo vive, y no puede hallarse fuera de dicha ley. La cuestión es de necesidad por otra parte. De no resolverla, resulta incompleto el conocimiento de la *vida universal,* de la gran *vida relativa*, que incluye á toda vida particular en su inmensa é indefinible esfera.

La causa del cambio total que el Universo representa como conjunto ó unidad es *otra vida* que se halla fuera de los límites de nuestra observación, y lo único que de ella sabemos, por el momento, es que existe. Supongamos que la vida-madre que se investiga sea otra vida de más alcances que la universal, pero de iguales condiciones que ella. En este caso, nuevamente habría que investigar la causa de ese nuevo mundo desconocido, y así sucesivamente, emprendiendo una serie interminable de investigaciones completamente inútil. Siempre quedaría detrás de la vida que se

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

investiga, la existencia de un mundo que más ó menos remotamente será la causa productora del mundo en que vivimos. Si nuestra investigación no ha de ser estéril y ha de ser lógica además, necesario se hace poner un límite á la serie de vidas relativas, y cuyo límite, siendo estas vidas las que la observación demuestra ó puede demostrar, debe ser el mismo que la experiencia real ó posible señale.

Pero más allá del Universo nada hay que pueda ser experimental. La causa de éste, la vida anterior y más lejana con relación á su propia vida que figura como causa secundaria ó próxima, es ya la *causa primera* ó *remota*. Para que sea tal ó no haya detrás de ella otra causa más remota aun, sólo existe racionalmente un medio: procurar que la vida investigada, que la causa que suponemos productora del Universo sea tal, que para sí no necesite de otra vida anterior á ella; procurar que aquella vida no sea, á la par que causa del Universo, efecto de otra causa.

Lo que obliga á reconocer una causa productora de todo lo que vive es la consideración de esto mismo como efecto: la *limitación*, el *cambio*, el *nacimiento* y la *muerte*, la *evolución* ó desarrollo. El único elemento de la vida que puede no ser causado es la espontaneidad, que puede ser eterna: se la concibe sin causa productora, como que es la causa ó fuente de todo. El medio, pues, racional para llegar á la determinación de una vida como causa del Universo y que no sea á su vez efecto de otra vida, consiste en caracterizarla por lo opuesto á aquello que hace de la *vida relativa* una *vida-efecto:* en sustituir lo *limitado* por lo *infinito*, lo *nacido* por lo *increado*, el *cambio* por la *inmutabilidad*, que excluye todo *desarrollo*, y el *morir* por lo *eterno*.

La *vida relativa* no representa por sí toda la vida ni

aquélla es posible sin la *vida absoluta*, y mediante la una podemos elevarnos al conocimiento racional de la otra. Si la *vida relativa*, una *vida finita*, es *hija* de la *vida*, si *nace* de ella; si *cambia* y *se desarrolla*, y *muere* al fin, la *vida absoluta*, una *vida infinita*, es la *vida no causada* por nadie, la *vida increada*, *inmutable*, *eterna*.

Tal es Dios, considerado experimentalmente: es un *supuesto necesario*, la causa primera de todo, el sujeto de la creación de la *vida relativa*, é implica además la idea de personalidad, en tal sentido. Si es una verdad el Universo, esta síntesis de todo lo experimental, desde sus fronteras podemos exclamar, pues, con el convencimiento más profundo: ¡Dios existe necesariamente!

—

Dios no cabe dentro de los límites de la observación, ni su inmensidad puede representarse por ninguna concepción positiva que la mente humana abarque. Sólo por contraste distinguimos estos puntos de una escala: Dios ó la *vida absoluta*, la *vida relativa* y la *muerte*. La *vida relativa*, este primer punto de vista de la escala, el Hombre mismo, se halla entre Dios y un cadáver: sólo con ellos forma contraste dicha vida. Es ésta *una série de cambios*, el *ser* y no *ser*, el *ser limitado, ser en parte*. El *ser* le es común con Dios, que es el *ser* sin límite, la *plenitud* de la *vida*, y de Él le distingue el *no ser*, la limitación, la *muerte*, que es elemento de toda vida relativa. El *no ser* le es común con el *cadáver*, que es la negación de toda vida, la *muerte* sola, y del cadáver le distingue el *ser*, la *vida* misma.

Desde el punto de vista de la *vida relativa*, Dios aparece bajo la consideración del *ser absoluto*, ó sin

germen de muerte, sin el *no ser*, infinito: aparece bajo la consideración del *ser increado*, siendo creado el Universo y todo lo que éste encierra; del *ser inmutable*, cambiando lo demás, y del *ser eterno*, pereciendo todo lo que no es Él. Todo esto es negativo desde nuestro punto de vista del conocimiento de la *vida en general;* pero no por ello se borra toda relación visible entre Dios y la vida experimental, la única positiva desde luego. Aparte del lazo supuesto por la relación entre el Creador y la criatura, queda todavía como exclusivo lazo que no se rompe, como elemento común á la *vida absoluta* y la *relativa*, la *espontaneidad*, que es la expresión del *ser*, la *vida* misma.

La *vida relativa* es *una espontaneidad* limitada por el *no ser*, por la muerte, y los otros elementos que distinguen á dicha vida son la expresión de esta espontaneidad limitada: la circunscriben á determinadas esferas, la realizan. La *vida absoluta* es la *espontaneidad* sin límites, la *plenitud del ser*.

Si lo común al Creador y la criatura es el *ser*, la espontaneidad, y como el término que á éste se opone es de negación de vida, el *ser* ó la espontaneidad constituye á partir de Dios la esencia de ella. Por lo mismo que Dios es el *Ser*, la espontaneidad en toda su plenitud, Dios es *la Vida*, la *fuente* de ésta, y todo lo demás, que es combinación de vida y muerte, es *vida* simplemente, un limitado arroyuelo.

Si el *ser*, en fin, ó la espontaneidad constituye la esencia de toda vida, ésta en cualquiera de sus grados entraña la idea de la inmortalidad.

Así considerada la *vida absoluta*, vida sin límite, es una unidad sin partes, una vida que no se realiza.

Dios se realiza fuera de sí, en el tiempo y el es-

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

pacio, por medio de lo creado, que es fenómeno suyo: se realiza á la manera que el artista por medio de su obra. En sí mismo, Dios no se realiza de ese modo, por *ser absolutamente*, por no tener tiempo ni extensión determinados ni determinables, ó ser infinitamente. Dios por lo tanto no se hace: no hay desarrollo en Él. Por igual razón niégase en Dios todo organismo, y sólo en sentido figurado puede hablarse del organismo suyo. La función de todo organismo, relativamente á la *vida*, es en primer término la limitación en tiempo y extensión, que en Dios no existen. Su organismo necesariamente ha de carecer de la condición primera de tal, de la multiplicidad de partes distintas determinada por la limitación del ser.

Distínguense en Dios *atributos*, que no pueden considerarse en la categoría de partes suyas. Toda distinción en Él es relativa á nosotros, que solamente así podemos comprenderle de alguna manera. En Dios, se identifica todo en la unidad real de la *esencia* misma *absoluta* de su sér. De consiguiente, no hay aquí la distinción entre representante y representado; no hay sujeto, en el sentido que se indica al hablar de la *vida en general*. Lo uno y lo otro se identifican en una sola entidad.

Infiriése de esto hasta qué punto se nos revela Dios como distinto de todo, hasta qué punto es real é independiente la *personalidad divina*.

Dios, por último, no es *un espíritu* en rigor ni menos *un cuerpo material*. Dios,» tiene todo el ser de cada una de sus criaturas, pero cercenando el límite que las restringe. Quitad todos los límites, toda diferencia que estreche el ser en las especies, y morareis en la universalidad del ser y por consiguiente en la perfección del *ser por sí mismo*.... Dios no es más *espíritu*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que cuerpo, ni más *cuerpo* que espíritu; hablando propiamente, no es lo uno ni lo otro; porque quien dice estas dos clases de substancias, dice una diferencia precisa del ser, y por consiguiente un límite.

«¿Por qué, pues, decimos que Dios es un *espíritu?* ¿De dónde viene que la Escritura misma lo asegura? Es para enseñar á los hombres groseros que Dios es incorporal y que no es un sér limitado por la naturaleza material; es con el deseo de hacer entender que Dios es inteligente como los espíritus, y que tiene en sí todo lo positivo, es decir, toda la perfección del pensamiento aunque no tenga su límite [1].

—

La *vida* nace de la *vida*. Ésta la *genera*, en el individuo y la especie.

Pero la *generación* es formación, producción simplemente: no es una creación. En toda formación ó producción, además de la forma que se da á las cosas, que se crea para ellas, hay los materiales de esta formación. Los materiales existen con anterioridad, y el agente que forma ó produce los utiliza. Los materiales pueden ser exteriores á la cosa misma que produce, ó bien integrantes de ella. En lo mecánico, siempre acontece lo primero, y solamente en la *vida* se cumplen ambos extremos. La vida que genera á la *vida*, necesita para ello de materiales: aun siendo muy grande su poder, expedita la espontaneidad, no llega á la formación, á la creación de éstos.

Los materiales para la *vida* existen en el depósito común de la Naturaleza, y de allí los toma el individuo inmediatamente. Pero hay esta diferencia. Para la ge-

(1) Fenelón; *Traité de l' existence et des attributs de Dieu*, cap. V.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

neración en el individuo, para su nutrición, aquello es desde luego lo que acontece. Mas, para la generación en la especie, que es su nutrición, los materiales son tomados inmediatamente del individuo, donde figuran como partes suyas, y tómanse de la Naturaleza por el intermedio de éste. El individuo que se genera, el que se hace *padre* de otro individuo, consigue esto á expensas de sí propio: *genera* otra vida á costa de su propia vida.

¡Cuán cara cuesta la *vida* mediante la *generación* á la misma *vida!* No canta para sí el ave allá en el centro del bosque: canta para sus hijuelos. Ellos solos la preocupan; sobre ellos tiende sus débiles y desplumadas alas, y los proteje sin huir de la mano asesina que entre la madre y los hijuelos se interpone. ¡Cuánta debilidad y cuánta ostentación de valor! Ese joven, de resueltos movimientos; de fisonomía en la cual reside ahora toda su alma; de mirada de fuego y espiritual sonrisa, ¡ay! hace alarde de un exceso de vida que no tiene. Una fiebre, la fiebre del amor le devora. Ese turgente pecho, puesto á los labios del humano ángel que desde los brazos de cariñosa madre recibe la dicha que ésta le envía en sus sonrisas, no es genuina expresión de exhuberante vida: es toda la vida de la madre, allí concentrada entre las sonrisas y melodías del amor materno. ¡Si! La *generación* es un sacrificio, un heróico sacrificio de la *vida* por la *vida*. Se sacrifican los héroes por la pátria, por el saber, por la virtud, y en el hecho mismo del sacrificio está la recompensa, en el amor que sienten por estas cosas. La *vida* se sacrifica por la *generación:* ésta la arrastra, sin otra recompensa que el hecho mismo del sacrificio, el amor que aquélla siente. ¡La conservación de la *vida* gasta la *vida:* sin el amor, la vida dejaría de conservarse!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La *generación* se expresa por *algo* que es *parte* de otra cosa y *se hace* de ella independiente, por algo que *se resta* de esta cosa, la cual por tal razón es *una suma*, un compuesto de partes, una cosa limitada, relativa, en fin.

La *vida relativa* es hija de la *vida absoluta*, no por generación. Dios no se realiza más allá ó fuera de sí, en el expresado sentido: sus obras no son una evolución, un desarrollo suyo; en lo que se ve contradicho el panteismo en su más engañadora expresión. Si Dios formara de sí, sus obras serían *algo* de Él, *una parte* suya que se hace independiente; y desde entonces, desde que en Dios se reconoce *una parte*, Dios es *un compuesto*, un *sér limitado*: Dios en tal caso no es Dios, la *vida absoluta* es *relativa*, y restaría de nuevo la investigación de la primera, del verdadero Dios.

Para generarse, nada pudo sacar de sí propia la *vida absoluta* en el sentido de gastarse, de reducirse para ello. Ni pudo sacar nada de fuera de sí, porque nada existía sino Dios antes de la primera vida relativa. Si Dios al generar esta vida no tomó los materiales para ello de sí mismo ni de fuera de sí, y no habiendo ningún otro punto de donde tomarlos, sólo pudo tomar dichos materiales *de la nada:* es *padre* de toda vida por la Creación.

Se dirá que no se concibe cómo de la *nada* puede formarse *algo*, que *de la nada nada se forma: Ex nihilo nihil, in nihilum nihil potest reverti.* Todo lo cual es verdad con relación al Hombre. Pero Dios no sólo puede formar de la nada, sino que de hecho formó así. Nada había más que Él, y no pudo formar de otra cosa. Su vida es absoluta, y no formó de sí mismo. Dios sólo pudo formar de la nada: sólo pudo *crear*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Vida del alma.

En cuanto unas funciones de los séres vivos tienen por representante principal la *extensión* y otras la *inextensión*; aunque el deslinde entre las de ambos grupos sea difícil, aquí en el Mundo donde la materia lo llena todo toscamente, distinguiré *una vida de los cuerpos* y *otra del alma*.

Tan radical es la distinción entre las dos vidas, fundada en que el *organismo* de la una es *extenso* y el de la otra *inextenso*, y de tal manera resalta á la vista esta distinción, que el vulgo mismo la siente y la proclama. Sabe que los fenómenos, que los organismos de la *vida extensa* afectan á los sentidos; tienen una forma, un peso y una medida. Sabe también que los fenómenos, que los organismos de la *vida inextensa* carecen de todo esto, y lo expresa con relación al Hombre, en quien el saber representa en parte á dichos fenómenos y estos organismos, diciendo con instintiva elocuencia: El saber no ocupa lugar.

No hay aquí, en la realidad exterior, sino fenómenos representados y representación de fenómenos. Sin *cuerpo* ó *alma* que lo represente, sin organismo, el fenómeno de toda vida se pierde en la inmensidad de las cosas ilimitadas, en este mar sin orillas donde la experiencia naufraga, desvanecida ante la ausencia de todo punto de vista, de asidero á sus manos. El *cuerpo* ó el *alma* inactivos, el organismo sin fenómenos, son la luz sin claridad, el sol que no alumbra: son nada, en fin, experimentalmente. Ambas cosas, el representante y su representado, forman una sola, distinta según el lado por donde se la mira: ella, además, constituye analíticamente un grado de la realidad.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Porque en la Naturaleza no existen independientemente los *dos órdenes* de vida: únense ambos entre sí, y forman *unidades vivientes*, mista cada una de ellas. Esta unidad, en la que la dualidad es clara, constituye pues lo completamente real.

El *alma* es á la vida de lo inextenso lo que el *cuerpo* á la vida de lo extenso, el representante con sus propios fenómenos. Pero hay el *substratum* de los cuerpos, la *materia*, y no tenemos ningún nombre que represente el *substratum* de todas las almas en la escala de lo viviente. Como tal, puede considerarse con relación al Hombre el *espíritu*. De esta manera, aparece aquí por abstracción la oposición más grande que concebirse puede en lo creado: la oposición entre el *espíritu* y la *materia*.

La *vida* lo es todo, y sin ella ninguna abstracción es posible: sin la *vida*, la *materia* y el *espíritu* son nada científicamente, porque son meras abstracciones en aquélla. No hay más que un procedimiento: estudiar la *vida*, y sin salir de sus límites, porque nada existe aquí fuera de ellos, elevarse á toda consideración que sea lógica. Los términos de la realidad no pueden invertirse. Se concibe la fuerza sin materia, pero no la materia sin fuerza. Dios no es materia, y es la Fuerza Suprema. La *materia* da cuerpo, límite á la fuerza: es el espejo que la refleja y nos la pone á la vista. Una materia que no es *substratum* de la fuerza ni de nada, es inconcebible aun abstractamente. Otro tanto puede decirse del *espíritu* en el terreno de la Ciencia.

Lo más que se puede conceder al materialismo es este supuesto: suprímase toda forma, y lo que resta es la *materia*. Pero ¿qué es para nosotros esta materia, borrada toda forma, y quién es capaz de concebir aquí

otra cosa que no sea el acto supuesto de suprimir todo lo experimental? ¡Y sin embargo, cuánto ilusorio edificio levantado sobre esta arena, sobre la tierra movediza de la *materia!* Supongamos asimismo, por el momento, la supresión de todo acto de vida intelectual. Queda el *espíritu*, se dirá. ¿Y qué es el *espíritu* para nosotros, científicamente, sin los actos suyos que lo revelan?

Lo creado es la *vida* con sus condiciones de extensión ó inextensión, de materialidad ó espiritualidad. La *materia* y el *espíritu*, como *substratum* de la *vida*, fueron creados con ella, no como cosas en ningún sentido independientes de la vida misma, y sí como la fluidez con los líquidos, la claridad con el sol.

Así considerados la *materia* y el *espíritu*, no cabe preguntar si aquélla es eterna y éste inmortal. No cabe preguntar si la *materia* muere, ni preguntar si muere el *espíritu*, porque consideradas en sí ambas cosas, como necesarios supuestos referentes á la vida material y á la espiritual, no son la vida misma, y no muere lo que de ella carece. Lo que vive ó muere es la *vida*, y ella sola puede ser mortal ó inmortal. La eternidad de la *materia* y del *espíritu*, la eternidad de la ley experimental, son la eternidad misma de la *vida*. No pueden, experimentalmente, ser aquellos entes de razón más eternos que esta entidad real: no pueden durar más que dura la necesidad que dicta su existencia, científicamente considerados.

Mientras á nadie ofrece dudas la existencia de una vida que se desarrolla en el tiempo y se destaca en el espacio hasta hacerse palpable por su extensión, porque sus órganos se encarnan en la *materia*, á muchos ofrece duda la realidad de otra vida que igual-

mente se desarrolla en el tiempo, pero no se destaca en el espacio, no se hace palpable, porque sus órganos se encarnan en el *espíritu*. No es que nieguen lo que está á la vista: los *fenómenos* constitutivos de la *vida espiritual*. Pero los reconocen para incontinenti considerarlos de igual categoría que los fenómenos de la *vida de la materia*, unificando aquéllos y éstos en una sola categoría de vida: la *vida material*. La existencia de las dos vidas es real sin embargo y ambas de fenómenos eminentemente correlativos en todo lo que á los elementos de la *vida* se refiere. No se llama *vida* á una de ellas con más razón que á la otra.

Lo difícil es el deslinde preciso entre las dos vidas.

La Naturaleza, el Mundo, el globo que habitamos son vidas que radican sobre la extensión, *vidas de la materia* ante todo. Vemos que con ellas se combina la vida que radica sobre la inextensión, la *del espíritu* en el Hombre, y hemos de inferir de aquí la existencia de otro mundo en el cual impera esta última vida por sí, un *mundo del espíritu*, anterior sin duda al *mundo de la materia*, cada uno de ellos con su luz: aquí la obscura luz de la *vida material*, y allí la explendente luz de la *vida del espíritu*. Toda vida tiene en sí las esenciales condiciones de su existencia, y sus fenómenos no son hechos á ella añadidos por ningún mundo exterior: son ella misma que se desarrolla. Pero toda vida necesita de una exterioridad que le dé materiales de formación: toda vida comunica, está conexionada con un mundo exterior. Las vidas del *mundo de la materia* y las del *mundo del espíritu*, cada uno de ellos de igual naturaleza en todas sus partes, respectivamente se conexionan y comunican entre sí directamente. La exterioridad necesaria para cada una de estas vidas, es una exterioridad sin interme-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

dios con relación á ellas. De dónde se infiere que si al *mundo de la materia* llevamos *vidas del espíritu*, para las cuales será aquél su obligada exterioridad, no podrán dichas vidas comunicarse directamente con las de la materia.

En el mundo de ésta es la *vida del espíritu*, independientemente considerada, algo más que una vida exótica: es el vano intento de entenderse el hombre en país extraño si desconoce la lengua de los naturales y no tiene intérprete, y el de ver en el Mundo sin ojo, pensar en aquél sin cerebro. La *vida del espíritu* llevada al mundo de la materia, no puede comunicarse directamente con él, no se conexiona directamente con esta obligada exterioridad: necesita de un intermedio, y éste lo representa la misma vida material, para ello dispuesta adecuadamente. Las dos se combinan entre sí, no tanto á la manera de los elementos químicos como del injerto con el patrón. La *vida del espíritu* en el mundo que habitamos, es un injerto en la *vida de la materia,* y mediante esta vida, el patrón, ejerce aquélla sus funciones aquí. En el mundo de la materia, solamente la *vida material* echa raíces: allí, todo otra vida es exótica y perece. Pero con estas raíces, en este patrón, puede vivir otra vida en aquélla injertada. La *vida del espíritu* es aquí una extraña raza, que sólo puede aclimatarse mediante el cruzamiento con la raza natural: ésta le presta sus condiciones de vida. En país extraño, aquella vida necesita de un intérprete, y este lo es la *vida de la materia*, para ello dispuesta adecuadamente.

La *vida del espíritu* está implantada en la *vida de la materia:* es como un injerto en esta vida, el cruzamiento de dos razas. Esto hace difícil su deslinde. Eran dos vidas antes del injerto, antes del cruzamiento, y

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SANTIAGO

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ahora son dos vidas en una sola, una sola vida con las cualidades del patrón y el injerto, las cualidades de una y otra raza cruzadas. La combinación expuesta, el injerto hecho, el cruzamiento, hacen difícil el total deslinde de cuanto se refiere á ambas vidas, al patrón y al injerto, á las dos razas.

La dificultad es mayor todavía con relación á aquellas manifestaciones menos ostensibles de la *vida del alma*.

—

Reviste distintos *grados* esta vida, que se relacionan con el diferente grado de desarrollo de la vida de la materia, y se llaman: *instinto*, *simple conocimiento* y *racionalidad*.

En ello me refiero á la vida ostensible del *alma*, que combinada con la vida de la materia se generaliza menos que ésta. Mas si reviste aquella vida algún otro grado de desarrollo inferior al instinto y mediante cuyo grado se generaliza á todos los séres vivientes, animales y vegetales, nada positivamente sabemos. La experiencia es muda á este respecto. La *vida animal* es una rama, una vida en el inmenso árbol de los séres vivientes, y en esta rama vense los frutos de dicha vida y los de la *vida anímica*, todos los cuales en el Hombre, colocado en la cúspide de la rama, se distinguen entre sí más claramente que en ningún otro sér. En los primeros ramos, en los animales inferiores, apenas se distinguen. La *vida del alma* se injertó en la *vida de la materia*. No hemos visto separadamente el patrón y el árbol que sirve para el injerto, sus yemas. Pero se deduce todo de los frutos de la rama animal: se deduce el injerto hecho por Dios. Nos hallamos en presencia de dos hermanas por padre

y madre: la una casi negra, y la otra casi blanca. No hemos asistido al cruzamiento de las dos opuestas razas, ni á éstas vimos separadamente. Así y todo, necesario es elevarse á la idea de aquél. La experiencia no pasa de aquí: no precisa la trascendencia del hecho.

La *vida de relación* y la *vida orgánica* se deslindan cada vez más á medida que ascendemos en la escala zoológica. Las dos son una sola vida en dos esferas: la *de relación* es la *vida del alma* con mucho de la vida material, y la *esfera orgánica* es esta vida con algo de la vida anímica. Las dos vidas son una sola, un injerto de la *vida del alma* en la *vida de la materia*, el cruzamiento de las dos razas. Pero en esa vida única se distinguen ambos polos, el anímico y el material, siempre unidos á través del ecuador del mundo que realiza dicha vida y siempre en comunicación por este intermedio, determinándose el uno al otro, prestando el uno al otro polo algo de lo que representan.

Tenemos un árbol, una sola rama que produce fruto de distinta y aun opuesta calidad: no tenemos dos ramas, cada una de ellas de especie distinta. Si esto último fuera lo que vemos, estaba explicada la manera del injerto, que se habría realizado en el tronco de la rama por sección trasversal de este tronco, y al lado del injerto habría nacido del patrón otra rama, si ésta no existía ya juntamente con aquélla. Los frutos tan distintos por su calidad radican sobre una sola rama, y el injerto no pudo realizarse del modo dicho. No hay aquí dos vidas, dos distintas ramas de un tronco: hay una sola vida, una rama con dos clases de frutos, con un fruto solo de dos combinadas calidades. El injerto está hecho, digámoslo así, colateralmente, á lo largo del árbol.

Si la *vida del alma* decrece á medida que descende-

mos en la *rama animal*, á medida que nos acercamos al tronco del árbol, y la *vida de la materia* predomina, el patrón sobre el injerto; si en dicha rama es cada vez de menos lozanía, más enteco el fruto de la *vida anímica*, y si esto nos dice que dicha vida, injertada en la *vida de la materia*, realmente se reduce cada vez más hasta terminar, si cabe decirlo así, en punta invisible sobre el cuerpo de la segunda de estas dos vidas; si á esta rama, además, se le une aquí la *rama vegetal* para formar el tronco del árbol; si todo esto, por fin, es verdad, tambien lo es que ni podemos precisar dónde la *vida del alma* termina ni menos averiguar si en los vegetales existe. La Ciencia carece de luz para ver más allá.

El *reino animal* y el *vegetal* forman *un solo árbol* inmenso, con *dos* inmensas *ramas* distintas. Si en la *rama vegetal* la *vida del alma* se injertó lo ignoramos. Desde luego las notas más distintivas de dicha vida aquí no existen: nada de racionalidad, nada de simple conocimiento. Pudiera sí caber duda de si hay restos de instinto en algunos vegetales. Es verdad que en la serie animal la *vida del alma* se manifiesta correlativamente á las funciones de relación, á los órganos de esta categoría, y nada que á ellos se parezca vemos en el vegetal. Acaso sean fenómenos de instinto los del girasol, de la venus coje-moscas, de las plantas carniceras, etc. Pero la cuestión es difícil para resuelta en cortos momentos. Su detenido examen me llevaría por necesidad á la exposición de consideraciones referentes á la Anatomía y la Fisiología, sobre todo á la *inervación*, á la *función sensorial* y *muscular*, y con ello traspasaría el límite de esta exposición general sobre la *vida*.

Sentaré sí, en el terreno de la mera conjetura cien-

tífica, que la *vida del alma* existe, si bien en su mínima expresión, en la *rama vegetal* de la vida creada [1].

La *vida del alma*, considerada en la escala animal, subordina su existencia á las mayores necesidades de la *vida de la materia*, á cuya satisfacción más eficaz

(1) La *entelequia* de Aristóteles fué adoptada por los Escolásticos, y la Iglesia proclama como verdad indiscutible la *íntima unión* del *alma* con el *cuerpo* y que aquélla representa para éste la *forma sustancial*. Así lo prescriben el Concilio de Viena, bajo Clemente V, el de Letrán, bajo León X, y el Breve de Pio IX, de 23 de Julio de 1874.

Verdad es que el precepto se circunscribe al alma y cuerpo humanos, y deja en libertad con relación á los demás séres vivos. Pero el Católico que esto admite como verdad de fé con relación al Hombre, ha de extenderlo por analogía á los animales y vegetales, si en estos últimos séres hay vida anímica. La Razón no puede transigir con la disparidad que en otro caso existiría.

La *unidad* entre el *alma* y el *cuerpo* aparece clara en mi exposición. El primer punto de vista que adopto es de análisis, para lo cual tomo en cuenta las notas más salientes y opuestas de la totalidad de una vida, la diferente esfera en que estas notas se desarrollan y aun sus fines especiales en el Hombre; considero á dichas notas como la expresión de dos vidas, y puedo apreciarlas mejor de esta manera. Sintetizo después estos elementos, y aparece más clara la unidad de vida que juntos representan. El agua es un cuerpo, una unidad compuesta de oxígeno e hidrógeno. Podemos ocuparnos de la unidad primeramente, y de la duplicidad de sus componentes después. Mi procedimiento es el opuesto, y perfectamente legítimo aunque el oxígeno y el hidrógeno del agua no los viéramos nunca aisladamente, como no vemos aislados el cuerpo vivo y el alma. El Hombre mismo es una dualidad en la unidad: la *vida del alma* y la *del cuerpo* en la *vida humana*. El Hombre es un pequeño mundo, y en este mundo hay dos polos. Yo analizo primeramente los polos de dicho mundo. La *vida del alma*, allí donde la observación demuestra su existencia, es un injerto en la *vida material*. Considero primeramente el árbol que ha de servir de patrón y aquel otro de donde se tomarán las yemas para el injerto, y considero á éste, por fin. Mediante tal proceder, la unidad resulta evidente: no hay aquí dos árboles y sí uno solo, una sola sabia y un solo fruto en el injerto.

Más adelante, al hablar de la *vida del Hombre*, diré hasta qué punto demuestra la Ciencia que el *alma humana* informa al *cuerpo*. La Fé dice que lo informa en todo, que todo lo modela y vivifica; que no informa solamente el bloque de granito y lo convierte en estatua, sino también su mica, su feldespato y cuarzo. También esta verdad se proclama en mi exposición y se enuncia de la única manera posible: las dos vidas forman una sola, y la del alma es el injerto. El patrón subsiste, pero el árbol es el injerto que todo lo infiltra y vivifica.

Donde la *vida del alma* no existe todo lo es el patrón, la *vida de la materia*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

contribuye poderosamente. Tal se nota en los animales que sin género de duda tienen *vida anímica*. En ellos, además, existen con igual destino que dicha vida *funciones animales* ó de relación, que representan el campo donde la *vida del alma* se ejerce claramente y con cuyo desarrollo guarda proporción de ordinario el desarrollo de esta vida.

Es aquí, pues, donde los *grados* de la *vida del alma* se notan claramente. Pero si el deslinde preciso entre la *vida de la materia* y *la anímica* es difícil, no lo es menos el de los *grados* de ésta entre sí. Por una parte, no se aislan de tal modo dichos grados que no sea lo más común su mezcla en un solo individuo, á la par que en tal caso el grado superior de la *vida anímica* tiende á obscurecer á los inferiores. Por otra parte, la *Psicología comparada*, que debía ilustrarnos mucho acerca del particular, dista aún demasiado de poder hacerlo. Los datos que suministra relativamente á los animales inferiores, respecto de los cuales la duda es mayor, son por demás escasos é inciertos.

El *instinto* representa el primer grado de desarrollo de esta vida. Mediante él *percibe* el animal la relación entre un estado suyo orgánico, representante de alguna necesidad, y una cosa exterior que puede satisfacerla, y aquél además la satisface. Aquí, rudimentaria aun, la *vida del alma* no sale de la esfera de la vida material por su acción: es una nota añadida á esta vida, y cuyo fin exclusivamente se refiere á la satisfacción de necesidades suyas, referentes al individuo y la especie, sin formar dicha nota por sí esfera aparte ó de fines propios.

En los animales más inferiores, cuyo modo de ser y las necesidades de su vida, por lo que se refiere al mundo exterior, parécense á los del vegetal, el *instinto*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

no existe, por lo menos demostrado. Manifiéstase en cambio allí donde la *vida de relación* se inicia, la cual, á la par que representa la expresión del *instinto*, es también el adecuado terreno donde éste se desarrolla. Las necesidades allí ya son mayores, y su satisfacción se asegura por medio de este grado de la vida anímica.

El *simple conocimiento* representa un grado de la *vida del alma* superior al que precede. Manifiéstase por ello en animales de más alta escala, y mediante él, no sólo éstos ejercitan el instinto, sino que llegan á adquirir ciertas nociones empíricas, una determinada experiencia que les sirve de guía en adelante.

Como se ve, todavía este grado de la *vida del alma* es enteramente relativo por sus fines á la *vida material*, una rueda más en la máquina de las funciones para su conservación: no forma círculo de fines independientes, y cuanto el animal practica, por sorprendente que sea, tiene por inmediato móvil en todo caso la satisfacción de un placer ó rehuir el dolor. Nada existe aquí que se parezca á la racionalidad.

Con este conocimiento irracional se mezcla y forma unidad el *instinto*. Pero éste, sin borrarse nunca, relativamente se reduce á medida que el *simple conocimiento* se desarrolla. Lo que no es de extrañar, supuesto el uno representa, digámoslo así, un primer crecimiento del otro, proporcionado este crecimiento á las mayores necesidades de la *vida material*.

La *racionalidad*, que es *conocimiento* también pero *racional*, es exclusivo del Hombre, y á la par que por sus fines se refiere á la conservación de dicha vida, llena fines propios en él.

Este grado superior de la *vida del alma* no anula los anteriores grados, antes bien subsisten con él el *sim-*

ple conocimiento y el *instinto*, aunque relativamente minorados.

—

Hay *una nutrición* para la *vida del alma*, un *doble cambio* ó movimiento entre ella y una exterioridad que le sirve de medio.

Es en el Hombre donde esto se ve más claramente.

La *nutrición* de la *vida anímica* consiste para la Ciencia en *conocer la verdad*, para el Arte en *sentir la belleza* y para la Moral en *practicar el bien*.

Pero la *verdad absoluta*, la *belleza sin límite* y el *bien puro*, únicamente por abstracción se reconocen, como ideales: en la realidad, sólo Dios, que es esa verdad misma, esa belleza y ese bien, puede á la vez conocerlos, sentirlos y practicarlos. Así como no se quiere entender que la *vida relativa* no es sólo *vida* y sí, analíticamente, la combinación de *vida* y *muerte* parciales, así tampoco se alcanza que la *verdad* en el terreno práctico sea una *mezcla de verdad* y *error*, la *belleza* misma una *mezcla de belleza* y *fealdad*, y que con el *bien*, que el Hombre no realiza por completo, se mezcle el *mal*, ya figure éste como integrante del medio, ya del fin de la obra del Hombre. Humanamente, así como la *vida* es *vida* y *muerte*, la *verdad* es *verdad* y *error* en parte; la *belleza* tiene algo de *fealdad*, y el *bien* se acompaña de algún *mal*. Son cosas limitadas, y sólo lo opuesto á ellas puede establecer el límite. El *error*, la *fealdad* y el *mal* son aquí la negación, la muerte parcial de la *verdad*, de la *belleza* y del *bien* [1].

(1) Al hablar del *bien* en el sentido expuesto, me refiero al conjunto de las acciones humanas que en general lo representan. Estas acciones, por puras que parezcan, tienen borras; son un metal con escoria, y estas borras, esta escoria son el *mal* que las impurifica. No hablo aquí del *bien* en el sentido que la Moral lo define. Ésta se refiere á las acciones humanas depuradas ya de todo poso.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El Hombre adquiere un conocimiento, siente la excelencia de una forma ó le enamora una acción que cree buena, y desde luego no ve más que *verdad* en lo uno, *belleza* en lo otro y *bien* en lo último, como no ve más que vida en su brazo que se nutre. Pero andando el tiempo, reconoce algo de *error* en la *verdad* antes apropiada, algo de *fealdad* en la *belleza* sentida y algo de *mal* en el *bien* practicado, en la acción que lo representa, y rectifica esto: *apropia* un nuevo grado de *verdad*, de *belleza* y de *bien*, y *desapropia* un igual grado de *error*, de *fealdad* y de *mal*, á la manera que de su brazo que continúa viviendo, *se desasimila* algo que se sustituye por otra cosa que *se asimila*. Este trabajo prosigue, y no tiene término. La verdad completa, la belleza completa y el bien completo pertenecen á Dios, y al Hombre sólo le es dado acercarse á ellos gradualmente, *organizarlos* mediante *composiciones* y *descomposiciones* sucesivas de su *vida anímica;* desarrollarse, en fin, progresar sin descanso, á la par que el término de este progreso se aleja, huye de nosotros. ¡La humana esclavitud no se ha borrado aún por completo, y el día que tal suceda, aun restará la esclavitud de nuestra pequeñez!

Los *términos*, pues, de esta *función nutritiva* consisten en el aumento de la *verdad*, de la *belleza* y del *bien*, en la *afirmación* de estas cosas, y en la disminución del *error*, de la *fealdad* y del *mal*, en la *negación* de una verdad, de una belleza y de un bien, antes considerados como tales por *error*. Allí tenemos la *asimilación*, el parcial nacimiento á la vida, y aquí, en el reconocimiento de este error, la *desasimilación*, la muerte parcial. El conjunto es una organización de la *vida del alma:* es su desarrollo.

De la *exterioridad* toma dicha vida los materiales

para su desarrollo científico, artístico y moral, y á ella devuelve objetos de ciencia y de arte y acciones buenas. Las *funciones sensoriales* representan la *digestión* de este material alimenticio, mediante impresiones, sensaciones y percepciones. Las *funciones de movimiento*, la de la *voz articulada*, la de la *mano*, etc. *segregan* los indicados productos y los expelen. En todo ello tenemos el *doble movimiento* de esta vida, y en la *asimilación* y *desasimilación* ya expuestas el *término* del uno y el *comienzo* del otro movimiento.

Sin embargo, la devolución de objetos de ciencia y arte y de acciones buenas á la exterioridad, más bien que una desapropiación genuinamente, representan un acto generador. La *vida de la materia*, menos expontánea, no se reproduce más que á sí propia. Nada hay aquí que pueda llamarse creación en ningún sentido. Por el contrario, más expontánea la *vida del alma*, puede ésta reproducirse en *fenómenos de vida* de otra categoría que la vida dicha. Hay aquí, verdaderamente, una creación en el sentido humano de la palabra [1].

El *ansia de saber*, toda ansia del alma, y la *duda* que la promueve, inducen á la investigación de la verdad, de la belleza y del bien; representan el *apetito* que la *vida anímica* siente, y que puede convertirse en *hambre* de saber, de realizar el arte ó de practicar el bien. La satisfacción de haber alcanzado una verdad, supera á la satisfacción que los glotones experimentan después de un opíparo banquete.

Sin *atención*, nada *digiere* la *vida del alma* ni los materiales digeridos *se absorven*.

La *memoria*, en su doble operación de recordar la

(1) Véase *Productos de la mano del Hombre.*

verdad y olvidarse del error, es como la *función circulatoria* para dicha vida. Olvidarse de la verdad es achaque. En la *vida del alma*, el *término negativo* es olvidarse de aquello que legítimamente debe olvidarse, de aquello que muere sin que le maten, en cuyo caso hállase el error, una vez reconocido: es éste lo único que se expele porque daña. Olvidarse de lo que no es error puede ser dolencia, que por lo menos debilita esta vida.

Los hechos suministrados por el mundo exterior, que son el alimento de la *vida del alma*, los toma ésta de allí mediante la *observación* y la *experimentación:* atentamente *escucha* á la Naturaleza, y con avidez la *interroga*. La *experiencia* es el resultado inmediato de ambos procedimientos: es como el material alimenticio, no asimilado aun, y sí formando el medio interior, la *sangre* de esta vida.

La *imaginación* es el complemento de la memoria.

El *pensamiento* y la *reflexión* son la *función nutritiva* en ejercicio.

Si toda *vida relativa* nos lleva al conocimiento de Dios, también se llega á Él mediante el conocimiento de la *vida del alma*.

La *vida del espíritu* es saber en parte, verdad con mezcla de error; belleza en parte, ó con alguna fealdad, y bien relativo, con alguna mezcla de mal; y todo esto es inconcebible sin el saber absoluto ó sin mezcla de ignorancia, sin la verdad absoluta, la belleza absoluta y el bien absoluto. Lo uno y lo otro mútuamente se generan: lo primero á lo segundo en el conocimiento, y lo segundo á lo primero en la Naturaleza, mediante un acto de creación.

Por aquí, pues, también se llega á Dios.

—

Es indudable, circunscribiendo este examen á la *vida del alma racional*, que dicha vida *comienza* en un momento dado, lo que entraña el sentido general de *nacimiento* tratándose de cualquiera vida.

El *nacimiento*, el *empezar* de la *vida*, se realiza por *grados*.

Primero. El *germen* ú óvulo de toda vida individual no es esta misma vida, pero sí algo de ella: es esta vida sin acción individualizada. El *germen* existe en la madre, procreado por ésta: aun como tal germen de otra vida, no es más que un simple fragmento del correspondiente órgano materno, del cual hállase dotada la madre al nacer. A través de múltiples generaciones, el *óvulo* es como una prolongación del primer óvulo, del creado por Dios en la primera hembra.

Toda vida individual *nace*, pues, en un *primer tiempo* de la vida de la *madre* inmediatamente, y *nace* mediatamente de las manos del Hacedor.

Segundo. El *óvulo*, que hasta aquí vivia la vida misma de la madre, *se fecunda* después: á la intervención de ésta se añade la del *padre*, que pone en acción á esta naciente vida individual, en movimiento sus propias ruedas.

La *fecundación* constituye un *segundo tiempo* del nacimiento de dicha vida, realizado á expensas de ambos padres.

Tercero. Después de lo anterior, todavía continúa por algún tiempo el nuevo sér unido á la madre ó bien á otra cosa, á cuyas expensas vive y se desarrolla. Su individualización no está acabada aún: él es todavía como el árbol implantado en la tierra, y como en éste, carecen de actividad las funciones de relación, á las cuales no alcanza el acto fecundante.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Este periodo, que es de gestación en los Mamíferos, forma un *tercer tiempo*.

Cuarto. Adquiere, por fin, independencia el nuevo sér, rompiéndose totalmente su continuidad con la madre: sale al mundo exterior, á la luz, y éste á su vez le fecunda y entran en actividad las funciones de relación. Sólo entonces *nace* por completo á la vida dicho sér.

Este acto de parturición en los Mamíferos, forma un *cuarto* y último *tiempo* del nacimiento de la indicada vida, y constituye por sí, además, el *nacimiento* propiamente dicho.

Así como para nosotros pasan desapercibidas las primeras manifestaciones de la *vida del alma* en la escala zoológica, así también sus primeros destellos en nosotros mismos. El instinto se manifiesta primeramente y la racionalidad por último, pero á ninguna de estas manifestaciones asistimos con conciencia.

Cuando el hombre llega á cierta época de la vida; cuando por sí, sin extraño auxilio, puede juzgar de las cosas exteriores, su *vida anímica* no será adulta, pero sí habrá nacido por completo, á la manera que su *vida material*, cuyas funciones ejerce dicho sér por sí mismo. A lo más necesitará todavía de la enseñanza, que nunca sobra, de igual modo que se estiman siempre las caricias de una madre.

En esta época, la *vida del alma* se nutre y desarrolla: funcionan todos sus órganos, que son conocimientos y sentimientos anteriormente adquiridos. Este desarrollo continúa, influyendo siempre en él la vida anímica de los demás. A pesar de todo, no puede decirse que la primera nace entonces de la segunda ni del mundo exterior que le suministra materiales de vida, con más propiedad que se hubiera dicho que la *vida material*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

nace continuamente de la Naturaleza porque ésta le suministra materiales de nutrición. Desarrollados el conocimiento y el sentimiento en el individuo, ya por parte de éste existe actividad para la reflexión sobre el conocimiento y el sentimiento que otro individuo le suministra, como también sobre los materiales que el mundo exterior pone á su alcance: ya no recibe dicho conocimiento y sentimiento tal cual se le ofrecen, hasta el punto de que á ellos se les pueda denominar aquí el conocimiento y el sentimiento mismos de otro individuo, hijos suyos de un parecido completo, sino que, por el contrario, los digiere como alimento de su vida anímica, se inspira en ellos para adquirir el conocimiento y el sentimiento propios. Entonces no nace ya de otra vida la del alma, lo mismo que la de la materia puesta en iguales condiciones: nace de sí misma cada una de ellas, tomando de otra vida ó fuera de sí elementos de formación, materiales para el desarrollo.

Supuesto el anterior estado de la *vida del alma* en el cual la misma ha nacido completamente, supondré otro estado opuesto á aquél y que le precede; otro estado en el cual viviendo ya el individuo en el mundo exterior, aunque éste produce impresiones en él, no pasa de aquí en sus efectos: en pós de ellas, no resulta el *saber* á expensas del trabajo propio. En tal caso, el individuo ve sin mirar aún, y oye pero no escucha: todavía las funciones del pensamiento y la reflexión no se ejercen. Aquí, pues, no nació aún la *vida del alma* á su actividad.

Entre estos dos estados, aunque imperceptible á nuestra observación, existe necesariamente el tránsito del uno al otro. Mediante él, las funciones todas de la *vida anímica* empiezan á ejercerse, y esto por influencia del mundo exterior, que le ofrece materiales

para ello. En tales momentos dicha vida *nace* en definitiva: *nace* al mundo exterior, á la vida completamente, como nace de igual modo á este mundo la *vida de la materia* mediante el parto. Y así como ésta se fecunda por dicho mundo y pónense en actividad las funciones de relación, también para aquella vida hay entonces una prolongada fecundación por el mismo.

El *alma* no podría adquirir un conocimiento propio sino poseyera un conocimiento previo en que fundarlo. Todo conocimiento que se adquiere supone otro conocimiento que es el órgano de adquisición de aquél. Así como toda vida material está precedida siempre de vida propia ó extraña, así lo está igualmente la *vida del alma*, que á estas alturas consiste sobre todo en el saber. Éste se adquiere mediante otro saber anterior, y por ello, quien lo desconozca todo enteramente no podrá por sí aprender nada. Pero el conocimiento empieza; hay un primer conocimiento para el individuo y que no puede fundarse en un anterior conocimiento propio que no existe. De dónde se infiere que todo saber primero en un sujeto es suministrado necesariamente por otro sujeto, y tan indispensable la revelación para el individuo como para la especie. Dios se la hizo á ésta, y se la hace á aquél la sociedad.

La inteligencia no ilustrada en nada no es susceptible de aprender ciencia alguna. El niño que llegara á hombre, á los 20 ó 25 años, sin ver ni oir ni tocar nada, no podría aprender desde luego y por sí ninguna ciencia. Una se aprende sin embargo antes de las otras, y cuya ilustración para ello adquiérese diariamente y desde la primera edad sin maestro determinado, mediante muchos maestros y en esa cátedra siempre abierta de la sociedad y la familia en que vive el niño. Este á su vez procura los datos para las primeras nocio-

nes propias, mediante aquellos ensayos primeros que se repiten y multiplican viéndolo todo, tocándolo todo, y desarrollando así una ciencia que no tiene nombre y es sin embargo el punto de partida de todas las otras, definidas ya, que ha de poseer.

La *vida del alma* se genera, pues, en la sociedad: el conocimiento individual *nace*, es *hijo* del conocimiento de ésta. En sus últimos grados de nacimiento, la *vida anímica* de cada hombre es *hija* del espíritu de la Humanidad fecundado por el mundo exterior. La *generación* así considerada es patente, hasta el punto de que los primeros conocimientos, adquiridos sin reflexionarlos, son los mismos de individuo extraño que se adquieren, de igual modo que la vida material de un individuo comienza por ser una parte de la vida de la madre. «Los hijos son algo de su padre [1]» «.....reflejan la fisonomía de su padre, y son una especie de continuación de su persona [2].» Representada por un cono la vida individual del alma, no comienza esta vida por el vértice íntegro del cono, por un punto: comienza por el vértice truncado, por una superficie más allá de la cual está el resto de la figura representado por el saber ageno. Hay aquí *una gestación* para dicha vida, un periodo de gestación en la vida del espíritu humano.

Es sí provisional aquel conocimiento prestado, sujeto á rectificación por el criterio propio á medida que éste se desarrolla. Pero todo conocimiento nuestro es provisional al fin, como conocimiento limitado: está sujeto á esas rectificaciones constantemente exigidas por el error que lo empaña. ¡Sólo allá, en presencia de Dios que es todo el saber, el saber sin límite, será de-

(1) Santo Tomás; II, II. *Quest.* X, art. XII.

(2) León XIII; *Carta Encíclica sobre el estado actual de los obreros.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

finitivo el nuestro, iluminado entonces por la luz del Eterno Saber!

Antes de toda fecundación, no ya por el mundo exterior y sí por el espíritu humano, por la sociedad, la *vida del alma* era algo: era por lo menos lo que se fecunda. Sin este algo, nada de lo dicho como desarrollo de la *vida anímica* sería posible. El cuerpo que nace, no nace enteramente: le precede el óvulo ó germen. Lo que se llama nacer es el comienzo de la vida independiente. En dicho tiempo, la *vida del alma* no es esta misma vida como conocimiento ya, pero es algo de ella: es esta vida sin fenómenos, el sujeto que ha de fecundarse, el óvulo ó germen, algo sin acción visible todavía. La *vida del alma* se la reconoce como saber, como sentimiento de la belleza y práctica del bien, y en este primer tiempo nada de eso existe. El *óvulo* de la *vida material* se le reconoce porque es *extenso,* y no lo es el *óvulo* de la *vida anímica*. En sí mismo, á este óvulo no se le reconoce. Su existencia, sin embargo, no puede ponerse en duda.

Por lo que toca al primer grado de este nacimiento, del nacimiento del germen de dicha vida, la Ciencia no alcanza aquí directamente y sólo puede conjeturar: el *alma* es una rama independiente, la prolongación de otra alma, como el cuerpo es la prolongación, una rama independiente de otro cuerpo, creados por Dios inmediatamente el primer cuerpo y la primera alma, ó bien es ésta individualmente creada por Dios. Pero la Fé, que es de más alcances y extiende más allá que la Ciencia el límite de su enseñanza, ha resuelto esto por lo que toca á la *vida del alma racional:* en su *primer grado*, como germen, es individualmente creada esta vida por Dios, á imagen y semejanza suya.

—

La *muerte* no es rigorosamente una descomposición, como que ésta representa un elemento de la *vida*. La *vida* se sostiene mediante una composición y una descomposición no interrumpidas, mediante una vida y una muerte combinadas: son una renovación continua, así la *vida de la materia* como la *del alma*. La descomposición misma no es la muerte y sí una consecuencia de ella. Experimentalmente, la *muerte* no es otra cosa que la *cesación* de la *vida*. En pós de aquélla, la renovación no se realiza ya, la composición hase borrado y la descomposición, antes parcial, se hace total ahora.

Solamente *muere* lo que vive, y todo lo que de la muerte sabemos, científicamente, débese á la experiencia. Según ésta, muere toda vida, la *vida* misma *del alma* en cuanto se la ve desaparecer con la muerte del cuerpo. Pero la Religión Católica dice que el *alma humana* es *inmortal*, que vive en otra vida que no es ésta de que disfrutamos ahora, y la Ciencia, que no contradice la idea religiosa, reconoce como más racional que la *vida del alma humana*, que de hecho cesa aquí, continúe viviendo en otra parte [1].

La *muerte*, la *cesación* de la *vida*, reviste distintos grados como el nacimiento, y tan muerte es lógicamente la de la totalidad de una vida como la de ésta en par-

(1) Véase *Vida del Hombre*.

El Concilio de Letrán, ya citado, condena la creencia de que la Razón demuestra de que el *alma humana* muere con el cuerpo y que solamente la Fe prueba lo contrario.

La observación ve desaparecer dicha vida con la del cuerpo, y carece de datos directos para afirmar si muere realmente ó vive en otra región. Porque la ausencia no es la muerte siempre. Los datos racionales inclinan el ánimo en el sentido de la *inmortalidad*, y la Fé disipa la duda por completo: ante ella, ante la divina luz que enderredor suyo se irradia, brillan explendentemente dichos datos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

te. La *muerte parcial* es común á toda vida, como que representa un elemento suyo. En la *vida del alma*, el error, la fealdad y el mal que se reconocen y que, reconocidos, dan más vida al saber, á lo artístico y á lo moral, son la muerte de un anterior saber equivocado, de una belleza ficticia y de un bien malamente entendido. El olvidarse es otra muerte parcial del saber, de la *vida del alma*, y cuya muerte puede ser definitiva como la del miembro que se gangrena, que se le mata amputándolo.

Hállase demostrada científicamente la *muerte parcial* de la *vida del alma* y su *muerte total* es por lo menos posible aquí. Además, reviste distintos grados dicha vida, y cabe de consiguiente la *muerte total* en unos y la *parcial* en otros.

A partir de la idea de la *inmortalidad* del *alma humana* según los fundamentos de escuela de dicha idea, la lógica llevaba á considerar igualmente como inmortal el *alma de los brutos*. Esto sin embargo repugna un poco, porque no se concibe la razón de una vida de ultratumba para estos séres. Hase creido salvar la dificultad diciendo que el *alma de los irracionales* no es espiritual ni material, y sí un intermedio á ambas cosas, un principio simple, pudiendo ser ella mortal por lo tanto é inmortal el *alma humana* [1].

(1) Tal es la común creencia de los filósofos católicos:—Feijóo; *Teatro crítico universal*, ed. de 1781, t. III (Racionalidad de los brutos), pág. 253;—Balmes; *Curso de filosofía elemental: Metafísica* (El alma de los brutos).—Eleizalde; *Curso de filosofía: Psicología*, pág. 218.

El *alma humana* es espíritu, sustancia simple ó que puede subsistir por sí. Esto —dicen— es una prueba de su inmortalidad. El *alma de los brutos* es simple, pero no espiritual; no puede subsistir por sí, separada del cuerpo, y muere necesariamente.

Pero aquí hay algo de lo que se llama *petición de principio*. El *alma humana* es inmortal, y de ahí inferimos científicamente que puede subsistir por sí, que es espíritu. El *alma de los brutos* muere, y ¿deducirémos de esto asímismo que no

La dificultad no existe si se toma en cuenta de que la *muerte parcial* de toda vida es una verdad, y que puede el *alma de los animales* morir completamente y la del hombre morir en parte [1].

—

Hay aquí, como en todo lo que vive, un *desarrollo*. El desarrollo de la *vida del alma* consiste en la *muerte* de algo que se sustituye por otra cosa que *nace*, sin que la unidad del conjunto se borre. Es este desarrrollo la nutrición misma de dicha vida, traducida sobre todo por el *saber* en el Hombre, y consiste aquél en el aumento de la *verdad* y sucesiva disminución del *error*. Su expresión prácticamente es el aumento de *saber* y la disminución de ignorancia.

El saber del Hombre es relativo: es *saber* é *ignorar*. La ignorancia es negación de saber. Saber, pues, es saber en parte. El *desarrollo* de la *vida del alma humana* consiste en el aumento de este saber parcial. En ello consiste su progreso, cuyo límite jamás se alcanza. De no ser así, dejaría de ser parcial el saber del Hombre.

De igual manera que se desarrolla el cuerpo del Hombre pasando por los grados de la animalidad, asi también la *vida del alma humana* pasando por los grados del *alma animal*, en este orden: el *instinto*, el

---

es espiritual dicha alma? Yo no concibo otra oposición que la de la *materia* y el *espíritu*, los cuales se distinguen por esa misma oposición, en primer término, ya que hasta tales entidades nuestra observación no alcanza directamente. No concibo el intermedio de algo simple como el espíritu y no sustancial como él.

No por ello, por considerarlas como espirituales, se identifican una y otra alma por su naturaleza: la *humana* es *racional*. La calderilla y el oro son moneda, y tan distinto y superior el segundo metal que hasta el contacto del primero lo mancha. La *racionalidad*, en fin, es la prueba más convincente de la *inmortalidad* del *alma humana* si con esta idea asociamos la de la existencia de Dios.

(1) Véanse *Los animales* y *El Hombre*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

simple conocimiento y la *racionalidad*. El desarrollo del cuerpo es más prematuro, en el sentido de que todas sus partes se manifiestan cuando todavía no existe expresión alguna de ciertas fases de la *vida anímica*. Lo cual, por otro lado, se entiende bien en atención á la dependencia real del desenvolvimiento de dicha vida respecto de aquel cuerpo. La *racionalidad*, grado superior de este desarrollo y exclusivo del Hombre, es lo último que aparece, hasta señalar en este sér una época llamada del *uso de la razón*.

Mientras en la *vida de la materia* se distinguen los *periodos* anteriormente expuestos, en la del *alma humana* parece reducirse todo á *un* solo *periodo de crecimiento*. Es así como á la vez que se gasta el cuerpo, que lentamente agoniza y sucumbe al fin bajo el peso de la edad, se observa esa firme madurez del alma tan notable en ciertos individuos y que nos dice que no todo muere en nosotros.

El *alma animal* progresa en el individuo, pero no en la especie, y el *alma humana* progresa siempre en ambos. La zorra vieja sabe más que la joven, pero no saben más los zorros de hoy que los de ayer, y sabe por el contrario el hombre de nuestros tiempos mucho más que el de pasadas edades.

—

La *espontaneidad* se eleva á un mayor grado de desarrollo con relación á la *vida del alma*, y son la expresión de este desarrollo la *libertad*, la *voluntad* y el *libre albedrío*, en el Hombre.

Si la *vida de la materia* trasforma por su espontaneidad lo exterior según la fisonomía propia de cada especie, nótase esto en la vida de la inteligencia también. Pero nótase aquí algo más todavía: la expre-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

sión de una espontaneidad elevada á mayor grado. Dos rosas, dos caballos, dos hombres, en igualdad de condiciones éxteriores de atmósfera y alimentación, difieren entre sí, pero más difieren dos opiniones, dos conceptos ó ideas acerca de un mismo asunto. Véanse los variados y aun opuestos matices que la Ciencia y el Arte revisten según los tiempos, las naciones, los pueblos, los individuos, y aun en estos según las diferentes épocas de su vida. Esos aspectos tan variados no tienen otro fundamento que la mayor espontaneidad, la libertad mayor de la *vida del alma*. Ella subordínase menos al mundo exterior que la *vida de la materia*.

Reducida la *espontaneidad*, no ya se desarrolla debilmente la *vida del alma*, vive una ética vida: es flor sin aromas ni matices, en un rincón obscurecida á toda mirada. Sin espontaneidad, el hombre de ciencia es un simple copista, y el de arte una cámara obscura que daguerreotipa quizá con perfección extremada. Con tal condición, ni mérito ni demérito contrae el Hombre moralmente por sus acciones, que no son buenas ni malas: sin espontaneidad, es todo hombre una máquina.

Por su *espontaneidad*, la *vida del alma* lo contiene todo desde su comienzo, pero nada en particular al principio, como contiene la materia inflamable todas las llamas donde ninguna se ve. El *término positivo* de esta vida se representa por un *continuado nacimiento* que tiene en ella su origen, su cuna, como en la materia inflamable las llamas. Pero nada nace sin el mundo exterior, sin la *ocasión* para este nacimiento continuado, sin el *acto fecundante* para esta continuada concepción, como no nacen las llamas sin el choque exterior, sin la acción de la chispa. Ellas existen allí, en la materia inflamable, pero sin contornos, sin determinada

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

forma, y no se las ve. Adquieren realidad; adquieren forma, contornos mediante la chispa que promueve su desarrollo.

Si en la *vida del alma* existiera todo desarrollado ya desde luego, no habría en ella desarrollo ni el mundo exterior sería necesario para dicha vida. Por el contrario, si fuera el desarrollo de ésta una simple trasformación de la realidad exterior, anularíase la *vida del alma*, reducida á un simple punto de reflexión de la exterioridad. La *vida del alma*, como tal vida, lo contiene todo desde luego, pero nada en particular: todo nace en ella y de ella, como nacen de la materia inflamable las llamas, pero nada nace sin el choque con el mundo exterior, sin la acción de la chispa.

Por su espontaneidad resalta la *vida del alma racional*, de esta dinamita que se llama *espíritu humano*. A él conviene lo últimamente dicho.

La nota más distintiva de esta espontaneidad es la *libertad*, dentro de los fines adecuados de la *vida*. Por lo mismo que tiene un límite, no todo es libertad en la *vida del espíritu*.

Elevada al más alto grado, la libertad se individualiza en un foco que todo lo domina. La *voluntad* es la espontaneidad elevada á este grado de libertad superior, y que exteriormente tiene eco mediante los movimientos llamados voluntarios que la revelan.

La espontaneidad del *espíritu humano* es tal, que en ella se funda el *libre albedrío*, la libertad humana. Sólo este espíritu es responsable de sus actos.

—

La *vida del alma humana* tiene su *representación*, un sujeto que la realiza y se realiza á la vez por ella: el *saber adquirido*, fuente de más saber. Éste es su in-

mediato órgano y no el espíritu mismo, como no es órgano para la vida del cuerpo la materia informe.

El carácter del sujeto de la *vida del alma* es la *inextensión*, la inmaterialidad en todo lo que es propio de esta vida. La *extensión* es el carácter del sujeto de la *vida de la materia*. Una y otra vida tienen sus peculiares funciones, sus propiedades ó facultades y sus órganos, y ambas se sostienen mediante su respectiva *nutrición* á expensas de un alimento que les viene de fuera: digiere el estómago, el pulmón respira, piensa y siente el alma. El alimento del cuerpo, representado por cosas materiales, sirve para la construcción de nuestros órganos, que son formas encarnadas en la materia, en la extensión, y el alimento del alma, las impresiones sensoriales que aquellas cosas producen, una vez percibidas, sirven para la construcción de los órganos de dicha vida, para la concepción de las ideas y desarrollo de los conocimientos y sentimientos, que son formas encarnadas en la inextensión, en el espíritu.

Pero es la vida misma quien construye sus órganos, la material un pulmón y la espiritual una idea. Allí existen siempre como en potencia estos órganos, y en tal sentido son innatos en ambas vidas: allí existe su plano, y allí el maestro constructor. Se necesita sí el *material* para esta construcción, el alimento de toda vida. Lo suministra el mundo exterior, sin el cual ambas vidas se asfixian.

Además, la *vida del alma* forma unidad con la *vida de la materia*, y á la realidad ó representación dicha, se añade para la una la realidad ó representación que la otra le suministra. La *vida del alma* adquiere extensión de este modo, y el pensamiento se materializa de alguna manera.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El *cuerpo*, como órgano de la *vida del alma*, es el *medio* de acceso á ella del mundo exterior y el *medio* para la exterior realización de las concepciones anímicas, las de ciencia y las de arte. Mediante el *cuerpo*, admirable instrumento del alma, adquiere representación lo extenso en lo inextenso y viceversa; lo uno se hace visible para lo otro, de la única manera posible, y de algún modo se espiritualiza la materia y se materializa el espíritu.

Aquí, pues, se cumple un doble resultado con relación á la espontaneidad de la *vida intelectual*: pierde ésta de su propia é inmediata espontaneidad, y adquiere otra espontaneidad de que no sería capaz por sí sola. La *vida del alma* adquiere actividad en el mundo de la materia mediante la vida de ésta, y por ello, combinándose con la segunda, pierde algo de su libertad. El *cuerpo* sirve de intérprete al *alma* en este país para ella extraño; y si bien nadie de este modo alcanza cuanto quiere y puede en otro caso, se realiza no obstante lo que sin dicho intermedio no sería posible.

Lo expuesto indica hasta qué punto dependen de los sentidos las funciones de la inteligencia. Tenemos aquí un solo prisma con que mirar: el prisma de los sentidos. Verdad es que juzgamos de cosas que á su través no se ven inmediatamente, pero tampoco se ven sin mirar con él. Las ideas abstractas, las de Dios, virtud, ley, abnegación, etc. no están allí, en los colores del prisma: están como toda idea en nosotros mismos, nacen en nosotros, pero no las vemos directamente; sólo nacen cuando miramos á través de aquél, más allá de los colores del prisma, mucho más lejos.

La dependencia, pues, de las funciones intelectuales respecto de la *vida material*, ó sea de sus órganos, es mayor ó menor, pero nula en ningún caso: dada la

unidad de ambas vidas, nunca la intelectual funciona con entera independencia de la *vida de la materia*. Si se trata de la concepción inmediata del Mundo, de sus hechos considerados aisladamente, la intervención de dicha vida es grandísima. Si se trata de abstracciones, científicas, morales, religiosas, etc. esta intervención es menor, y dase entonces el caso de funcionar la Razón con tanta mayor intensidad cuanto el alma se desembaraza más de la materia, si bien con una condición: la de que no se aisle de ella por completo. De lo que se trata es de proporcionar á la mente el mayor desembarazo posible, no de su divorcio del Mundo. Esto sería hacerla caer en el vacío. En los trabajos de abstracción es la abstracción misma lo que predomina; pero ella no sería posible en ningún caso sin los datos del mundo exterior.

De lo expuesto hemos de inferir, segun atrás queda dicho, la existencia de un mundo donde las funciones del alma se ejercen directamente, sin extraño auxilio. Allí, por otra parte, desuncido el espíritu del carro de la materia, desligado de ésta, su esfera de acción habrá de ensancharse: habrá de recuperar aquél su más genuina espontaneidad. «Cuando hayamos abandonado esta vida, entonces únicamente comenzaremos á vivir» [1] Pero, á la par, otra espontaneidad se borra en el espíritu, la que inmediatamente se refiere al Mundo y se ejerce por el intermedio de órganos materiales: el *instinto* y el *simple conocimiento*.

(1) León XIII; *Carta Encíclica* ya citada

Vida de la Naturaleza.

El Mundo, el Universo ó Cosmos y la Naturaleza representan un mismo objeto, visto por distintos lados: son una *vida relativa*, y toda vida relativa se incluye en ellos, nace y muere allí. La Naturaleza es la cuna de toda vida y el cementerio de todo.

Pero el Mundo en cuanto *unidad exterior* ó total, como cuerpo viviente, no cabe dentro de los límites de la humana observación: traspasa estos límites, así por lo que se refiere al tiempo de su desarrollo como al espacio que ocupa, á sus actuales límites y á su origen y terminación. No podemos juzgar de su conjunto directamente, y sólo podemos hacerlo de su *unidad* y *multiplicidad* interiores, de su *organización* y *organismo*.

La vida universal.

Como *unidad viviente*, la Naturaleza representa la total particularización de la *vida en general*, la expresión más vasta de la *vida*. No hay más de *una naturaleza* conocida, y ni ella depende de nada más comprensivo ni se reproduce en individualidades que la multipliquen: es *individuo*, y es *especie* y *género* á la vez.

Tal es la *vida universal*.

No se pregunte, según esto, si el mundo que habitamos es el *mejor* de los *mundos posibles*, en tanto que no se nos diere otro con quien compararle.

—

El primer centro y el que subsiste siempre como el único característico de toda vida individual es el de la *nutrición*, al que se añade como centro relativo á la

vida de la especie el de *reproducción*, subordinado á aquél. También en el Hombre tiene sus fines propios el centro intelectivo, que en los restantes animales es una nota añadida á las funciones orgánicas. De todos modos, aun el *centro anímico* se subordina á estas funciones, en cuanto pueden considerarse como un desdoblamiento suyo las de *relación*, que representan el campo donde la *vida del alma* se ejercita.

La *vida universal* comprende aquel primer centro y ninguno de los otros que son una derivación ó desdoblamiento de dicho centro: no hay aquí *funciones de reproducción* ni de *relación*.

Si bajo el aspecto primeramente indicado es la *vida universal* la de más amplios límites, es bajo el aspecto últimamente expuesto la vida más limitada, hasta ser deficiente. No hay para ella una exterioridad, y nada toma de fuera ni devuelve cosa alguna. Único individuo, con nadie se relaciona. Todo movimiento aquí es un movimiento interior, como el nutritivo de los séres vivos. Es una *vida* puramente *orgánica* la que examino, sin *funciones de relación*, una vida que duerme. Es menos que la del vegetal todavía: carece de las funciones representantes del doble cambio nutritivo, de las que se desarrollan más allá de la *asimilación* y *desasimilación*.

De sí misma toma la *vida universal* lo que necesita para su desarrollo, lo que nace á la vida, y en ella queda lo que muere, como en nuestra sangre por algún tiempo las partes que han dejado de vivir en nosotros. Es su vida como la de la célula que se nutre y desarrolla á expensas de su protoplasma.

Aquí, pues, todo *cambio* se realiza en el seno de dicha vida. Es aquél la *nutrición* de ésta, reducida al

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

cambio fundamental, al movimiento realizado entre los dos términos de la función dicha: la *asimilación* y la *desasimilación*.

Hemos visto que la *vida relativa* se desarrolla por espontaneidad propia, en tanto las condiciones exteriores para su realización subsisten. Para la *vida universal* estas condiciones faltan. Dicha vida, pues, no puede realizarse según la indicada ley fundada en la experiencia, y no obstante se realiza á pesar de ella. De aquí hemos de inferir necesariamente la continua é inmediata dependencia de la *vida universal*, como vida relativa, de la *vida absoluta*. Dios existe en la Naturaleza y fuera de ella, y representa la exterioridad de esta vida relativa: el divino poder sustituye, es para la Naturaleza la exterioridad que aquí no existe.

Concibo el Mundo como una inmensa esfera, no infinita y sí indefinida é indefinible: concibo su centro y sus radios, pero no la superficie de la esfera. Más allá, sólo concibo á Dios que la limita.

De consiguiente, también por este lado se llega á Dios como *gobierno* ó *providencia* del Mundo.

—

Todo lo expuesto acerca de la *vida absoluta*, fundado su conocimiento en el de la *vida relativa*, refiérese al asunto de que voy á tratar. Como al ocuparme en lo referente á aquélla no era la ocasión de ventilar arduas cuestiones, como lo son todas las comprendidas en lo que hoy se denomina *darwinismo;* como á mi objeto no importaba entonces que las diferentes especies de vida hubiesen sido creadas las unas con independencia de las otras ó bien que fuesen todas ellas una mera y sucesiva trasformación de una sola especie

primitiva; como á mi objeto bastaba reconocer la existencia de esta especie única para en su vista preguntar de dónde venía, he prescindido de las anteriores cuestiones, y para satisfacer toda exigencia supuse como vida que precede á todas las demás la *vida universal*, suponiendo para ello también que el Universo vive.

Esta última suposición queda ya convertida en verdad experimental. Pero no sólo sabemos que el Universo vive sino que su vida es relativa además, pues hay en ella cambios, un desarrollo, etc. Esto solo bastaria para demostrar que la misma tuvo *un comienzo*.

Ni el Hombre ha asistido al *comienzo* del Mundo, ni puede tener experiencia de este comienzo. Pero se trata de una vida relativa. Además, si á partir de un momento cualquiera de la *vida universal* retrogradamos en el examen de su desarrollo, según la teoría que acerca de este desarrollo se puede formular, notaremos la reducción cada vez mayor de la indicada vida, la concentración y predominio de su unidad, hasta verla representada por un germen. Todo germen, por fin, *nace* de otro germen, y esto representa el comienzo de toda vida.

Ni al lado de la *vida universal* ni detrás de ella se concibe otra vida relativa: solamente se concibe aquí la *vida absoluta*, juntamente con la primera. Pero esta vida no genera en el sentido literal de la palabra: sólo *crea*. El *germen*, pues, de la *vida universal* procede de la *vida absoluta*: fué *creado*, como el germen de toda vida constituída en especie distinta ó en grupo de especies.

—

Si se trata de su *muerte* ó *inmortalidad*, también la experiencia es muda en esta parte, y la razón admite

como igualmente posibles con relación á la *vida* los dos extremos. La *mortalidad* de la vida relativa es una ley experimental, y ninguna ley experimental es absoluta: es constante, á lo sumo.

A esta conclusión, relativamente á la *vida universal*, no se opone la teoría de la constitución mecánica del Mundo. Su vida, como toda vida, es algo más que una máquina: es una máquina cuyo motor radica en ella, una máquina viviente, que se gasta y recompone. Tiene en su espontaneidad un constante origen de actividad la *vida universal*.

Ni á la expuesta conclusión se opone la *ley de equilibrio* entre los séres vivos, fundada en el hecho de que toda vida relativa necesita de una exterioridad, y ésta sucesivamente se agotaría si la muerte no restableciera el equilibrio á medida que la vida nace. Porque no hay exterioridad para la Naturaleza, y ningún espacio existe más allá de este sér: con ella misma el espacio se desarrolla, como se desarrolla el tiempo, y es posible aquí un crecimiento sin fin.

La Ciencia, pues, no puede afirmar ni negar terminantemente la mortalidad de la *vida universal*. En el terreno de las probabilidades, decídese no obstante por la inmortalidad de dicha vida. Lo que sí reconoce claramente es que las partes del Mundo mueren: nacen unas y se desarrollan, y mueren otras; expresivo esto del movimiento de la *vida universal*, de los actos de apropiación y desapropiación de esta vida. Pero aun dicha muerte reviste aquí caracteres especiales, por la falta de una exterioridad para el Mundo. En toda vida relativa, lo que muere se expele al exterior y de allí se toma lo que ha de vivir. Para la *vida universal*, no se toma de fuera ni á la exterioridad, que aquí no existe, se devuelve cosa alguna: todo se toma de dicha

vida y en ella permanece todo, aun despues de muerto. La *vida universal* es cuna y cementerio de sí misma.

—

Si los actuales límites de la Naturaleza nos son desconocidos, porque nuestra vista no alcanza la inmensidad de lo creado en el espacio; si de su origen no tenemos prueba directa y apenas podemos conjeturar su porvenir, tampoco la Ciencia puede adquirir certidumbre acerca de su *desarrollo*. Nuestra experiencia se circunscribe á una muy reducida parte del Mundo, porque es un pequeño puerto el que alcanzamos á ver en el inmenso océano de la *vida universal*. Pero del examen de esta parte, de lo que hoy se conoce de la *anatomía* y *fisiología* de la Naturaleza, se puede deducir mucho concerniente al resto, formular la *teoría* de su *desarrollo*.

Los *datos esperimentales* en que se puede fundar esta teoría, versan acerca de nuestro *sistema solar;* acerca del conjunto de que forma parte dicho sistema, la *vía láctea*, y acerca de las *nebulosas*. Los *datos racionales* los suministran: la *teoría* de Herschel sobre el *desarrollo* de las *nebulosas*, y la de Laplace referente al *desarrollo* del *sistema solar*. La *síntesis* de las dos teorías aplicada al Cosmos, puede representar la *teoría del desarrollo* de éste.

Según la *teoría* de Herschel, los diferentes estados que las *nebulosas* ofrecen á la observación representan las fases ó periodos del desarrollo de estos cuerpos, y conexionando entre sí dichos estados, todas las *nebulosas* aparecen como expresivas de un solo desarrollo nebuloso.

Según la *teoría* de Laplace, el Sol, los planetas y sus satélites no son otra cosa que fragmentos, periodos sucesivos del desarrollo de una nebulosa. El examen del

conjunto de estos astros de nuestro sistema solar; el examen del diferente estado físico del Sol, de la Tierra y la Luna, de Júpiter, etc. habido conocimiento de su diferencia de volumen y de la mayor ó menor distancia de unos y otros planetas respecto del astro central; la situación de éstos y sus satélites en un mismo plano, ó en el del ecuador solar, y el movimiento de todos ellos en igual sentido, excepción hecha de los satélites de Urano, y los anillos, en fin, de Saturno lógicamente autorizan la deducción de Laplace.

La *teoría* del *desarrollo* del Mundo puede formularse del siguiente modo:

Éste ha sido primeramente una nebulosa, la *nebulosa primitiva* ó universal. Uniforme y muy encarecida, su prodigioso volumen no admite cálculo ni representación por la mente humana. Pero en su centro aparece *un núcleo,* un foco de atracción y condensación. Se mueve, además, sobre sí misma, y esta rotación incesante, que atendiendo al volumen de la gaseosa masa se representa por un vertiginoso movimiento en las capas exteriores, determina al nivel de estas capas, al nivel del ecuador de la nebulosa, el más fácil desprendimiento de otras nebulosas, y de muchas más después ¡Dios sabe en que número! sucesivamente formadas. Las mismas nebulosas que se desprenden de la primitiva, las nebulosas secundarias, son el teatro de iguales fenómenos; éstos se reproducen por las nebulosas terciarias, y así por las demás, hasta llegar por una multiplicación que las Matemáticas no alcanzan, á la realidad actual, que apenas la percibimos en una mínima parte.

¡Cuántas vías lácteas, y detrás de ellas cuántas agrupaciones de un orden sucesivamente superior! ¡Cuántos sistemas solares, cuántos soles de soles antes

de llegar al astro central, al padre común de todos ellos; cuántos mundos, cuántas tierras! ¡Pensar en la magnitud y el número de todo esto; pensar en el gran pólipo, en este viviente coral, no es pensar, llegar á cálculo alguno: es desvanecerse!

El desarrollo se realiza de dentro afuera: los mundos más exteriores son los formados primeramente. ¡Y cuántos habrán llegado ya al término de su vida! ¡Cuántas tierras sin habitantes, cuántos soles apagados! ¡Y ese inmenso cuerpo central, ese perenne origen de nuevas vidas en incalculable número, y cuya magnitud sólo comparable sería con la de Dios si la suya tuviese límite! ¿Y nosotros dónde estamos, en este mar sin fondo ni orillas, hacia dicho centro ó la periferia que solamente la mano de Dios puede abarcar? ¡Sabemos sí que nuestra vida, la de nuestro mundo, la del Sol y todo su sistema, es arrastrada por el movimiento, por el torbellino de la *vida universal*, á la manera que las más ligeras hojas del árbol, de un gigantesto árbol como el que dicha vida representa!

Tal es la trascendencia de las expuestas teorías, en las cuales desempeña la nebulosa el principal papel con relación al desarrollo de la *vida universal*. Si el movimiento, culminante fenómeno del Cielo, patentiza la unidad dinámica de esta maravilla, la nebulosa hace ostensible su unidad estática mediante el desarrollo.

El *desarrollo* de la *vida universal*, de la *unidad viviente* de la Naturaleza, que comprende dentro de sí muchas otras vidas, nos revela un desarrollo de menos á más, un verdadero crecimiento, no por adición exterior de partes y sí por *intus susceptión*, como en toda vida acontece. También el punto de partida aparece representado aquí por la más sencilla expresión, por una vida

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que lo contiene todo y nada en particular, por la unidad sin diversidad de partes, y cuyo desarrollo consiste precisamente en la aparición de esta diversidad sin que la unidad se borre: como en toda vida, aparece representado aquí el punto de partida por *un germen*.

La *nebulosa universal* es este germen: es una inmensa *célula*, un *óvulo nucleado*, y de él procede por *escisión gemmípara* toda parte integrante de la *vida universal*.

En este desarrollo, como en el de toda vida, se realiza el sucesivo aumento de consistencia de las partes: estado gasoso [1] ó de nebulosa, primeramente; *estado líquido* ó incandescente, después, y *estado sólido*, por último. También aquí la superior consistencia de las partes empuja la vida hácia su término: la consistencia sólida es en la Naturaleza un preludio de la muerte.

Con el aumento de consistencia, aparece asimismo en dicha vida la mejor precisión de formas, como producto del desarrollo; formas, por otra parte, las más sencillas y genuinas de todo cuerpo vivo. Desconocemos la forma total del Mundo: ni puede concebírsela siquiera, concretamente, por falta de exterioridad. Pero conocemos la forma de sus partes, inmediata expresión del desarrollo. Más adelante veremos que sí bien la *forma oval* es la genuina de los cuerpos vivientes, no es sin embargo la *forma primaria*, la más sencilla y á partir de la cual se realizan todas las demás. Esta última forma, que representa el tipo de las redondeadas, es la *forma esférica*, la que revisten los cuerpos siderales, representantes de una vida sencilla.

La principal diferencia entre el desarrollo de la *vida*

(1) Más adelante hablaré del *estado etéreo*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

universal y el de una vida cualquiera, consiste en que, habiendo una exterioridad para esta última, de ella toma dicha vida los materiales para su formación y á ella devuelve lo que muere en esta misma vida despues de haber vivido allí. La *vida universal* nada toma de fuera ni desprende nada de si propia: todo lo toma de sí la Naturaleza y todo queda en ella. ¿Puede agotarse el material de su desarrollo? ¿La nebulosa primitiva decrece ó hay allí una continua renovación? ¿Y ésta, si existe, es una creación continuada ó bien una simple trasformación de los cuerpos siderales después de muertos, volviendo éstos nuevamente al centro común, al estado de nebulosa primitiva, y realizando así la materia un doble movimiento, el torbellino de la vida? ¿Hay, de este modo, una verdadera circulación sin vasos, en cuyo supuesto sería la Naturaleza casi literalmente una exterioridad de sí misma? Todo es posible, y la Ciencia nada puede decidir terminantemente. Los asteroides de nuestro sistema solar, esos restos de un planeta destruído, son el indicio de que la trasformación expuesta quizá exista. Puede esta trasformación no realizarse; pueden dichos cuerpos, muertos ya, continuar en su estado de tales, según hoy acontece con nuestra triste y solitaria luna. Y esto no se opone al desarrollo, porque si para la Naturaleza no se concibe un movimiento total de traslación, concíbese sí como expresión del desarrollo un movimiento excéntrico.

—

Lo físico-químico, el hacerse y deshacerse de las cosas, es signo de vida. Donde aquello se manifiesta, allí existe la *vida* juntamente, modelando lo que se hace y deshace: existe allí la *espontaneidad*, sino como inherente á la cosa misma con relación á la cual lo fí-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

sico-químico se ostenta, al menos como exterior á ella. Porque las *fuerzas físico-químicas* son las *vitales* puestas en acto parcialmente: las primeras son el eco de las segundas, éstas la cuna de aquéllas.

Si con relación á los séres vivientes pudiera ofrecer dudas lo expuesto, y se afirmase que estos séres representan simples fenómenos de la exterioridad, toda duda se desvanece relativamente á la *vida universal*. Nada existe exterior á ella, y sus fenómenos físico-químicos son, necesariamente, el instrumento de *una espontaneidad* que radica en dicha vida. O esto se admite ó no se pone en litigio, aun por lo que á tal punto se refiere, la acción permanente de Dios sobre el Mundo. Porque la *espontaneidad* es algo del divino poder, concedido por Dios este algo á las criaturas para que se desarrollen y conserven.

La *espontaneidad* es la verdadera *fuerza universal*, la que puede representar la *unidad real* de las fuerzas.

En lo puramente mecánico, la causa determinante del movimiento, de lo que allí se llama vida, es siempre una causa exterior: una rueda muévese si otra rueda que engrana con la primera le obliga á ello, y así las demás ruedas, de las cuales la última se mueve impulsada por el péndulo ú otro agente motor. En las cosas vivas, no acontece lo mismo. Es verdad que, en ellas, una parte pone en movimiento á otra parte, pero no es la segunda indiferente al movimiento de la primera. La acción es, digámoslo así, sucesiva en lo mecánico. En lo vivo, la acción es recíproca: la parte influye en la totalidad, y ésta influye en cada una de las partes. Aquí, nada es exterior; toda causa reside, es inherente á la misma cosa que vive, y no como añadida á ella: nace aquí con la cosa, y es en su realidad

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

aquello mismo que vive. Todo lo demás, exterior á la vida, no es su causa: es á lo sumo una condición ó elemento para su desarrollo.

Todo cambio, todo desarrollo, que implica la idea del tránsito de uno á otro estado, es la expresión de una fuerza. La forma más general del cambio se representa por el movimiento. Una cosa mueve á otra, y la acción de la primera sobre la segunda se denomina *fuerza*. En lo mecánico, las fuerzas son exteriores, como lo son allí unas cosas respecto de las otras, las cuales se agregan, cuando más, por simple adición ó sobreposición. En lo vivo, las fuerzas son interiores, como lo son unas partes respecto de otras partes, nacidas todas ellas en el seno de la unidad, que aun con la aparición de éstas no se borra.

En lo mecánico, las *fuerzas* son *físico-químicas*. En lo vivo, las *fuerzas* son *vitales*.

Pero la *vida* no es vida solamente, cambio solo, abstracto movimiento. Si la *vida* no fuera cosa alguna hecha ya, estable, la *vida* sería lo indeterminado, algo, sí, perdido en el vacío para el conocimiento. La *vida* es la combinación de ambos extremos. Las *fuerzas vitales* por sí nada realizan. Las *fuerzas físico-químicas* realizan por sí la muerte. La *vida* es obra de las fuerzas vitales, que la realizan por medio de las fuerzas físico-químicas. Éstas son el instrumento de aquéllas. Todo lo que se hace, se hace, pues, física y químicamente, bajo la influencia de la fuerza vital, y donde la fuerza físico-química se manifiesta, allí existe por necesidad la *vida*, ó como inherente á la cosa misma que se hace ó como exterior á ella. Las *fuerzas físico-químicas* son las *vitales* puestas en acto parcialmente: las primeras son el eco de las segundas, aquéllas la cuna de éstas. No hay, de consiguiente, fuerzas físico-químicas don-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

de las vitales no existen, y mediante las unas se hace lo que las otras determinan y está en ellas en potencia, y nada se hace donde no hay vida. Las *fuerzas físico-químicas* son el instrumento de las vitales, y por la presencia de aquéllas revélanse éstas. Las *fuerzas vitales* son el artista, á quien nadie reconoce por su persona, y las *fuerzas físico-químicas* son la paleta y el pincel, el lápiz, el buril, etc.

La *vida*, sin dejar de serlo, se realiza física y químicamente. Del mismo modo que la materia y el espíritu dan límites á la vida relativa realizándola, así también las *fuerzas físico-químicas* dan límite, realidad á la fuerza viva, á la *espontaneidad* del mundo físico. La *vida*, la *espontaneidad* no es cosa alguna determinada, sin la materia ó el espíritu. Éstos le dan cuerpo, la determinan mediante dichas fuerzas.

Aun así reconocida la *espontaneidad* de la *vida universal*, no cabe la posibilidad de graduarla en la debida proporción mediante sus fenómenos. He reconocido la acción continua é inmediata de Dios en dicha vida, y no puede por menos, en casos dados, de caber duda sobre lo que inmediatamente constituye la expresión de la *espontaneidad* ó es el inmediato resultado de la voluntad de Dios.

—

La *vida universal*, que en lo expuesto ha sido considerada abstractamente, por el lado que como tal vida la distingue en primer término, ó sea su lado *dinámico*, comprende asimismo el *estático*, sin el que ninguna vida relativa adquiere límite ó realidad concreta. Ambos lados, en indisoluble unidad; determinándose mutuamente, como en toda vida relativa, constituyen la *realidad sintética* de la *vida universal*.

A esta vida la *realiza* un *cuerpo viviente*, y éste se

descompone en *partes*, que son sus *órganos*, y la *multiplicidad* de los órganos forma un *organismo* y la *unidad* una *organización*. El Mundo es el *cuerpo viviente* de dicha vida, la *unidad exterior* ó total, principalmente. El Universo ó Cosmos es su *organismo*, la *multiplicidad* de partes en primer término. La Naturaleza es su *organización*, la *unidad interior* de partes sobre todo.

En sus comienzos, se representa este cuerpo viviente por un germen, la *célula universal*, una inmensa célula de indefinibles diámetros. Su materia es la nebulosa primitiva, el *protoplasma universal*. La *célula embrionaria* se multiplica por *escisión*, y así las demás, formándose otras *células nucleadas*, sin que la unidad se borre nunca. Los *mundos* son las células, de colosal tamaño, que resultan de esta repetida multiplicación.

El *cuerpo* así formado es *multicelular*, pues.

Cada uno de los mundos es fluido primeramente, incandescente ó líquido más tarde, y sólido por último. La solidez es exterior al principio, y se representa por una delgada costra, *membrana celular* de estos cuerpos, que aquí como en todos los dominios de la *vida* es signo de vejez.—Las formas son redondeadas, más ó menos esféricas, como en toda vida siempre naciente.

Aquí todo es continuo, en el tiempo y el espacio: en la Naturaleza no hay interrupciones ni vacíos. La *vida*, el *cambio* de las cosas, es la realidad del tiempo, y el *cuerpo* de la *vida*, la *extensión* de las cosas, es la realidad del espacio. El tiempo y el espacio son funciones de la *vida*. La interrupción de ésta sería la interrupción del tiempo, su negación, lo inconcebible mientras la realidad subsista, y la interrupción del cuerpo de la *vida* sería la interrupción del espacio, su negación también, lo inconcebible en igual sentido. Espacio y espa-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

cio vacío son términos inconciliables. El vacío es la negación del espacio. Las llamadas interrupciones, los espacios que en el cuerpo de la *vida* se observan, son ante todo diferencias de consistencia de las partes de dicho cuerpo.

Los grados de consistencia forman una serie. Lo sólido es lo más consistente, y lo gaseoso lo menos consistente, todo según la experiencia. Pero más allá de la consistencia gaseosa, hay otros grados de consistencia necesariamente, y la serie no tiene límite definible. Es así como no puede haber interrupciones, no puede haber vacíos. Siempre entre dos cuerpos ó partes visibles de uno solo habrá otro cuerpo, visible ó no, y otro resta aún y muchos más, que borran todo vacío imaginable y sostienen toda continuidad con invencible fuerza.

Esta inferior consistencia y los cuerpos que la representan, adquieren hoy realidad mediante la resucitada idea del antiguo *éter*, que es la hipótesis de estas ulteriores consistencias reales y experimentalmente desconocidas. Debe entenderse, además, que si el *éter* llega á ser del dominio experimental, á representar un determinado grado de consistencia, no por eso nos veremos exentos de la necesidad de una nueva hipótesis, de la creación de un nuevo *éter* [1].

Si admitimos la continuidad de la Naturaleza, negando aquí todo vacío, habremos de extender aquélla á la materia. Pero si la materia es continua no es divisible. La divisibilidad es incompatible con la continuidad, y con ésta no se explican bien los fenómenos del

(1) La tendencia á reconocer la realidad de ulteriores consistencias inferiores á lo gaseosa, se revela hoy mediante la creación de la *materia radiante*, este *cuarto estado* de la materia.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

movimiento, según el P. Secchi. Son los cuerpos los continuos ó no continuos, y en ellos reside el movimiento. Todo es consecuencia de la diferente densidad de los cuerpos mismos, en primer término. Entre ellos hay soluciones de continuidad, independencia de masa, en cuanto por su consistencia se aislan, y es así como aparecen multiplicados. Pero si tomamos en cuenta toda consistencia posible, vemos que entre los sólidos hay líquidos; entre unos y otros hay gases, y en todos ellos existe el éter. Aquí vemos una continuidad no interrumpida: aquí lo vemos reducido todo á un solo cuerpo de variada consistencia. Este cuerpo es divisible, pero no en todas sus partes: en el último grado de posible consistencia no es divisible. Aun sin pasar más allá del éter, éste lo penetra todo, establece la continuidad que en ninguna parte de la Naturaleza deja de existir. Si se practica, pues, una división en cualquiera de estas partes, allí aparece el éter, en los fragmentos que resultan de la división, al nivel de la solución de continuidad y en el instrumento empleado. La continuidad no desaparece. Ella, además, no se opone al movimiento. Éste se realiza por unas partes más consistentes sobre otras, en un medio de menor consistencia. En un líquido se mueve un sólido; un líquido muévese en un gas, y todo cuerpo se puede mover en el éter, etc.

La no divisibilidad de éter prueba que la materia es simple, en el sentido de no constar de partes. Las que así se llaman según los diferentes estados de la materia, representan diferencias de consistencia en primer término. Todo empezaría por el éter, como hoy dicen algunos cosmólogos, y el éter es simple.

El límite de la Naturaleza no lo establecen otros

séres relativos, que la observación no demuestra ni es posible que existan. Pero desde que Dios aparece, y aparece necesariamente interviniendo de continuo en la *vida universal*, aparece igualmente la Naturaleza limitada por Dios, y Dios limitado por ella. El Universo tiene por límite al Hacedor: es todo lo que Él no es, en la esfera de la observación. Dios, como personalidad distinta de lo demás, como *creador* y *providencia*, tiene al Universo por límite: á lo *creado*, á lo *regido* por Él.

Al decir que la Naturaleza es finita, me refiero á su realidad considerada en un momento dado: no me refiero á su fondo virtual, á su facultad productora, á su principio de vida, á su espontaneidad, que no reconoce otro límite en el tiempo y el espacio que la voluntad de Dios. Diré de la Naturaleza que es finita, pero susceptible de un desarrollo, de un crecimiento sin límite.

Los mundos.

La parte de un sér vivo, de un organismo que se individualiza, solamente alcanza vida en este organismo; el órgano de un individuo depende de la vida de todo el cuerpo: ella determina á dicho órgano. A su vez, por él y los restantes órganos dicha vida se sostiene: la realizan. La dependencia es mutua y no interrumpida jamás: la parte en ningún tiempo subsiste por sí sola, separada del individuo al cual pertenece, y el todo, que puede subsistir sin alguna de sus partes, perece también con la supresión de partes determinadas. El órgano ó parte de un individuo no es en la vida una unidad real, *un individuo* rigorosamente: no se realiza por sí, fuera de la espontaneidad del sér vivo, de la totalidad que lo comprende. El *individuo*, solamente lo es esta totalidad, que tiene determinadas *partes* necesa-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

rias, *unidas* entre sí: es *un organismo* y *una organización*.

Pero entre dichas partes las hay de diferente categoría, según he dicho: *primero*, partes que, si bien dependientes de la unidad total, expresiva de la espontaneidad que todo lo sostiene y es á la vez sostenida como específico elemento de la unidad viviente, hállanse además como directamente penetradas por ella, dotadas de espontaneidad propia, y constituyen en rigor lo que llamo *fenómenos vivientes*, y *segundo*, partes que, exclusivamente dependientes de la unidad total, carecen de propia espontaneidad, y constituyen *simples fenómenos de vida*.

Unos y otros fenómenos son físico-químicos por su realización, pero con la diferencia indicada: no son más que esto los segundos, puesto que lo vital, la espontaneidad reside fuera de ellos, y son los primeros, además de físico-químicos, fenómenos en los cuales lo vital, la espontaneidad radica en ellos mismos.

En el Universo todo vive de algún modo, porque vive este gran sér, madre de toda vida física, fecundado por la voluntad de Dios. En la Naturaleza nada hay primitivamente sin vida, nada que sea primitivamente antagonista de ella: sólo hay séres que viven en la actualidad, y séres que vivieron; séres vivientes y cadáveres.

La totalidad real, desde el punto de vista de su unidad, es la vida del Cosmos, una vida relativa, que comprende como tal á la muerte en su dominio. No hay un mundo vivo y otro muerto, en continua oposición y lucha; no hay séres orgánicos é inorgánicos: no hay más que la vida realizada mediante un organismo que ella misma se crea, y en el cual todo es orgánico, porque todo es producto de la *vida*. Los séres llamados

inorgánicos, los *mundos* y los *minerales*, son una parte de este organismo: son, una vez completamente desarrollados, la parte muerta, moléculas desapropiadas de dicha vida.

No hay, pues, oposición, lucha aquí: no está el mundo dividido entre el imperio de la vida y el de la muerte.

Tal es, en este punto de trascendencia, mi manera de ver, bien distinta de la comunmente adoptada. Allá, lo es todo la muerte, lo físio-químico puramente, y lo es todo aquí la vida, que comprende como tal, como vida relativa, lo físico-químico, la muerta misma. Allá, hay un solo templo, sin luz, donde se goza la paz del cementerio: el templo de la muerte. Hay aquí otro templo, lleno de claridad, donde se vive en continua lucha: el templo de la vida, elevado sobre las ruinas de la muerte. Allá hay un dios, y otro aquí. El mio es el dios de la vida, que procuro elevarlo sobre el entronizamiento del dios de la muerte.

—

Los *mundos* representan la *multiplidad* de la Naturaleza.

Porque los *mundos viven*. En un momento dado aparecen; cambian de continuo, se desarrollan, y mueren. No es, sin embargo, un individuo cada uno de ellos; no representa por sí un sér vivo, como no lo representa la aislada célula de un sér viviente. Este sér, un individuo, tiene en sí mismo, aparte de los materiales para su formación, todo lo necesario para desarrollarse y sostener su vida. Si el alimento, sólido, líquido y gaseoso, de calor, luz, electricidad, etc. subsistiera en las debidas condiciones de cantidad y calidad, á dicho sér le sería indiferente la vida de los otros séres, de la cual

la suya no depende de una manera inmediata: la desaparición de las restantes vidas no sería para él un cataclismo. Pero un mundo no puede subsistir sin los restantes mundos, como no subsisten las partes de un sér viviente separadas las unas de las otras, separada una célula de las restantes células.

La vida de los mundos no se individualiza; depende, inmediatamente, de la vida de los otros mundos, cuya desaparición sería un cataclismo para aquélla; depende de la unidad ó vida del conjunto, de la *vida universal*, en la que reside la espontaneidad. Los *mundos* son los órganos de esta vida, las inmensas *células* de su cuerpo viviente. Un cielo estrellado es como la preparación celular en el campo de un inmenso microscopio.

Los *mundos*, pues, no son *séres vivos* ni siquiera funciones vivas en rigor: son *simples fenómenos* de la *vida universal*.

Revisten los *mundos* un grado inferior de orgánico desarrollo: son inmensas células que se nutren á la manera que las de la epidermis ó el cartílago articular, y cuya consistencia va siempre en aumento hasta que mueren. No hay en ellos una alternativa serie de actos de *asimilación* y *desasimilación:* hay un solo acto de *nacimiento* y otro de *muerte*. Consiguientemente á aquél se realiza éste, y á medida que un mundo nace, muere ya. Viven estos séres mientras se forman: su completo desarrollo es su muerte. Pero es muy lento este desarrollo: se mide la edad por millones de años aquí. En él, además, hay un solo periodo de crecimiento continuado, no en volúmen y sí en intensidad. Los restantes periodos de desarrollo de la *vida* aquí no existen, y el único que en los *mundos* se observa tiene su término en la solidificación del cuerpo sideral.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Con esta lentitud del desarrollo, se relaciona la *forma* que los *mundos* revisten, redondeada, más ó menos esférica, la forma de los cuerpos vivos. Más adelante veremos que también son *fenómenos de vida* los *minerales,* cuerpos de igual categoría que los mundos: un astro muerto es un mineral, un cadáver de colosales dimensiones, condenado á un continuo movimiento en el espacio. Y no obstante ¡cuánta diferencia entre la forma mineral, considerada como opuesta á la de los cuerpos vivientes, y la forma de los astros, que es en principio la de estos cuerpos! Pero es más rápido el desarrollo del mineral, y en esta diferencia he de fundar la que existe entre la forma redondeada de los cuerpos siderales y la angulosa del mineral.

La duda que existe relativamente á la muerte ó inmortalidad de la vida universal, no existe con relación á los *mundos*. Estos son las gigantestas células, las colosales unidades últimas del cuerpo viviente universal, y *nacen* y *mueren*, como en todo sér vivo nace y muere, se renueva toda parte. La muerte de los *mundos* es el término de su desarrollo. Pero el mundo que muere no es espelido á una exterioridad, que no existe aquí, como de ella asimismo nada toma la *vida universal*. Todo está y permanece en el seno de esta vida, como en la sangre por algún tiempo lo que nace á la correspondiente vida de un individuo y lo que en ella muere. La anterior solución, sin embargo, no tiene un fundamento experimental más allá de nuestro sistema planetario. Nuestra luna es un cadáver, y parece que en el Sol se manifiestan ya indicios de vejez.

Los *mundos* se agrupan y forman *sistemas*, nuestro *sistema solar,* por ejemplo. Estas agrupaciones de mundos, de grandes células, son los *órganos*, propiamente, del *cuerpo* de la *vida universal:* agrupaciones que, desde

el punto de vista de la magnitud de sus partes y nuestra pequeñez, parecen representar grandes *aparatos*.

La Tierra.

Hija del sol, pequeño planeta de nuestro sistema solar, la Tierra desciende de la nebulosa primitiva, del único germen de la *vida universal*, á través de múltiples generaciones, de una incalculable ascendencia, de nebulosas sin cuento, vinculada siempre su vida en aquella vida. Aspirante á la luz, primeramente, brillando más tarde como sol, hoy apagado; nebulosa, estrella, humilde planeta en la actualidad, la Tierra, después de aquellas aspiraciones, un día realizadas y perdido todo otro día, conquistó, por fin, algo más hermoso, que brilla más que la luz: perdió, sí, la luz de la física, pero luce en ella desde entonces la luz de la *vida*, la fuente de toda luz: apagada como sol, en la superficie de nuestra tierra brilla desde entonces la vida de los séres que aquí se agitan, y brilla la luz del pensamiento, la vida de la humana razón, la cabeza visible del Universo, según la frase de un sabio aplicada al Hombre.

En tal estado, cabe juzgar de la Tierra en sí misma, con relación á su desarrollo, á su propia vida, y cabe juzgar de ella con relación á los séres que aquí viven y de la Tierra se alimentan. Considerada en sí misma, la Tierra es *un mundo:* es *una célula*, nacida por segmentación de la nebulosa solar. No es un sér viviente: es, como todo mundo, *un simple fenómeno* de la *vida universal*, en la que reside la espontaneidad para todo astro. Depende de dicha vida: inmediatamente, depende de la agrupación de que es parte, del centro de vida de esta agrupación. Como sol apagado, simple planeta, su

calor y luz son el calor y luz del Sol. Con relación á los séres que en la Tierra habitan, aun para los menos individualizados, para los que viven más unidos á ella, los vegetales, es la Tierra una madre á la manera que toda vida respecto de sus parásitos. Los séres vivos son parásitos de la Tierra.

Habiendo de ocuparme pronto en lo que se refiere á los séres vivientes, haciendo entonces alusiones á la Tierra con tal motivo, lo que ahora me importa no es su consideración como agente, condición de vida, y sí lo tocante á su misma vida.

Su desarrollo no es por crecimiento, por adición de partes que aumenten su volumen: es de solidificación, de formación de una *membrana celular*, de una costra cada vez más gruesa. La solidificación se extiende de fuera adentro, á expensas del núcleo central, del *protoplasma* ó contenido celular, y mediante esta solidificación recorre la Tierra el periodo de su vejez, como toda célula que adquiere dicha membrana.

La Tierra, pues, camina hacia su muerte, que puede ser natural, una consecuencia de la completa solidificación, de la cristalización de la Tierra, ó accidental, si un día se ve perturbado dicho planeta en el concierto de la agrupación de que es parte.

Puede la Tierra verse privada un día de la acción solar, del calor y la luz del Sol, porque este luminar se apague. La Tierra vive como órgano de la vida universal. Tiene propias condiciones físicas de vida, su calor; pero del Sol las recibe principalmente. Los séres que en ella viven, morirán el día que el Sol se apague, y la Tierra, que hasta entonces había sido el paraiso de la vida, no será ya sino un cadáver y un vasto cementerio, además.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Los minerales.

Mientras algunos pensadores se proponen hoy que los séres organizados desciendan á la altura de los *minerales*, yo pretendo lo contrario: mientras establecen aquéllos la unidad entre unos y otros séres matando á los primeros, la establezco yo poniendo á la vista la vida de los segundos, elevando la *vida* sobre el falso entronizamiento de la *muerte*.

Distingo en la existencia de los minerales *dos tiempos:* el de su *formación* ó *periodo viviente* de los *minerales*, y aquél durante el cual existen formados ó el *periodo cadavérico* de dichos séres.

Con relación al *primer periodo*, los *minerales* son como los mundos, *fenómenos* de la *vida universal*. Durante su formación, ó la *cristalización*, los *minerales* aparecen; en ellos se realizan cambios, y se desarrollan, en fin, estos séres hasta adquirir su especial individualidad. Aquí, pues, hay fenómenos de vida, que se parecen á los observados con relación al desarrollo de los mundos, al de la Tierra en particular: son aquéllos, como éstos, fenómenos físico-químicos, integrantes de una vida que no radica en los *minerales*.

Empiezan los últimos por el estado líquido, de disolución, como todo lo que vive, y revisten entonces, como todas las sustancias de esta consistencia reducidas á mínima cantidad, la forma esferoidal: son *células* cuya consistencia, aumentada en breve tiempo, los mata con rapidez. La individualidad que adquieren los *minerales*, representada por su composición y forma, no consiente sino esta efímera vida.

Este periodo de la existencia de los *minerales* no se ha tomado en cuenta. Durante él, sin embargo, los *mi-*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

nerales viven de alguna manera, como tales *fenómenos de vida*, y ningún antagonismo existe entre ellos y los séres vivientes: no hay séres muertos entonces.

Durante dicho periodo, ninguna otra particularidad ofrecen los *minerales* que la que adquieren y los caracteriza como componentes de las capas sólidas de la Tierra. Su vida arranca de la vida de ésta. Pero á su vez, los mundos son simples fenómenos de la *vida universal,* y á ella, á la unidad viviente de la Naturaleza, deben referirse los fenómenos de vida que los *minerales* representan. En la *vida universal* tienen estos su origen; por ella, por espontaneidad exterior se realizan los cambios que como á tales fenómenos de vida los caracterizan, y desaparecen, en fin, los *minerales* refundiéndose en el seno de los mundos de que forman parte.

Para los *minerales*, como para los mundos, la espontaneidad reside en la vida de la Naturaleza, en esta fecunda madre de toda vida. La *vida universal* es luz, y los mundos son el eco de esta vida, la claridad de esta luz: los *minerales* son ráfagas de esta claridad, producidas por simples destellos de aquella luz.

Con relación al *segundo periodo*, los *minerales* son *séres muertos*, séres que han vivido como *fenómenos de vida*. Formados ya, los *minerales* son *cadáveres*, y entre ellos y los séres vivientes existe, analíticamente, el antagonismo que entre todo cadáver y un sér vivo, entre la muerte y la vida; antagonismo que se resuelve por la unidad viviente universal, como nuestra vida y nuestra muerte constante se resuelven para cada individuo por la síntesis de estos dos términos. Formados los *minerales*, hay séres muertos, pero no séres inorgánicos.

Hijos de la madre común, fenómenos de la vida de

la Naturaleza, los *minerales* representan una vez formados, *cristalizados* ya, el *cadáver* de una efímera y sencilla vida: son séres que han nacido muriendo á la vez. Sólo hubo para ellos un acto de nutrición, *una asimilación* y *una desasimilación* solas, *un nacimiento* y *una muerte* sin tiempo intermedio.

Es este periodo de la existencia de los *minerales* el único que se toma en cuenta. El periodo de su formación es transitorio. Formados ya, los *minerales* son cadáveres que persisten por largo tiempo, como el leño del árbol persiste más que sus partes blandas, como persisten los huesos de los animales. En los *minerales* todo persiste, porque es exterior á ellos la vida que los nutre, y uniforme todo y de condiciones para persistir: ninguna necesidad viviente satisfacen dentro de sí mismos, y la diversidad orgánica no se manifiesta aquí; todo aparece uniforme desde luego y de consistencia más ó menos dura, que es la de superior grado como esqueleto de la forma y la que mejor resiste los embates de la exterioridad. Por eso es este periodo, decía, el único que se toma en cuenta para los *minerales*.

Formados ya, nada en ellos se observa, en su composición ni en su forma, que en la Tierra misma, en sus capas sólidas no se observe. Tienen dichas capas, si están cristalizadas, una especial textura que se debe á cierta individualidad, á la particularización de la forma de sus múltiples partes. Los *minerales* son estas partes aisladas, fragmentos de dichas capas: son como la epidermis, y se desprenden mediante un rudo frotamiento por los agentes exteriores á la Tierra.

En este estado, les es indeferente á los minerales perder ó no cualquiera de sus partes, y se destruyen con más ó menos lentitud como todo cadáver. El que una forma cristalina, parcialmente mutilada, se rein-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

tegre si se coloca en adecuada disolución, no se diferencia del hecho de la cristalización ordinaria de este mismo mineral. El *mineral* muere á medida que cristaliza; formado en parte, ya se depositan sus ulteriores capas sobre otras muertas. Destruída parcialmente una forma mineral, el restablecimiento de su integridad es, como en el caso ordinario, una cristalización sobre partes muertas, realizado dicho restablecimiento en el molde del tipo morfológico correspondiente.

Vida de los séres vivientes.

Los *séres vivientes*, parásitos de la vida universal, realizan cuanto acerca de la *vida en general* se ha expuesto: son el representante típico de esta vida.

Mediante los *séres vivientes*, adquiere la *vida* su plenitud de desarrollo, y reviste además *numerosos grados*, desde la más sencilla vida de la célula que forma por sí un individuo, hasta la vida más complicada, la del Hombre, por ejemplo.

Hay aquí *una exterioridad*, que sirve de medio para dicha vida. De ella toma los materiales para su desarrollo y conservación, y á ella devuelve productos suyos la indicada vida.

Es aquí donde se combina la *vida del alma* con la *vida de la materia*.

A su vez, las múltiples vidas de los *séres vivientes* no se realizan sin *vidas genéricas* que los unifican por grupos de fisonomía específica, y la anterior síntesis se fracciona. Al lado de la *vida del individuo*, existe la *vida de la especie*.

Aun así fraccionada, forma la vida de los *séres vi-*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

vientes un inmenso árbol, dividido en *dos ramas:* los *vegetales* y *animales*.

—

Una vida que se individualiza, es *una totalidad* de sus partes, y es también *una parte* de otra totalidad más general, en la cual vive. La vida de un *sér viviente* alcanza su realidad á partir de la *vida de la especie* á que pertenece; depende de esta vida, y la sostiene á la vez. El *individuo* arranca de la *especie*, y es, por otra parte, un miembro de ella: arranca de allí por el *nacimiento*, y la *especie* depende del individuo por la *generación* realizada por éste.

Aquí, pues, la espontaneidad se diversifica en más de un sentido. Cada *especie* tiene su espontaneidad, su especial fisonomía: está vaciada según su peculiar molde. Pero dentro de la especie, tiene el *individuo* su fisonomía particular: con relación á él, la espontaneidad se diversifica también; dentro del molde general para la especie, la espontaneidad se detalla según los individuos.

De dónde resulta que, aun sin prescindir del *nacimiento* y la *generación*, el *individuo* es una unidad real viviente, *un individuo* rigorosamente: es *una espontaneidad*, que se realiza ó toma cuerpo sin buscar fuera de sí otra cosa que los materiales para esta realización. Pero la *especie*, en ningún tiempo subsiste sin los individuos. Ellos la realizan en todo caso.

La Naturaleza es igual para todos los séres. Sin embargo, cada especie y dentro de ella cada uno de sus individuos la trasforman de un modo distinto de los otros, y, por fin, según la diversidad de partes de que el individuo se compone. La espontaneidad diversificada explica estas diferencias.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Si *una vida* no fuese más que el hecho simplemente de la renovación en la Naturaleza, sin que por parte de la primera intervenga ninguna actividad específica, propia exclusivamente de la *vida* y diversificada del modo expuesto, no tendríamos aquí sino el hecho físico-químico del cambio, bajo todas sus manifestaciones dentro de la *vida universal*. De este modo, la Naturaleza sería una gran retorta, y entre sus elementos y los séres que viven en aquélla, daríanse mutuas reacciones solamente, sin ningún predominio de cualquiera de estos dos términos sobre el otro por su especificidad.

Así las cosas, apenas comprenderíamos cómo al lado de la corpulenta encina está la humilde vegetación del arbusto, que por los materiales que para su alimentación la tierra les suministra no difieren. Apenas comprenderíamos cómo al lado del buey está el caballo, al lado de éstos el mono, y entre unos y otros séres el Hombre, que representa la principal figura del cuadro. Pero menos comprenderíamos, todavía, la diversidad de partes de un solo individuo. A expensas de un mismo alimento, no muy variado, se forma aquí un hueso, allí un músculo, más allá una ateria y á su lado un nervio.

—

La *vida del alma*, según he dicho ya, ejerce sus funciones mediante la combinación de dicha vida con la de la materia; combinación realizada de un modo parecido á la del injerto con el patrón, á la de una raza con otra raza mediante su cruzamiento. La expuesta combinación, el injerto hecho, el cruzamiento realizado hace difícil el total deslinde de cuanto á las dos vidas corresponde, al patrón y al injerto, á las dos razas. Es en el Hombre donde la *vida del alma* adquiere su

mayor desarrollo y donde se la reconoce, por esto, más fácilmente.

Dicha vida existe, con claridad, allí donde la vida de la materia reviste un grado de desenvolvimiento bien ostensible y donde la misma se individualiza más: existe, definida, en los animales por lo menos. Aun aquí, á medida que ascendemos en la escala, las dos vidas se deslindan cada vez con más claridad en aquello que respectivamente las caracteriza, pero no de igual modo á medida que en la escala se desciende. En este último sentido, la *vida del alma* decrece, por otra parte, más rápidamente que la *vida de la materia*, y al llegar á los últimos escalones zoológicos, ya de la primera nada se distingue que la revele experimentalmente.

No es esto, repito, negar en los últimos grados de la animalidad, ni aun en los vegetales, la vida de que se trata. Quizá exista en todos estos séres. Lo único que afirmo es que la experiencia carece de datos para demostrarlo desde luego. Si en tales séres existe la *vida del alma*, revistirá en ellos su menor desarrollo.

Al deslindarse en el Hombre y otros animales la *vida del alma* y la de la materia por sus notas más distintivas, el deslinde no se realiza de tal modo que las dos vidas se aislen. El reino animal es una corpulenta y poblada rama del inmenso árbol de los séres vivientes. En dicha rama, vemos frutos cada vez más sazonados y sabrosos á medida que nos alejamos del tronco y tocamos la cúspide de la rama, á medida que alumbra más claro el sol del espíritu. Ésta, por otra parte, más bien que dividirse en dos ramas de distinta especie, ostenta fruto distinto contemplada por opuestas fases. Aquí, en esta rama, no hay dos árboles, dos

vidas: hay, sí, en uno solo las cualidades combinadas de dos árboles. De ello juzgamos por la doble calidad del fruto.

En la vida animal, hay pues la expresión de dos vidas; hay dos vidas formando una sola: hay un injerto, á cuyo fruto da sabor el patrón. La vida de la materia, la llamada así, esta vida que vemos y palpamos, es de consiguiente la combinación de dicha vida con la del alma, en los animales al menos. A su vez, la segunda comprende en parte, para su realización en el Mundo, la vida de la materia.

La *vida del alma* subordina su existencia á las mayores necesidades de la *vida material*, á la satisfacción de cuyas necesidades contribuye poderosa y eficazmente. Las *funciones de relación*, que en los animales existen con igual destino que la *vida del alma*, representan el campo donde dicha vida se ejerce claramente, y con cuyo desarrollo guarda ésta proporción. A medida que ascendemos en la escala zoológica, crecen aquella vida y estas funciones rápidamente. Allí crece la *vida del alma*, el injerto: crece sobre todo en el Hombre.

Todo lo cual queda ya expuesto con mayor latitud [1].

El sér que vive, y su análisis funcional.

La más complicada vida de un sér viviente tiene su representante sencillo en la vida de una célula, la cual evidentemente *se nutre* y *reproduce*, y por sí sola representa, además, á muchos séres vivientes. Pero aun la vida de la célula se la puede simplificar, reducirla á una sola entidad funcional. Todas las funciones, por

(1) Véase *Vida del alma.*

múltiples y complicadas que sean, arrancan de la *función nutritiva*, que es la de *conservación del individuo*. Como si esta conservación fuese lo de interés en primer término, todas las demás funciones representan, ó *partes individualizadas* de aquella función, *un accidente* suyo, ó el *desdoblamiento* de la misma: son el producto de la repartición del trabajo, la función nutritiva llevada al mayor grado de su trascendencia posible.

En uno de los casos expuestos, se hallan las *funciones de conservación de la especie* y las *funciones* llamadas *de relación*.

—

Sencilla primeramente la *función de conservación de la especie*, constituye en sus nacientes manifestaciones un *simple accidente* de la función nutritiva. La multiplicación celular preside al desarrollo del individuo, y preside también al desarrollo de la especie. La célula se divide, y si las células que resultan subsisten asociadas, el individuo se desarrolla, ampliamente se nutre, y se reproduce si las células se disgregan, si las unas se hacen independientes de las otras.

Todo cuerpo viviente unicelular se nutre, y se divide para reproducirse: todo él es órgano de la función nutritiva, y es *un ovario*, el órgano de la función reproductora, además.

La unidad entre las dos funciones es posible, porque su respectiva sencillez las hace compatibles, aun realizadas por un mismo órgano, por todo el cuerpo del sér viviente. Pero á medida que las mismas se complican, se hacen incompatibles por esto, y aparecen para la realización de cada una de ellas órganos determinados.

Aun así, ni la función de nutrición pierde su carácter de función más básica, ni la de reproducción el suyo

de fenómeno derivado de aquélla, aunque fundamental en todo caso.

En los séres de funciones relativamente complicadas, la *nutrición* se particulariza por órganos especiales en lo que se refiere á los actos que por su mayor desarrollo la complican, y subsiste como función común á todo, como función de todo órgano, el fenómeno primordial de la misma, la *asimilación* y la *desasimilación*. Todo el cuerpo *se nutre*, asimila y desasimila, si bien una parte suya es el órgano de la digestión, de la circulación, etc.

En dichos séres, la *reproducción* subsiste siempre como un simple resultado de la división celular, si bien ésta se circunscribe á *una parte*, que *se divide* para reproducirse el conjunto. Lo demás relativo á la *reproducción*, localizado también, es la ampliación de este primer hecho fundamental: es la expresión de las múltiples complicaciones que rodean á este fenómeno, y que tienden á asegurar más y más toda la trascendencia de su cumplimiento.

La *distinción sexual* es el más saliente resultado de las necesidades en que se fundan las múltiples complicaciones de la función reproductora.

En los séres de elevada complicación funcional, las necesidades de la reproducción se oponen al desembarazado cumplimiento de las funciones de conservación del individuo. En ellos, *se duplican* estas funciones, y *se fracciona* y desigualmente *se reparte* la función reproductora entre los dos individuos que resultan de la duplicidad dicha, y que reciben el nombre de *sexos*. De este modo, puede el uno consagrarse á la conservación de la especie, principalmente; puede hacer esto la *hembra*, en cuyo sexo radica el fenómeno fun-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

damental de la función reproductora, y puede el otro sexo, ó el macho, que en la reproducción toma la parte necesaria para interesarse en ella, sobre todo, dedicarse en primer término á la conservación de sí propio y de la hembra, al menos durante el embarazo de ésta para la conservación de sí misma. Tal es lo que en el Hombre se observa.

Se deben, pues, distinguir *un individuo de la especie* y los *dos individuos del sexo*. El *primero* es el representante de la función de conservación de la especie, el representante de la individualidad reproductora, y lo constituyen los *dos sexos unidos*. Los *segundos*, cada uno por sí solo, son el representante de la función de conservación del individuo, el representante de la individualidad nutritiva, y los constituyen el *macho* y la *hembra* separadamente.

—

Toda función lo es de *relación*, de relación con una exterioridad, de donde la vida toma algo y á la cual devuelve alguna cosa. La vida, la vida relativa se gasta, porque muere parcialmente mientras vive, y es *necesario* reponerla, á expensas de algo á ella exterior, para que no perezca, para que por completo no muera. Tal es la primera y superior necesidad que acompaña á toda vida.

Si por otra parte, reconocida esta necesidad se satisface además, tenemos en el conjunto de ambas cosas aquello en que la vida, toda vida consiste prácticamente. Ella, así considerada, es *una serie de necesidades que se satisfacen* [1]. Pero hay también en la *vida* la imprescindible *unidad* entre la necesidad reconocida, sentida, y

(1) Nieto Serrano; *Siglo médico.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

la necesidad satisfecha, la debida proporción ineludible entre lo uno y lo otro. La *vida* es ante todo esta unidad, la unidad entre los dos términos dichos, entre la necesidad que se siente y la que se satisface, la debida proporción entre ambos términos.

Nada hay en la vida que no consista en esto: *necesidades que se sienten*, y con ellas el *medio* de satisfacerlas; *necesidades que se satisfacen*, y, sobre todo, la *unidad*, la *proporción debida* entre los dos términos indicados.

No son otra cosa que esto las *funciones orgánicas*, de *nutrición* y *reproducción:* son funciones de relación.

En la vida sencilla, todo es sencillo también, y todo se realiza por un solo órgano. En este grado de la vida, el deslinde orgánico no existe, á la par que el funcional apenas se inicia: todo aquí es órgano de todo.

La célula *siente* la *necesidad* de nutrirse y la presencia del *medio* que puede satisfacer la necesidad indicada, y *obra* sobre dicho medio, satisface en la *debida proporción* la necesidad de nutrirse: *se relaciona* consigo misma sintiendo sus necesidades; con *algo exterior* sintiendo la presencia del medio y obrando sobre él, y *relaciona* entre sí los dos términos dichos, establece la proporción entre ellos.

En otros grados de la vida, hay entre el sér vivo y la exterioridad una más ostensible compenetración. La asimilación de ésta por aquél se realiza gradualmente, y antes del acto nutritivo, de la definitiva asimilación, la exterioridad fraccionada penetra cada vez más profundamente en lo interior del sér vivo. También se realiza gradualmente la desasimilación de este sér, y en pos del acto rigorosamente nutritivo, la interioridad disuelta se acerca á la exterioridad cada vez más. Hay,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

pues, un movimiento de ésta y del sér vivo, los cuales además se trasforman; hay lo que en la vida considerada prácticamente: funciones modeladas por la de nutrición, *funciones de relación* como ella.

Lo mismo se puede decir de la función reproductora, que reconoce grados también á partir de su expresión más sencilla.

Tales son las múltiples funciones que se refieren á la nutrición y á la reproducción: la función digestiva y respiratoria, la circulatoria, etc.

Aquí, la *función de relación* afecta inmediatamente á toda parte que vive, y son sus órganos: *primero*, una *parte* que *siente*, y de la cual es integrante un nervio sensitivo; *segundo*, una *parte* que *se mueve*, y de la cual es integrante un nervio motor,y *tercero*, una *parte* que establece la debida *proporción* entre ambos términos, representada por un centro nervioso.

A medida que la vida se complica y las funciones realizadas por un mismo órgano se hacen incompatibles, no sólo aparece con el deslinde funcional el orgánico, sino que la vida, en cuanto consiste prácticamente en lo dicho, adquiere una representación de sí propia más elevada que su realidad primera, á la vez que esta realidad subsiste juntamente con la indicada representación. La vida, entonces, se desdobla. Permanece la misma su realidad fundamental; la *nutrición* y la *reproducción*, todas las trasformaciones que á dicha realidad constituyen, permanecen como una *serie de necesidades* que sucesivamente *se satisfacen*, dándose entre lo uno y lo otro la *unidad* expuesta. Pero, á la vez, adquiere la vida una representación de sí misma por la *conciencia* y la *voluntad*, y cuya representación consiste en lo mismo en que la vida consiste, añadidos estos dos

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

últimos elementos: en *sentir con conciencia* la *necesidad* y con ella el *medio* de satisfacerla; en *satisfacer voluntariamente* esta necesidad, y en *calcular* la *proporción* entre ambas cosas. Consiste en esto, pero no en los fenómenos constitutivos de la nutrición y reproducción orgánicas.

La relación que así se establece, entre el sér vivo y la exterioridad, inmediatamente se refiere á la totalidad de dicho sér: se realiza entre esta totalidad y el mundo totalmente exterior. Ya no se trata de una parte del sér vivo, considerada como centro de los referidos fenómenos, y de un fragmento del mundo exterior no asimilado aun, ó sólo en parte, y más ó menos internado en el sér vivo, según acontece en los casos expuestos. Se trata de los dos términos necesarios para toda vida y considerados en su integridad, el sér vivo y el mundo exterior. Entre ellos se desarrolla esta función de relación, que se constituye por sí en individualidades distintas de las funciones expuestas, y cuyos *órganos* son también los anteriormente indicados: *partes* que *sienten*, otras que *se mueven* y el *centro inervador*.

La exterioridad, considerada como material del edificio de toda vida, adquiere una primera representación mediante sensaciones de luz, sonido, etc. Esta representación subsiste, y ella misma es el material de edificación si se trata de los fines especiales de la vida psíquica, de las concepciones de ciencia ó arte. Pero á dicha representación, sigue la inmediata intervención de la realidad exterior en masa, si se trata de ella como material de construcción de los órganos. Lo inmediatamente necesario para esta construcción es lo últimamente consignado, la intervención de la exterioridad como alimento, bebida y aire respirable. Pero

mediante lo primero, mediante la representación de la exterioridad por fenómenos de luz, sonido, olor, etc. adquirimos de ella una garantía que responde de sus cualidades como material para dicha construcción, y sobre aquélla obramos entonces libremente, apresurando su acceso como tal material ó rechazándola.

—

Función de relación.—Modelada toda función por la nutritiva, podemos representar la *función de relación* por un *doble movimiento*, con su *centro* correspondiente: un *movimiento de fuera adentro;* otro *movimiento de dentro afuera*, y la *unidad* entre ambos, realizada por la *nutrición* de la vida del alma.

El *primer movimiento* se refiere al *sentimiento consciente* de la *necesidad* y del *medio* para satisfacerla, y se realiza por las *funciones sensoriales*. El *segundo movimiento* es relativo á la *satisfacción voluntaria* de esta necesidad, mediante dicho medio; el cual puede representarse por el mundo exterior, en general, ó por nuestros semejantes principalmente, y cuyo movimento se realiza por las *funciones del movimiento voluntario* y de la *voz*, articulada ésta ó no. La *unidad* entre ambas cosas es relativa á la necesaria proporción entre la cantidad de necesidad sentida y la en que debe satisfacerse, y se representa por la *función inervadora*, una parte suya sobre todo.

Las funciones *sensoriales* reciben en particular el nombre de *sentidos*, cuyo elemento fundamental lo es un *acto de sensibilidad consciente*, y de cuyos *órganos*, llamados *sensoriales* ó de los *sentidos*, es elemento fundamental también un *nervio sensitivo* del indicado carácter.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Pero podemos sentir las cualidades generales de la exterioridad, por la inmediata representación de su forma, consistencia, temperatura, etc., sentir desde luego estas cualidades; ó podemos sentir la exterioridad mediante su imagen producida por la luz, sentir la luz solamente, y sentir el sonido, el olor, etc. De aquí la división de las *funciones sensoriales* en: *primero*, función de *sensibilidad general*, ó del *tacto*, y *segundo*, funciones de *sensibilidad especial*, ó de la *vista*, del *oído*, del *olfato* y del *gusto*.

Correlativamente á estas funciones aparecen sus respectivos *órganos*, de *sensibilidad general*, ó del *tacto*, y de *sensibilidad especial*, ó de la *vista*, *oído*, etc.

La *función* del *movimiento voluntario*, que puede ser *total* ó de locomoción y *parcial*, y la *función* de la *voz*, articulada ésta en el Hombre, se representan todas ellas por un *acto de movimiento voluntario*. La misma función de *producción* y *articulación* de la *voz*, no es otra cosa en el fondo.

Los *órganos* para la realización de estas funciones, reciben de las mismas su denominación, y de unos y otros es elemento integrante un *nervio motor*, voluntario: se llaman órganos del *movimiento voluntario*, y órganos de la *voz* y la *palabra*.

La *función inervadora*, de *sensibilidad consciente* y *motricidad voluntaria*, la inervación animal, aparece ya como integrante de las anteriores funciones. Ella representa, para las unas, el movimiento de fuera adentro, y para las otras el movimiento de dentro afuera, realizados mediante *nervios sensitivos* y *nervios motores*, integrantes de los órganos de las funciones indicadas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Pero la *función de la sensibilidad* se desarrolla también más allá del sentido, sigue desarrollándose en pos de él, y la *función de la motricidad* se desarrolla igualmente antes del movimiento, precede á éste, como los *nervios*, combinados con los órganos de los sentidos y del movimiento y la voz, existen asimismo en su mayor parte como independientes de dichos órganos. De esta manera, la *función inervadora* comprende como partes suyas los *dos fenómenos* dichos, y además la *unidad*, el *centro* de ambos.

Tal es el conjunto de la *función inervadora*, consciente y voluntaria, y por él se modela el de los *órganos inervadores* que la realizan: el *centro* y los *nervios*.

Función de conservación del individuo.—Se resume esta función, considerada bajo su expresión más sencilla, en el *cambio* representante de la nutrición, compuesto de *dos elementos:* el *movimiento de fuera adentro*, y el *de dentro afuera*.

Pero en uno y otro movimiento, además de la *cosa que se mueve*, llamada *medio*, y el *movimiento* mismo, hay *cambios físico-químicos* de dicho medio. Todo lo cual, teniendo su más sencilla expresión en el sér viviente unicelular, constituye, complicándose cada vez más en la serie organizada y en el individuo, las *funciones de conservación* de éste.

—

El *sér viviente* más complicado, como el sér viviente unicelular, toma de la exterioridad los *materiales sólidos*, *líquidos* y *gaseosos* necesarios para su conservación y desarrollo. A medida que en aquél mueren sus partes molecularmente, vienen de lo exterior materiales que continuamente las renuevan. Estos ma-

teriales, pues, *se mueven* hacia el individuo que se nutre.

Pero antes de penetrar en su mismo seno; antes de moverse allí en el sentido dicho, llegando de esta manera á toda parte viva, necesitan ponerse en condiciones de realizar dicho movimiento. De aquí la división del mismo en dos tiempos: *primero*, movimiento entre la exterioridad y el individuo, en la periferia de éste, al nivel de partes suyas hundidas de fuera adentro, ó bien en el interior del tubo que el cuerpo representa esquemáticamente; cuyas partes todas forman cavidades y conductos, y en aquéllas dichos materiales son recibidos y en estos conductos se mueven, á la par que experimentan los cambios físico-químicos que los ponen en condiciones de moverse en el seno mismo del cuerpo viviente; y *segundo*, movimiento en esta última parte, en el espesor de la pared del tubo.

El *primer tiempo* del movimiento dicho, se desdobla en un movimiento relativo á los *sólidos* y *liquidos*, y un movimiento relativo á los *gases*, constitutivos los unos y los otros del *medio exterior*.

La célula, un cuerpo viviente unicelular, no toma de la exterioridad todo sólido y todo líquido. Toma los unos con exclusión de los demás, y bajo este aspecto, altera física y químicamente la exterioridad puesta en contacto con dicho sér. Tal es el rudimento de la *función digestiva*, que se realiza en este caso sin órganos especiales para ella. Es eminentemente sencilla esta función en el caso expuesto, y no se contradice, no es incompatible con el desempeño de ninguna otra función. Su órgano, pues, es la célula misma, el órgano de toda función en dicho sér.

Pero á medida que la *función digestiva* se complica

y se complican las demás funciones, se hace incompatible la realización de todas ellas por un mismo órgano, y aparecen entonces *órganos especiales* para cada una de estas funciones, mediante cambios celulares. A una complicación funcional corresponde una complicación orgánica; pero todo arranca de una misma unidad: todo arranca de la célula dinámica y estáticamente considerada. De este modo, el trabajo se reparte.

Tales son los *órganos de la digestión*.

También la célula, este cuerpo viviente el más sencillo, toma de la exterioridad los gases, unos gases y no otros, y descompone por ello la exterioridad gaseosa. Hay aquí un rudimento de la *función respiratoria*, que, sin órganos especiales, se realiza por toda la célula, por igual razón que la función digestiva.

Pero, aunque menos complicada la función respiratoria que la digestiva, cuya última función comprende la *disolución* de todo sólido alimenticio, aquélla, sin embargo, se complica lo suficiente para hacerse incompatible por su realización con la de otras funciones, complicadas también, y aparecen para la función respiratoria *órganos especiales*, mediante el procedimiento dicho y el indicado resultado.

Tales son los *órganos de la respiración*, de la *respiración de fuera adentro*, de la *inspiración* sobre todo.

Hechas las trasformaciones físico-químicas que la digestión y la respiración implican; reducido el medio exterior al estado líquido y gaseoso, ya puede penetrar este medio en el espesor del cuerpo viviente, en su mismo seno, y moverse aquí, bajo la *forma líquida*, hacia toda parte que se nutre. El producto de la digestión y el de la respiración se unen, pues, entre sí, y forman un solo cuerpo, el *medio interior*, que realiza el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

segundo tiempo del movimiento de fuera adentro, la *función circulatoria*.

En la célula, en el cuerpo viviente celular, hay este movimiento también, el movimiento intersticial, en ella realizado por lo que viene de lo exterior; movimiento sencillo, sin órganos especiales, orgánicamente determinado por toda la célula.

Pero á medida que la *circulación* se complica, se hace incompatible con el ejercicio de otras funciones, y aparecen para ella, por esta razón, órganos especiales; siguiendo siempre al mayor deslinde de lo dinámico el deslinde mayor de lo estático, á partir de la célula viva. Se reparte el trabajo á medida que resulta más difícil.

Tales son los *órganos de la circulación*, de la *circulación de fuera adentro*.

—

En todo sér viviente, sencillo ó complicado, el *movimiento de dentro afuera* comprende asimismo dos tiempos, perfectamente análogos y correlativos á los tiempos del movimiento opuesto. Lo que muere y sale al exterior, se mueve primeramente en el seno del cuerpo vivo, y después en la superficie de este cuerpo, al desprenderse de él totalmente, recibido aquí en cavidades y moviéndose á través de conductos.

Con su rudimento en la célula, y sin órganos especiales, realizado allí por toda la célula como órgano, el movimiento de dentro afuera que se cumple en el espesor, en el seno del cuerpo vivo, adquiere para su realización, á medida que se complica, órganos especiales que hacen posible el cumplimiento de esta función, no obstante la existencia de otras que,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

complicadas también, son incompatibles con ella si todas se desempeñasen por un solo órgano.

Tales son los *órganos de la circulación*, de la *circulación de dentro afuera*, que unidos con los de la circulación antes dicha, forman los órganos de la unidad funcional que de aquel modo se nombra: el *corazón*, ó parte central, y los *vasos*, ó parte periférica.

Lo que de hecho sale al exterior completamente, se separa del elemento que interiormente se mueve hacia la exterioridad: *se segrega* del medio interior, y se arroja, *se excreta*, convertido ya en medio exterior.

La *función de secreción* y *excreción*, sencilla en el cuerpo viviente celular, se realiza por toda la célula como órgano, y á medida que esta función se complica, á partir de aquel rudimento suyo, adquiere órganos especiales para su desempeño, debidos asimismo al desarrollo celular, á la representación que la célula adquiere mediante su desarrollo.

La *función respiratoria*, la *respiración de dentro afuera*, la *expiración* sobre todo, es representante de la *secreción de los gases*, principalmente, y sus *órganos*, unidos con los de la respiración en sentido opuesto, forman la *unidad orgánica* representante de la unidad funcional llamada *respiración*.

La *secreción de los líquidos*, correlativa con la función de la digestión, se halla más deslindada que la secreción de los gases, y sus órganos son los que reciben el nombre de *órganos de secreción* y *excreción*.

La *excreción*, lo que totalmente se expele, se particulariza por la *secreción* y *excreción* de la *orina*, en primer término, y sus *órganos* se llaman *urinarios*.

Función de conservación de la especie.—La

primera distribución de las *funciones* relativas á la *conservación de la especie*, surge de la gradación en el cumplimiento de las mismas por ambos sexos, á partir del fenómeno fundamental de dichas funciones.

Así, en el grado superior de su desenvolvimiento, tendremos: *primero*, funciones paralelamente desarrolladas en ambos sexos; *segundo*, funciones desarrolladas mediante el concurso de ambos sexos, y *tercero*, funciones desarrolladas exclusivamente por la hembra.

Las funciones de la generación *paralelamente desarrolladas en ambos sexos*, se realizan por el uno y por el otro al propio tiempo y con entera independencia entre sí.

La *hembra*, madre del nuevo sér, cumple su misión fraccionándose, convirtiéndose en nuevo sér una parte suya. El hijo es un pedazo de la madre.

La *función de la ovulación* consiste en este fraccionamiento de una parte de la hembra, en la continua producción de óvulos, de gérmenes del nuevo sér, y cuya función se realiza por medio de *órganos* llamados *de la ovulación*.

Los *óvulos* ó gérmenes del nuevo sér no se desarrollan más allá de tales gérmenes, no se convierten de hecho en nuevo sér sin la intervención del otro sexo.

El *macho* cumple su misión de padre fecundando el germen que la hembra suministra: da á este germen el primer impulso para su *desarrollo* en nuevo sér, mediante el producto que en el macho se produce continuamente.

La *función espermática* es la de producción de este medio fecundante, y se realiza por los *órganos* llamados *espermáticos*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Las funciones de la generación *desarrolladas mediante el concurso de ambos sexos*, tienen por objeto la fecundación del germen, que no se realiza sin el *ayuntamiento* del macho con la hembra, sin la unión del producto espermático con el óvulo.

La *copulación* es la función expresiva de este acto que cumplen el macho y la hembra al unirse, y sus órganos, repartidos en ambos sexos, son los *órganos de la copulación*.

Las funciones de la generación *desarrolladas exclusivamente por la hembra*, existen á partir de aquí, porque es de ella toda intervención directa desde este momento.

Fecundado el óvulo, todavía carece su vida de las condiciones de desarrollo necesarias para la vida independiente: necesita aún vivir unido con la madre, en sus propias entrañas, mientras no adquiere el suficiente desarrollo para dicha vida, y solamente después de esto podrá salir al exterior, á la luz, nacer.

Las *funciones de gestación* y *parto* son las de cumplimiento de ambas cosas, y se realizan por los *órganos* de igual nombre.

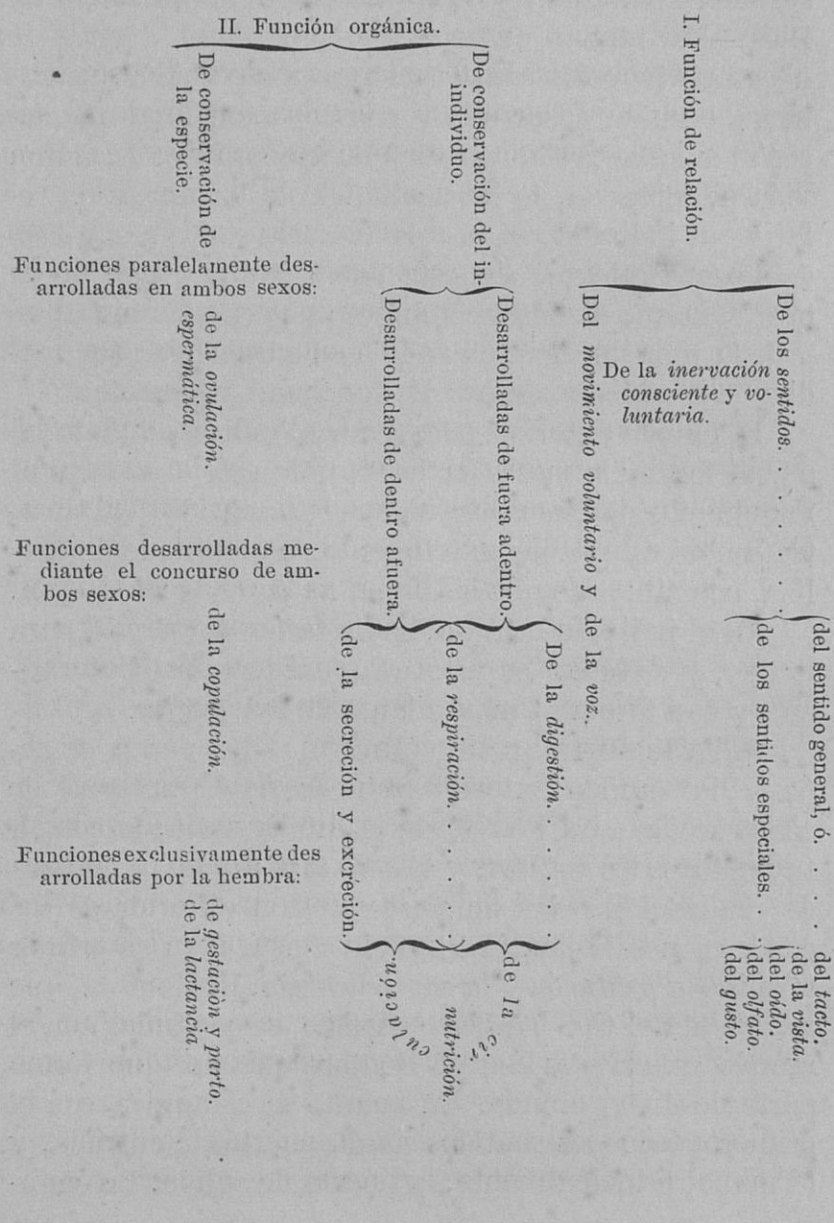
Aun después del nacimiento, no reune el nuevo sér todas las condiciones de desarrollo necesarias para la vida totalmente independiente: ya digiere y respira por sí, lo que antes hacía la madre para ambos; pero todavía no es capaz de alimentarse de otra cosa que de la leche de ésta.

La *función de la lactancia* satisface la necesidad indicada, y se realiza mediante los *órganos* de esta función [1].

(1) El anterior examen, según de lo expuesto se infiere, está tomado de lo que en los animales de más desarrollo se observa: el Hombre, por ejemplo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Cuadro general.—El siguiente *cuadro* expresa en el orden que acaba de exponerse, el conjunto de las funciones:



La exterioridad como medio.

Si bien la causa de la vida reside en ésta, no puede sostenerse ninguna vida—excepción hecha de la de Dios—sin mundo exterior, del que *toma* aquélla lo necesario para sus construcciones intelectuales y orgánicas, para su desarrollo y conservación, y al que *devuelve* muchos productos por ella elaborados. Ninguna vida se conserva, la intelectual ni la orgánica, la relativa al individuo ni la relativa á la especie, sin este doble movimiento, sin este doble cambio, que no es otra cosa que el ensanchamiento del cambio nutritivo y de la reproducción, elevado á su mayor plenitud mediante el sucesivo desarrollo funcional y orgánico.

El mundo exterior, pues, *viene* al individuo, bajo tal ó cual forma; *se mueve* hacia él, y de éste *viene* algo al mundo exterior, *se mueve* en opuesto sentido. El substratum de este doble movimiento, aquello que lo realiza, constituye lo que se llama *un medio* para la vida.

En el individuo, en fin, hay *puertas de entrada*, para lo uno, y *de salida* para lo otro, órganos que determinan y dan forma al movimiento de los *medios*.

Para la función de relación.—La *puerta de entrada* del mundo exterior como *medio* ó material de construcción para la vida de la inteligencia, la constituyen todos los *sentidos*, y la *puerta de salida*, la manera de realización ó de simple expresión exterior de las concepciones de ciencia ó arte, la constituyen en primer término la *palpación* y la *voz articulada*. El Hombre, que representa el tipo bajo este aspecto, se comunica con el mundo exterior y con el Hombre mismo, que forma parte de dicho mundo. En cuanto se comunica con el primero, todos los sentidos son la puerta de entrada, y la mano, principalmente, la puerta de salida. En cuan-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

to el Hombre se comunica con el Hombre, son puerta de entrada todos los sentidos, particularmente el del oído, y son puerta de salida la mano y la voz articulada, ésta sobre todo. En tal concepto, la función de la palpación y la palabra valen por sí lo que juntos los restantes sentidos, y entre ellos merece la mano denominarse instrumento del alma.

El doble movimiento se realiza: *primero*, al nivel de la superficie exterior del cuerpo y en hundimientos de dicha superficie que se internan más ó menos en el espesor de éste, y *segundo*, al nivel de la pared del tubo que el cuerpo representa esquemáticamente, en el espesor de esta pared.

Por lo que se refiere al movimiento al nivel del primer punto, constituye la voz una excepción notable: no radica al nivel de la superficie exterior del cuerpo y sí de la interior, combinados los órganos de la voz con los de la respiración.

Hay aquí *medios exteriores*.

Mediante el *sentido del tacto*, la *palpación* sobre todo, la inteligencia se apodera del mundo exterior de varias maneras: á ella viene éste bajo variadas formas, que constituyen otros tantos *medios* para la vida intelectual. Tales son el calor, la electricidad y el magnetismo, la forma, el volumen y el peso, la consistencia, etcétera, de los cuerpos.—También por el sentido de la *vista* llega el mundo exterior á la inteligencia de varios modos, mediante la forma, el color, el volumen, etcétera, de las cosas, pero no llega directamente y sí iluminado todo esto por la *luz*, que constituye el único *medio* para dicho sentido.—Por los sentidos del *oído*, del *olfato* y del *gusto*, el mundo exterior penetra en la inteligencia bajo una sola forma, respectivamente, y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

cuya forma se llama *sonido* para el uno, *olor* para el otro y *sabor* para el último.

Pero aquí, no es el mundo mismo el que penetra. Los *medios* para los sentidos no son estáticos, rigorosamente. Los unos son medios dinámicos, como el calor, la electricidad y el magnetismo, la luz, el sonido, el olor y el sabor. Los otros son simples modos de las cosas, como la forma, el volumen, etc. Estos modos radican sobre algo, pero nada más. No es la cosa sobre que radican, lo que hasta la inteligencia penetra. El sonido, el olor y el sabor, que son medios dinámicos, se contienen sí en un vehículo. No hay sonido sin las vibraciones del aire. El vehículo para el olor lo es igualmente este gas. Para el sabor lo son los líquidos y los sólidos que se disuelven por la saliva. Pero estos vehículos no pasan más allá del ejercicio de la función sensorial.

Mediante la *palpación*, la labor de la *mano,* y la *voz articulada*, realiza la inteligencia sus concepciones en el mundo exterior.

La *mano* puede realizarlo todo, lo científico y lo artístico, mediante la escritura ó una obra cualquiera de arte, y toda obra de la mano constituye *un medio* para la inteligencia.

Mediante la *voz articulada*, puede asimismo exhibirse todo lo que á la inteligencia atañe, científico y artístico. Las concepciones musicales se realizan mediante el canto. Pero la labor de la palabra es de realidad transitoria si no adquiere permanencia por la escritura ó de otro modo, por la mano siempre.

La *voz articulada*, pues, el sonido modulado, el cual es un medio con relación al oído, á la penetración del mundo exterior en la inteligencia, es *un medio* también para la operación en sentido opuesto, para la penetración de la inteligencia en el mundo exterior.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hay aquí *medios interiores*, igualmente.

Mas allá de los sentidos, en el espesor de la pared del tubo, se mueve el mundo bajo la forma indicada hacia la inteligencia, y ésta se mueve allí en sentido opuesto, hacia el mundo exterior.

El *medio* lo constituye la *inervación animal,* que es una verdadera circulación, bajo este aspecto.

Para la función orgánica.—La *puerta de entrada* del mundo exterior como *medio* de material construcción para la vida orgánica, para su edificación y reparación, y la *puerta de salida* de lo que, procedente del organismo, concebido por él, viene al mundo exterior, las constituyen todas las funciones orgánicas, de conservación del individuo y de la especie, con relación al Hombre principalmente.

Este doble movimiento se realiza: *primero*, en la cavidad del tubo que esquemáticamente representa el cuerpo, sobre todo, y *segundo*, en el espesor de la pared de este tubo.

—

Hay aquí *medios exteriores* también.

El doble movimiento que se realiza en la cavidad del tubo, principalmente, es relativo al individuo y á la especie.

El mundo exterior, fraccionado, penetra en el organismo mediante las funciones de la *digestión* y *respiración*, primeramente, mediante la *inspiración* por lo que se refiere á la última, y el organismo, fraccionado también, sale al exterior mediante las *secreciones* y *excreciones* y mediante la *respiración*, la *expiración* por lo que á ésta refiere. La *digestión* y las *excreciones*, sintetizadas, son expresivas de un doble movimiento que se realiza

en dos sentidos opuestos, de un doble cambio á la manera del que caracteriza á la vida. La *respiración* es la realidad de esta síntesis, del doble movimiento ó cambio dicho, no independientes aquí el que se realiza de fuera adentro y el que de dentro afuera.

Lo que penetra mediante la *digestión* es *sólido*, que al fin se disuelve, y *liquido*, el *alimento* y la *bebida*, y lo que penetra mediante la *respiración*, es *gaseoso*, el *aire* que inspiramos. Lo que sale mediante las *excreciones* es *liquido*, y lo que mediante la *respiración* es *gaseoso*. Aquí, pues, lo que penetra es el mundo mismo, fraccionado, y lo que sale el organismo, fracionado también. Para lo uno y lo otro, constituyen los respectivos *medios* las formas dichas, estáticas de consiguiente.

Mas, en esta parte, todavía se realiza el movimiento en el límite del organismo con el mundo exterior, sobre todo en la cavidad del tubo que el cuerpo esquemáticamente representa. Aquí, todavía los *medios* son *exteriores*, como los antes indicados con relación á los sentidos y voz articulada, con la sola diferencia de que los unos se relacionan con la seperficie exterior del tubo y los otros con la interior, principalmente, pero sin penetrar en el espesor de su pared aquéllos y éstos.

Para la *generación*, los individuos del *sexo* son *medios*, que cuentan con los que inmediatamente la realizan: la *hembra* con el *óvulo*, germen del nuevo sér, y con la *leche*, su primer alimento; y el *macho* con el *esperma*, materia fecundante del óvulo.

El *nuevo sér*, síntesis que resulta de la fecundación del óvulo, de un primer desarrollo de éste y de su nacimiento, es otro *medio*. Es el que realiza el movimiento hacia la vida de la especie, como el individuo que muere, que es para ella otro medio, lo realiza en opues-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

to sentido. Faltando cualquiera de los dos movimientos, ya no es completo el cambio que á dicha vida caracteriza.

Aquí, los *medios* son *sólidos* y *líquidos*, estáticos pues.

—

Hay aquí *medios interiores* asimismo.

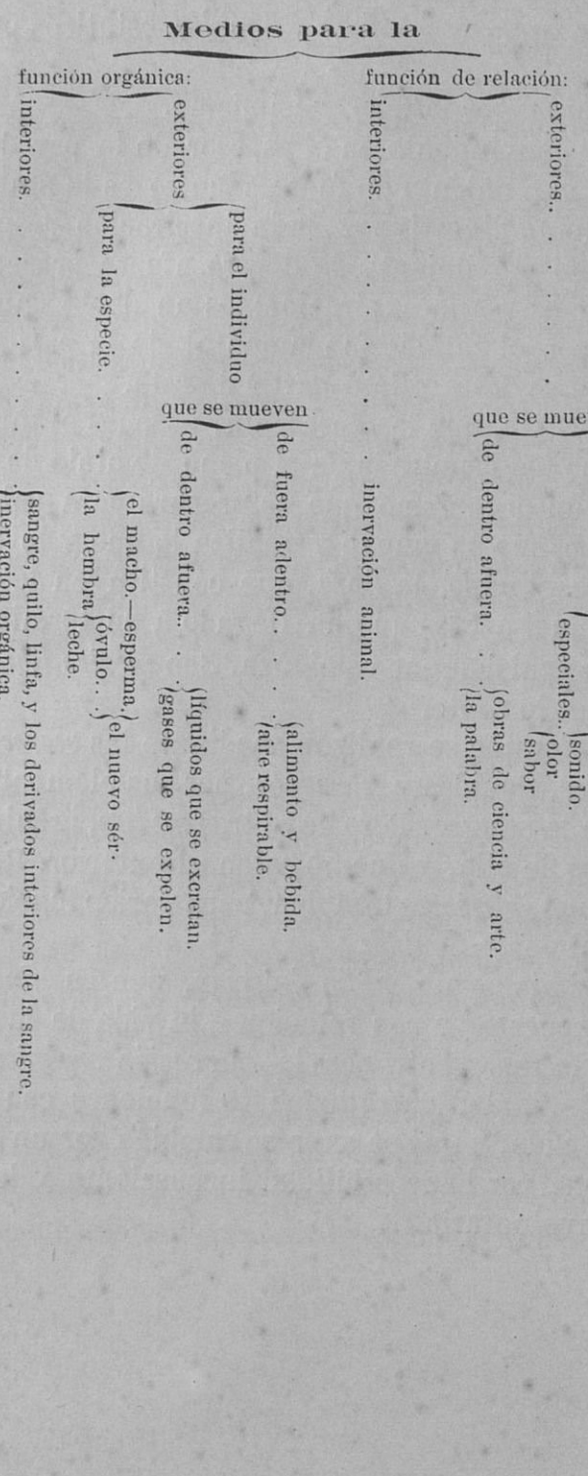
El doble movimiento en el espesor de la pared del tubo, como movimiento de fuera adentro es la síntesis del movimiento digestivo y de la inspiración respiratoria, y como movimiento de dentro afuera precede á las secreciones y á la expiración: es un doble cambio modelado por el cambio fundamental de la *vida* y el primero que se desarrolla á partir de éste.

La *circulación*, que lo representa, es pues el mundo exterior que ha penetrado en el pleno dominio de una vida, y es un organismo que se prepara para salir al exterior. Lo que se mueve y realiza lo uno y lo otro, es la *sangre*, el *quilo*, la *linfa*, que constituyen los *medios* para aquel acceso que ha llegado á su término y para esta expulsión que comienza. Son *medios líquidos*, estáticos por lo tanto.

Los *medios* que se realizan mediante las *secreciones y excreciones*, líquidos y gaseosos, por sus elementos se derivan de la sangre. Pero hay otros *medios*, igualmente *derivados* de ella, y que no salen al exterior. Representan *medios interiores* también, para varias funciones, y son igualmente *líquidos*.

Hay asimismo un *medio interior*, que es *dinámico* como el expuesto ya con relación á la vida de la inteligencia. Se representa por la *inervación orgánica*, de permanente unidad entre todas las funciones constitutivas de la vida, y que se expresa también por un doble movimiento, por la sensibilidad inconsciente y la motricidad involuntaria.

Cuadro general.—Acerca de los *medios* se puede ver su resumen en el siguiente *cuadro:*



Forma y consistencia de los séres vivientes.

En los *séres vivientes*, en sus *órganos* y *organización*, resalta en primer término la *forma*. El estudio de dichos séres, puede considerarse como un *estudio de formas* ante todo.

El concepto que por la forma se expresa, aplícase á la exterioridad de los cuerpos. Pero hay la *forma interior* también, aun prescindiendo de los cuerpos huecos. Se estudia un cuerpo cualquiera, aquello para cuya consideración éste no se descompone, y tal estudio es un estudio de formas, principalmente. Se descompone el cuerpo, y se estudian sus partes, formas sobre todo: las de estas partes. Si las mismas á su vez se descomponen, acontece lo que con las primeras.

Pero la *forma* radica sobre la *consistencia*, y la *composición* misma se resuelve, en último término, por un asunto que atañe á la *consistencia* y á la *forma*, más ó menos diversificadas.

—

La *forma* es el límite de lo relativo, la manera de este límite: es el molde en que se vacía el límite de las cosas relativas.

Sin la *forma*, el mundo sería la nada para el Hombre.

Pero la *forma* es algo más que el velo descorrido que oculta el mundo de lo creado: es órgano, instrumento de la función que el mundo realiza. Sin composición no hay partes, y sin partes lo relativo se anula. La composición de los cuerpos es el órgano, el instrumento para la realización de la naturaleza funcional que respectivamente les corresponde: la naturaleza de la función que un cuerpo desempeña, depende de la

composición de este cuerpo. La *forma* de los cuerpos limita, da *forma* á su función: sin la *forma*, la función sería lo indeterminado; aquélla da realidad á la función de un cuerpo. Por su composición, el músculo se contrae, determina el movimiento, y por su forma, el corazón, que es un músculo, determina un movimiento en círculo, unidos con dicho órgano los vasos.

Todo procede de la vida, y toda vida comienza por lo rudimentario: de ella procede toda forma, y toda forma arrranca, pues, de la forma más simple, más rudimentaria. La más sencilla *forma* es la *esférica*. Dice Carus [1]: «La más simple y la más pura expresión de una relación legítima de partes similares con un centro común, es la forma esférica.» A partir de ella, pueden concebirse como modificaciones suyas todas las formas posibles. Los procedimientos de la vida son más ámplios que los de las Matemáticas: á ella le es fácil la cuadratura del círculo.

Las *formas* son *redondeadas*, *semiredondeadas* ó aplanadas en parte y *aplanadas*.

Hablaré de las principales de cada grupo.

Las *formas redondeadas* revisten varios grados: la *esfera*, el *ovoide* y el *elipsoide*.—La *esfera* es la forma uniformemente redondeada en todos sentidos.—El *ovoide* es redondeado por igual en un sentido, y se representa en el otro por líneas curvas más abiertas hacia uno de sus extremos. Es una forma más ó menos prolongada, y con *dos extremidades* desiguales: la *una mayor* ó gruesa y la *otra menor* ó delgada.—El *elipsoide* es redondeado por igual también en un sentido, y se representa en el otro por líneas curvas más abiertas y

(1) Traité elémentaire d' Anatomie comparée, T. III, pág. 17.

por igual hacia sus dos extremos. Es una forma más ó menos prolongada, como el ovoide, y con *dos extremidades* iguales.

Las *formas semiredondeadas* ó aplanadas en parte, revisten asimismo varios grados: el *segmento* de esfera y el *discoide*, el *cono* y el *cilindro*.—El *segmento* de esfera y el *discoide* son la esfera aplanada por uno de sus lados ó por dos lados opuestos.—El *cono* es el ovoide, aplanada su extremidad gruesa y enderezadas las líneas curvas longitudinales hasta hacerse rectas. La extremidad gruesa, aplanada, forma la *base* del cono. —El *cilindro* es el elipsoide, aplanadas sus extremidades y enderezadas las líneas curvas longitudinales hasta hacerse rectas, como en el cono. Las extremidades, aplanadas, forman las *bases* del cilindro.

Las *formas aplanadas* lo son por todos sus lados, multiplicándose éstos más ó menos: el *cubo*, la *pirámide* y el *prisma*.—El *cubo* es el segmento de esfera ó el discoide, repetido el aplanamiento hasta comprender seis lados diametralmente opuestos de la esfera y realizado este aplanamiento por igual. Le limitan, pues, *seis caras* iguales.—La *pirámide* es el cono aplanado colateralmente al nivel de tres lados por lo menos. La superficie se descompone en mayor ó menor número de *caras*.—El *prisma* es el cilindro aplanado colateralmente, como la pirámide. La superficie se descompone igualmente en mayor ó menor número de caras.

Analizadas unas y otras formas, fácilmente se explica su generación á partir de la esfera. Lo mismo que el Hombre, que imita á la Naturaleza, procede ésta de lo sencillo á lo complicado: sus *formas redondeadas* arrancan de la *esfera*, que es la forma más sencilla; de las *redondeadas* las *semiredondeadas*, y de éstas las *aplanadas;* unas y otras de la esfera en último término. El

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

procedimiento es opuesto: la *expansión*, para las formas redondeadas; la *expansión* y la *concentración*, para las semiredondeadas, y la *concentración* para las aplanadas. Pero ni la expansión ni la concentración pueden ser uniformes á partir de la esfera. Esto no produciría ningún cambio de forma. Aquí se trata de la expansión desigual de la forma generadora, susceptible siempre aquélla de producir variadas formas redondeadas, y de la concentración por aplanamiento, mediante *facetas* sobre todo, susceptible de producir formas aplanadas.

A partir de la *esfera* se forman las *tres series* dichas: *primero*, por *expansión* las restantes *formas redondeadas* totalmente; *segundo*, por *aplanamiento* en uno ó dos sentidos y *concentración* y *expansión* á la vez, en otro, las *formas semiredondeadas* ó aplanadas en parte, y *tercero*, por *aplanamiento* en todos sentidos, que puede multiplicarse más ó menos, las *formas aplanadas*.

Se forma á partir de la *esfera* la *primera serie* de formas: —por *expansión* de *uno* de los lados de aquélla, el *ovoide*, cuya extremidad gruesa la representa el lado no expansionado de la esfera; —por *doble expansión* opuesta de la esfera, el *elipsoide*, del cual representa el ovoide la mitad de su generación.—El *elipsoide* resulta más regular, no obstante de que representa una modificación más profunda de la esfera: en el *ovoide* contrastan por la desigualdad sus dos extremidades, y en el *elipsoide* éstas son iguales.

A partir de los *tres tipos de formas* totalmente *redondeadas*, se originan las de la *segunda serie:*—por *aplanamiento* de *uno* de los lados de la esfera, el *segmento* de ésta, y por *doble aplanamiento* opuesto el *discoide;*—por *aplanamiento central* de la extremidad gruesa del ovoide, *concentración* de la parte más abultada de éste y *expansión colateral* por el lado de dicha extremidad, el

cono;—por *aplanamiento central* de las dos extremidades del elipsoide, *concentración* de la parte más abultada del mismo y *expansión colateral* por el lado de ambas extremidades, el *cilindro*.

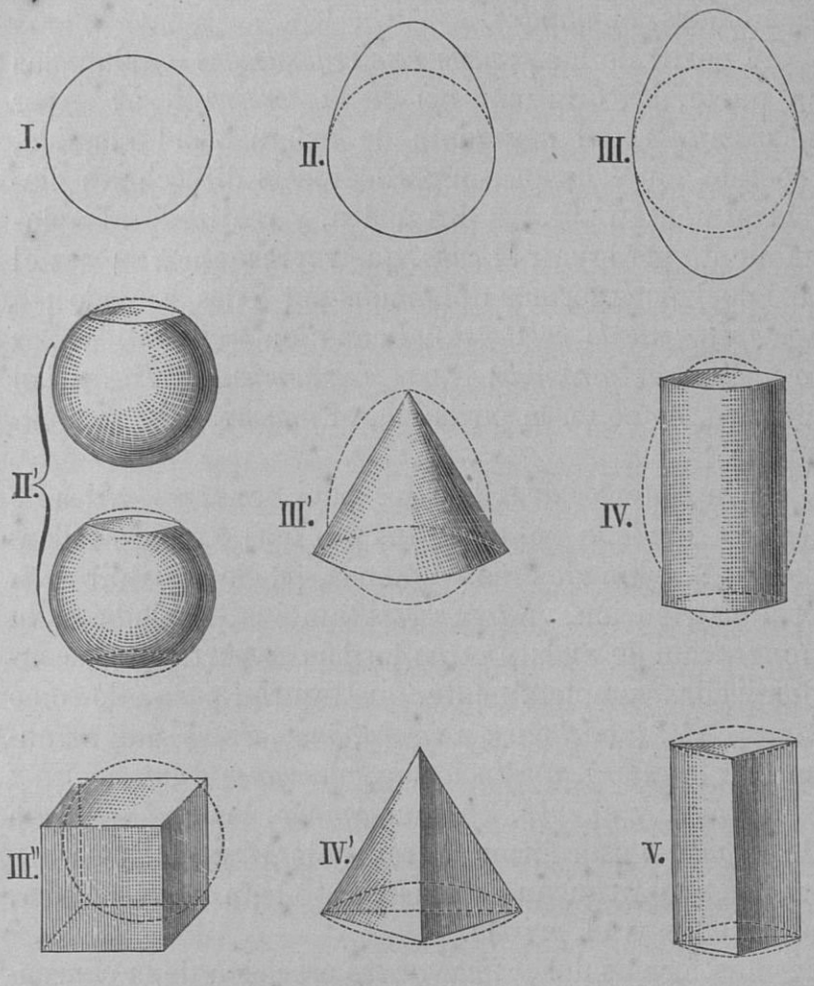
A partir de las *formas semiredondeadas* ó aplanadas en parte, se originan las de la *tercera serie:* —por *aplanamiento* del segmento de esfera ó del discoide, repetido aquél hasta comprender seis direcciones diametralmente opuestas dos á dos, y realizado el aplanamiento por igual, el *cubo*, que representa á su vez el tipo de varias formas aplanadas por todos sus lados;— por *aplanamiento colateral* del cono, en tres sentidos por lo menos, la *pirámide*;— por *aplanamiento colateral* del cilindro, como en la pirámide, el *prisma*.

A la anterior distribución, pues, en tres series de formas, fundada en que éstas son más ó menos redondeadas ó aplanadas más ó menos, puede sustituir esta otra distribución, en *tres series* también, fundada en la generación de unas y otras formas á partir de las redondeadas completamente, que figuran para ello como tipos. Así, tendremos: *primero*, las formas que arrancan de la *esfera*, ó esta forma, el *segmento* de esfera y el *discoide*, y el *cubo*, en fin; *segundo*, las que arrancan del *ovoide*, ó esta forma, el *cono* y la *pirámide*, y—*tercero*, las que arrancan del *elipsoide*, ó esta misma forma, el *cilindro* y el *prisma*.

Las formas del *primer grupo* proceden de la concentración de la esfera, por aplanamiento de ésta y sin la previa expansión suya. Las formas del *segundo* y del *tercer grupo* proceden también de la concentración de la esfera, por aplanamiento de ésta principalmente y precedido de su expansión.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El siguiente *cuadro* indica el resumen de lo que acaba de exponerse:



—

La *consistencia* se subordina á la *forma;* es órgano, instrumento de la forma: es su armazón ó esqueleto.

La *consistencia* es la expresión de la unidad.

La *unidad* es ley de lo creado, lo que primeramente se realiza. La *multiplicidad* se desarrolla á partir de la

unidad, sin que ésta se borre nunca. Tal es una de las leyes que rigen á todo lo viviente. No hay en el Universo vacíos ni, por ello, soluciones de continuidad, según queda dicho. Las partes son múltiples y muy diversas, pero continuas la unas con las otras, porque la unidad no puede interrumpirse sin dejar de serlo. Ésta predomina en el conjunto. Mas si nos fijamos en un objeto en particular, notaremos los dos siguientes aspectos relativos á la unidad: *primero*, la que existe entre las partes de dicho objeto, y *segundo*, la que se manifiesta entre el mismo y los restantes objetos que le rodean. Sin esta doble unidad, tendríamos la dispersión general, el caos.

La ley de la unidad, si bien experimental, se revela, pues, con el carácter de necesaria mientras lo creado subsista, y tal circunstancia, sustantivada, se ha elevado á la categoría de fuerza, que se denomina: de *atracción molecular*, si se refiere á la unidad entre las partes de un cuerpo, y simplemente *atracción*, si se refiere á la unidad entre cuerpos distintos, considerados en masa. La *afinidad química* es la atracción molecular entre cuerpos de diferente naturaleza. De consiguiente, todo ello se resuelve por la ley de la unidad.

La *fuerza de repulsión* no es otra cosa que uno de estos dos aspectos de la unidad: es la simple atracción, que se opone al otro aspecto, á la atracción molecular considerado esto desde el punto de vista del cuerpo con relación al cual esta atracción es menor. La *expansión* de un cuerpo, es atracción por parte de otro cuerpo. La *concentración* es atracción molecular por parte del primero [1].

(1) Esta unidad resalta en aquello que de la *afinidad* decía Böerhaave *(Ele-*

La *consistencia* de un cuerpo es la expresión sintética de la doble unidad que la simple atracción y la atracción molecular representan, la resultante de dos fuerzas que en él actúan en sentido opuesto. Es *más atracción* entre los cuerpos ó *más atracción molecular*, predominio de la *expansión* ó de la *concentración*. Si lo primero predomina la consistencia es menor, y al contrario si lo segundo.

Mayor ó menor, hay en todos los cuerpos alguna consistencia. Á ninguno se le concibe sin alguna atracción molecular, sin unidad alguna entre sus partes. Pero no con toda consistencia es compatible una forma determinada, aun la más sencilla.

Si la simple atracción predomina, si la fuerza de expansión, los cuerpos no se individualizan, no hay forma posible, y aun podemos añadir: hay tendencia á *ninguna forma*. El aire es siempre el aire, los gases son los gases; es decir, lo indeterminado, por lo que respecta á la forma. Sólo podemos decir *un gas*, podemos decir *una cantidad* de aire, encerrando completamente á estos cuerpos en un recipiente, dándoles mediante dicho artificio una forma que ellos por sí no adquieren.

Si la atracción molecular y la simple atracción se equilibran, las fuerzas de concentración y expansión, hay *indiferencia* de forma, como en los *líquidos*.

Si la atracción molecular predomina, la concentra-

---

mentos de Química, 1738), citado por nuestro distinguido comprofesor Sr. Pinerúa (*Conocimientos fundamentales de Química*, obra inédita):

«La verdadera combinación química es una especie de boda; cuando el ácido nítrico disuelve el hierro, más bien se efectúa una unión íntima que una disgregación violenta; este fenómeno proviene más que del odio del amor: *magis ex amore quam ex odio*. Las manifestaciones físicas de todo género que acompañan el fenómeno, tales como la efervescencia, el calor, la luz, el ruido, etc., son comparables á las fiestas que se celebran y á la alegría que reina durante los casamientos.»

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ción, tienen los cuerpos una forma determinada: hay en ellos *permanencia* de forma, como en los *sólidos*.

Esto, sin embargo, no es absoluto. Lo anterior se cumple si consideramos á los cuerpos como partes del organismo universal, en relación los unos con los otros. Entre las partes de un cuerpo hay unidad: hay allí *concentración* de partes. Pero hay unidad también entre unos y otros cuerpos. La fuerza de *expansión* es expresiva de la atracción entre ellos. Pero esta fuerza no se la concibe en un cuerpo enteramente aislado. Si suponemos la existencia de un solo cuerpo, exento de toda relación con otros, tendremos la unidad de sus partes no contrarrestada por otra fuerza, cualquiera que sea el grado de esta unidad. El cuerpo afecta, en tal caso, una forma determinada, necesariamente.

Bajo este supuesto, la forma es compatible con todos los grados de consistencia, no ya los conocidos y sí los muchos que racionalmente pueden imaginarse.

Forma y consistencia primarias.

La vida en sus comienzos, se caracteriza por la uniformidad de todas sus partes, y se representa por la *forma* más uniforme y por la menor *consistencia* compatible con alguna forma, por la *esfera* y lo *líquido*, representantes de la *forma* y la *consistencia primarias*.

—

Si la vida lo comprende todo; si todo es obra suya, y toda vida comienza por lo rudimentario, y la forma rudimentaria, generadora de todas las formas, lo es la *esfera*, no sólo en la vida se comprende dicha forma, sino que, además, será ésta la estática expresión de

toda vida en sus manifestaciones primeras y aun toda la expresión estática de la vida más rudimentaria.

El *movimiento* es el fenómeno más general de la vida, como que á él, al cambio que la realiza, pueden reducirse los restantes fenómenos, la *producción* misma de la vida y que se determina por ésta. Se distinguen en el movimiento tres elementos: la *determinación*, la *forma* y la *realización*. Pero rara vez son órganicamente independientes entre sí. La *forma* se combina con la *realización* en los *movimientos voluntarios*, y con la *determinación* en los *involuntarios*.

La *forma esférica*, prácticamente considerada, es el *órgano de la realización* del movimiento. Lo que más se mueve; lo que más rueda, en todos los sentidos y más fácilmente, es la *esfera*.

Todo óvulo ó germen de vida, animal ó vegetal, es esférico, y son esféricos los séres unicelulares. Los mundos que ruedan por el espacio, son inmensas esferas, y la Naturaleza misma adquiere realidad en nuestra mente, por lo que á su forma se refiere, si se la concibe como la indefinida esfera que lo abraza todo.

—

La más sencilla consistencia con la cual es compatible alguna forma, es la *consistencia líquida*. Los cuerpos líquidos manifiestan indiferencia por la forma cuando existen en más ó menos crecida cantidad; pero aun entonces, á diferencia de los gases, no es necesario encerrarlos completamente para que adquieran una forma determinada. Los líquidos—el agua, el mercurio, etc.,—cuando se individualizan en el mayor grado posible; cuando se reducen á mínimas cantidades, á gotas, como dice Carus [1], afectan ya la *forma esférica*.

(1) Obra citada, T. III., pág. 17, nota.

Si, pues, debemos considerar á ésta como la *forma primaria* de toda vida y á partir de la cual se desarrollan todas las demás formas tan variadas de la estática viviente, debemos considerar también como correlativa consistencia, como la *consistencia primaria*, á partir de la cual igualmente se desarrollan todas las demás consistencias no menos variadas, á la *consistencia líquida*, que será, como armazón ó primer esqueleto de la forma esférica, la estática expresión de toda vida en sus manifestaciones primeras y aun toda la expresión estática de la vida más rudimentaria.

Es la *consistencia líquida* prácticamente considerada, como lo es la forma esférica, el *órgano de la realización* del movimiento. Lo que más se mueve; lo que se mueve por sí mismo en muchos casos, en todos los sentidos y más fácilmente, siendo á la par susceptible de alguna forma, son los *líquidos*.

La sustancia proteica, el protoplasma, el gérmen del sér organizado es líquido, y son líquidos los medios interiores orgánicos, la sangre, la linfa, etc. El mineral cristaliza, líquida la sustancia de que se compone.

Mas lo expuesto acerca de la *consistencia líquida*, es aplicable á la vida en general, pero no á toda vida: es aplicable, según de lo ya consignado se infiere, á la vida que se realiza en el mundo exterior; no á aquélla que, privada de él y que reune en sí todas las condiciones de existencia, no se afecta por nada extraño en ningún sentido. Tal acontece respecto á la vida universal.

Aquí, no ya es compatible la persistencia de la forma mediante la consistencia líquida, sino mediante otras consistencias todavía menores, según lo expuesto ya.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Forma y consistencia genéricas.

Si la forma esférica y la consistencia líquida pueden ser y son, necesariamente, la manifestación primera de toda vida y aun la total expresión de la vida más rudimentaria; si la forma esférica y la consistencia líquida son, además, una *condición* necesaria de vida, una condición de toda vida y en todo momento suyo, porque ésta á medida que muere nace siempre en el individuo, con dicha forma y consistencia solas no es sin embargo compatible la vida en todos sus grados. La movilidad, la menor consistencia de un cuerpo líquido se opone á la persistencia de la forma, y ésta, si es la forma esférica, la totalmente uniforme, se altera muy fácilmente. La vida, dado el débil principio de unidad, de concentración, de consistencia de los líquidos, no resiste, realizada por un cuerpo de estas condiciones, los embates del mundo exterior, y la forma se altera, y la vida misma perece si existia allí.

Así en el individuo como en la serie organizada, la vida se expresa prácticamente, según se ha dicho, por una serie de necesidades que se van satisfaciendo. La necesidad manifestada se reproduce á medida que se satisface, y á esto acompaña el desarrollo de otras necesidades. Se manifiesta la necesidad de nutrirse y se satisface; satisfecha, la necesidad se reproduce, forma una serie. En pos de esta necesidad, se individualizan las de la circulación, digestión y respiración, etc., que igualmente se satisfacen y reproducen después de satisfechas, forman series también. La multiplicación y diversidad de las necesidades de la vida, cada vez mayores y en mayor número, diversifican y complican á ésta cada vez más, y por ello á las partes que la

realizan. Porque el órgano se adapta á la función, se modela por ella.

La *forma* y la *consistencia* cambian, por esto. A partir de la *forma* y *consistencia primarias*, aparecen muchas otras *formas* y *consistencias*, que se convierten en órganos de las nuevas funciones expresivas de las necesidades que sucesivamente se manifiestan. La *forma* y la *consistencia genéricas* son las que se revelan primeramente á partir de las ya dichas y las que más abundan y de las cuales proceden las demás formas y consistencias que restan.

—

A medida que la vida se complica más, multiplicándose las partes de su organismo con las necesidades funcionales de ella, la relativa situación de estas partes se hace cada vez más imperiosa dentro de la unidad del conjunto. La *función de sostén y forma generàl* se individualiza entonces, y con esta función los correspondientes órganos, las *partes esqueléticas*.

La *función de sostén* supone la forma prolongada ó la redondeada, la *columna* ó la *bóveda*. Pero, á su vez, los órganos esqueléticos lo son del *movimiento voluntario*, órganos de la *forma* y *realización* combinadas de dicho movimiento. La *forma* de éste supone la de la palanca, la forma prolongada también, y la *realización* la forma por igual redondeada, la de la *esfera*. Aquí, pues, la *columna* y la *palanca* se identifican, representadas en su más sencilla expresión por la *forma cilíndrica* más ó menos prolongada. Un mismo órgano lo es de *sostén* y da *forma* al movimiento: es una *columna partida*, que se divide en *palancas*. El antagonismo existe entre la forma de este órgano y la del mismo como instrumento para la *realización* del movimiento, entre el *cilindro* y la *esfera*. También existe entre la *bóveda* y la *palanca*,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

la *esfera* y el *cilindro*. Pero las dos tendencias se concilian y el antagonismo se borra, realizadas dichas tendencias mediante una forma intermedia, una forma mixta, regular combinación de *cilindro* y *esfera*.

La forma más genuinamente mixta de *cilindro* y *esfera* es el *elipsoide*. Pero en la combinación á que se alude, no se realizan por igual las dos formas dichas. Aquí, todavía el tránsito es muy gradual á partir de la primitiva fórma, de la *forma primaria*, y es ésta, pues, la que predomina. En un cuerpo cuya forma es la regular combinación del cilindro y la esfera, predominando la segunda de estas formas, la genuina resultante es la *forma oval*, más prolongada si representa la columna y la palanca, y más redondeada si la bóveda.

A la *sustentación*, como molde dentro de la forma última, se une la *forma general* en igual sentido, y á los órganos de sustentación se amoldan los órganos sostenidos, necesariamente: el *ovoide* se reproduce.

Tal es la forma más profusamente repartida en el sér organizado, la más común, dado el completo desarrollo de dicho sér, y aun la exclusiva forma del germen de muchos séres, el que da nombre á la forma de que se trata. Todas las formas redondeadas del sér viviente se derivan de la esfera, y es legítima cualquiera de ellas como integrante de dicho sér. La *forma oval*, sin embargo; la más inmediatamente derivada de la esfera, y á partir de la cual fácilmente se explican todas las demás formas, es la prácticamente característica del sér organizado, la *forma genérica* del mismo y de sus órganos.

El árbol se compone de dos ovoides, encajada la extremidad menor del uno, representado por las raíces y el tronco, en la extremidad mayor del otro, representado éste por la copa. Las hojas, los pétalos, son tam-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

bién ovoides más ó menos regulares. El animal se compone asimismo de ovoides, en su conjunto, y son igualmente ovoides sus órganos más notables. El vientre, el pecho y la cabeza del hombre son ovoides muy claros, y lo son sus pulmones reunidos, el corazón, el estómago, el hígado, el cerebro, la matriz de la mujer, y tantos otros órganos, sin que ninguno de ellos se excluya de una derivación más ó menos ostensible de la *forma oval.*

—

Si una determinada forma de las partes del cuerpo vivo es necesaria para modelar ó dar forma á la función de movimiento, es necesaria también una determinada *consistencia*, no sólo como esqueleto de la forma, sino como inmediata condición ineludible para la *determinación* libremente ejercida de la función dicha.

Las *partes determinantes* del movimiento, los músculos y las partes elásticas, realizan su función moviéndose ellas mismas. Todas estas partes se encojen, y algunas, las elásticas, se distienden previamente. Aquí aparece la consistencia líquida como condición primera para cumplirse el modo indicado de la función muscular y elástica. Pero, además, supone esta misma función, como condición necesaria, la cualidad física de la resistencia. Las partes que más resisten, son las duras. Pero, á su vez, la dureza es incompatible con el movimiento de las partes elásticas y musculares, inherente á su modo de funcionar. Las dos tendencias se concilían realizadas mediante una consistencia intermedia, una consistencia mixta, regular combinación de lo líquido y lo duro. Tal es la *consistencia blanda*, expresiva de la transacción expuesta [1].

(1) Todo lo dicho y mucho más que aparece en este trabajo, se explica

Cuando las *partes que dan forma* al movimiento se combinan ó asocian, no con las partes que lo realizan y sí con las que lo determinan, como acontece para los movimientos involuntarios, entonces se subordina la consistencia de aquéllas á la necesaria de éstas. Sin tal subordinación, no es posible la relativa libertad del movimiento por lo que á su determinación se refiere. De aquí, igualmente, la *consistencia blanda* de dichas partes, de las paredes de los vasos, del conducto digestivo, de los conductos excretores, etc.

Hay órganos, por fin, que no son determinantes del movimiento ni fisiológicamente se subordinan á los órganos de esta función, por lo que respecta á su consistencia. Estos órganos, sin embargo, son blandos si, tomada en cuenta su forma, resisten así mejor la influencia del movimiento determinado y realizado por otros órganos. Tal se observa en los nervios, por ejemplo.

De todo lo cual resulta, que si bien derivadas de la líquida, de la consistencia primaria todas las consistencias del sér viviente y legítima cualquiera de ellas, la *consistencia blanda* es sin embargo, como la que más inmediatamente se deriva de la primaria, como la más frecuente y á partir de la cual con facilidad se explican todas las demás restantes, la *consistencia genérica* de dicho sér y de todos sus órganos. De ella dice Carus [1]: «...la *blandura* es necesariamente un atributo de todos los individuos vivientes: los animales y las plantas no son aptos para la vida animal ó vegetal sino por solas sus partes blandas; cuanto más se endurecen y solidi-

---

fácilmente por mi *Ley de transacción orgánica*, recientemente premiada por la Real Academia de Medicina.

(1) Obra citada, T. III, pág. 17, nota.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

fican, más perecen también; cuanto más se reblandecen y caen como en delicuescencia, entran más en las condiciones de simple elemento de otras funciones orgánicas».

Forma y consistencia derivadas.

Es aquí, por derivación de la forma y la consistencia primarias y á partir de las genéricas inmediatamente, donde aparece la *multiplicidad* de *formas* y *consistencias* expresivas de las múltiples necesidades en que la vida consiste. Ya no son *formas redondeadas* solamente las que entre las *derivadas* se manifiestan, y sí *formas aplanadas* también, derivadas de aquéllas. Asimismo, reviste la *consistencia* todos los *grados*, desde la *blanda* hasta la *dura* de los huesos.

Es igualmente aquí, con esta diversidad de formas y consistencias derivadas, donde se manifiestan la forma y la consistencia más comunes.

—

Las *formas derivadas* inmediatamente de la *forma oval*, se desarrollan por la *expansión* de la *esfera*, primeramente, y por la *expansión* y la *concentración*, por aplanamiento sobre todo, después. Una primera expansión produce el *ovoide*, y una segunda expansión opuesta del ovoide el *elipsoide*, que es forma completamente redondeada. A partir de ambas se producen por expansión y aplanamiento sobre todo, las restantes *formas derivadas*.

Estas formas, pues, como derivadas inmediatamente de la *forma oval*, constituyen *dos ramas*, cuyo tronco comienza en la esfera: *una rama* representada por el *cono* y la *pirámide*, y la *otra* por el *elipsoide*, el *cilindro* y el *prisma*. Todas ellas se alejan más ó menos de la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

forma oval. Las hay completamente *redondeadas* todavía, *redondeadas en parte* ó en parte aplanadas, y *aplanadas* por todos sus lados. Las formas representantes de la primera rama abundan más, y entre ellas las aplanadas por todos sus lados, la *pirámide*.

Entre las *formas derivadas* no incluyo las que se derivan de la esfera inmediatamente: el *segmento* de esfera, el *discoide* y el *cubo*. Porque, reconocidos los dos periodos de desarrollo del mayor número de las formas derivadas, no concibo en los séres vivos ninguna forma de esta categoría que no comience por la más sencilla expansión de la esfera, por el ovoide. Hay, no obstante, segmentos de esfera y discoides, que pueden considerarse como conos y cilindros, respectivamente, de corto eje. Creo que no hay formas cúbicas genuinas, las cuales por otra parte se pueden considerar como prismas rebajados.

La más sencilla *forma derivada* es el *elipsoide*, que representa un ovoide modificado ligeramente.

Las *formas aplanadas* por uno, dos ó todos sus lados, hállanse comprendidas en la *ley de adoptación orgánica*, en primer término.

Cada órgano tiene su individual forma, determinada por la función que el mismo desempeña. Debido á esto y á la primitiva forma redondeada, acontece no ser recíproca la de dos ó más órganos inmediatos: éstos no se adaptan desde luego; y la Naturaleza consigue la adaptación, que es la expresión de la *unidad*, ó desarrollando un material que rellena los espacios que resultan, ó bien aplanando á dichos órganos, facetando más ó menos su superficie, cuya primitiva convexidad se sustituye por la existencia de caras que se corresponden en órganos inmediatos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

De aquí resultan, á partir de la *forma oval*, las *formas angulosas* en mayor ó menor cantidad.

Esto, aplicado á la *columna* que representan los órganos de sostén y á la *palanca* que da forma y realiza el movimiento voluntario, detalla toda la realidad de dichos órganos. Comunmente, no se alejan éstos de la forma oval hasta adquirir un cuerpo cilíndrico, según ya queda indicado, y sí adopta dicho cuerpo, ordinariamente, la forma cónica prolongada. De dónde se origina, por la facetación de los referidos órganos, la *forma piramidal*, casi siempre triangular, que predomina en ellos, y rara vez la *forma prismática*.

El movimiento que estos órganos realizan, toma forma en primer término mediante las extremidades, la base y el vértice de la indicada pirámide. Dichas extremidades se abultan y hacen más ó menos redondeadas: se adaptan, además; *se articulan* entre sí las extremidades de pirámides contiguas, y la redondez se realiza en aquéllas recíprocamente, siendo la una más ó menos cóncava y la otra más ó menos convexa. La *forma piramidal*, pues, claramente se deslinda al nivel de su *cuerpo*, pero la *base* y el *vértice* se modifican profundamente, el segundo sobre todo. Más que una base y un vértice, son *dos* simples *extremidades*.

Las restantes *formas angulosas*, las que meramente se subordinan á la ley de la adaptación orgánica: *primero*, no radican sobre la consistencia dura, que es el esqueleto de las anteriores formas, siendo la consistencia blanda la que subsiste en este caso, y *segundo*, no precedidas de la columna en su desarrollo, más bien que formas piramidales, de base y vértice redondeados, son *formas ovales* más ó menos aplanadas al nivel de su cuerpo.

Hay órganos cuya forma, subordinada asimismo á

la función que éstos desempeñan, representa también un caso particular de la indicada ley. Es la de estos órganos una forma que resulta de la adaptación de los mismos á la distancia, mayor ó menor, que media entre otros órganos con los cuales se unen los primeros. Tal es la forma de los vasos, nervios, etc., forma prolongada hasta hacerse casi cilíndrica.

El tipo genérico, pues, lo es siempre la *forma oval*. Puede haber *conos* y aun *cilindros* mal definidos, *pirámides* más claras ó bien de eje muy rebajado, algunos *prismas* irregulares, quizá *cubos* muy incompletos y cuerpos con mayor ó menor número de caras que el cubo; pero estas y las restantes formas arrancan siempre de la forma inmediatamente típica ó generadora: la *forma oval*.

—

Las formas derivadas, en cuanto representan el *órgano de sostén*, á la *columna* y la *bóveda*, y representan el *órgano que da forma* al movimiento voluntario, ó sea á la *palanca*, radican sobre un esqueleto propio. Ambas funciones suponen la persistencia de la forma orgánica, cuya persistencia no se contradice aquí, generalmente, por nada, y se realiza mediante la más elevada consistencia: la *consistencia dura*.

Sin embargo, esta consistencia, inmediatamente derivada de la blanda, sólo se cumple plenamente en los huesos. En los cartílagos y fibro-cartílagos, combinadas las funciones dichas con la determinación mecánica del movimiento y sin que la *consistencia dura* se borre, hállase combinada ésta con la elasticidad.

La *consistencia dura* representa toda la *consistencia derivada*. No hay aquí series, y sí diferentes *grados* de la consistencia dura.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Involución de todas ellas.

Séres vivientes.—Es tal la unidad en todo lo que vive; aun desarrollada en su plenitud la multiplicidad, predomina aquélla de tal modo que la vida comprende en todos los momentos su pasado, no ya como parte suya histórica y sí de actualidad, no muerta y sí viva. Á la par que la vida *se evoluciona*, á la par que adquiere nuevas y más variadas formas, todo en ella *se involuciona*, persistiendo las formas antiguas y más sencillas. Porque, en la vida, nada llega al término de su desarrollo sin pasar por los grados más inferiores de éste. Dada la completa evolución del individuo, puede decirse que todos sus elementos tan variados, no tienen entre sí otro parentesco que el de su procedencia de un mismo tronco primitivo, que cada día se reproduce; de un Adan común, al que hay que recurrir para su filiación. Si estos mismos elementos se trasforman, lo hacen revistiendo la forma embrionaria primeramente.

Tal es la marcha del desarrollo en el reino, en el individuo y en la parte de éste que cada día se regenera. No se llega á ninguna *forma* ni *consistencia* más elevadas, sin el sucesivo tránsito por las formas y consistencias menos elevadas. El reino, el individuo y la parte de éste comienzan por la *forma esférica* y la *consistencia líquida*. Las *formas ovales* y la *consistencia blanda* aparecen después. Las *formas derivadas*, las *formas angulosas* y la *consistencia dura* son las últimas que se manifiestan. Si un órgano se destruye en parte, su reparación se modela por la indicada marcha. Pero aun realizadas la *forma oval* y la *consistencia blanda*, no se borran en ningún grado de lo viviente la *forma esférica* y la *consistencia líquida*, ni se borran todas estas for-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SANTIAGO

más y consistencias al realizarse otras más elevadas, como las *formas angulosas* y la *consistencia dura*.

La *forma esférica* y la *consistencia líquida*, después de representar toda la forma y toda la consistencia del grado rudimentario de lo viviente, subsisten á la par de las restantes formas y consistencias, como condición necesaria para la realización del movimiento entre el sér vivo y el mundo exterior. Dicha forma y consistencia son las que lo exterior adquiere como material de formación de la estática viviente, y son las que adquiere esta misma estática al restituirse al seno de la Naturaleza. Son la forma y la consistencia de todo medio interior orgánico, de la sangre, linfa, savia, etc.

La vida, continuamente se regenera mediante la nutrición. La *forma esférica* y la *consistencia líquida* son aquí la expresión de esta vida naciente. El acto que precede á la vida realizada y el que le es posterior, el movimiento circulatorio, son un acto menos determinado de la vida. Es ella cuando va á ser, y la misma que ha sido ya. Con dichos actos, además, son incompatibles una forma que no sea la esférica y una consistencia superior á la líquida, con relación á las partes que realizan el indicado movimiento. De todas maneras, aparecen siempre esta forma y esta consistencia, en todos los grados de la vida, representando la forma y la consistencia de lo rudimentario, la *forma* y la *consistencia primarias*.

La disolución que cristaliza es el protoplasma del *mineral*, y todo protoplasma es el elemento para la orgánica formación, es un medio interior orgánico, una savia, una sangre, una linfa, etc. En la disolución que cristaliza, en el protoplasma de toda formación orgánica, está el mineral que ha de formarse, el órgano que ha de ser. Allí, pues, existe el movimiento de fuera

adentro, el movimiento entre lo exterior, lo indeterminado, y el sér vivo. La *forma esférica* y la *consistencia líquida* son allí la condición de este movimiento.

El momento de toda vida y de toda parte de ella, aquel que las precede y el que es posterior á ambas, es un momento indeterminado respecto de toda vida particular, y son expresiones suyas una forma y una consistencia indiferentes, á partir de las cuales pueden realizarse toda forma y toda consistencia particulares de la vida individual, expresivas de las necesidades que sucesivamente la representan.

—

La vida, la llamada así propiamente por tener en ella misma su causa, el principio de vida ó la espontaneidad, recorre en su desarrollo varios periodos, según queda dicho: empieza por uno de crecimiento, de expansión, y después de un periodo de plenitud, sigue el de decrecimiento, de concentración de la vida. Hay aquí algo que se representa por la forma más ó menos redondeada. Á los lados de la plenitud de vida, de un ecuador de la esfera viviente, vemos sus dos hemisferios. Los polos son de nacimiento y muerte. Á partir del uno crece la vida, y decrece desde el ecuador hacia el otro polo.

El primer periodo del desarrollo de los séres vivos, el de expansión de la vida de estos séres, es expresivo de su tendencia á vivir más. El último periodo, de concentración, es expresivo de su tendencia á la muerte. El uno empieza por la unidad, por un *germen*, hechura de otra vida que figura como madre. El otro no termina por cero. La diferencia bajo este último aspecto se representa por *un cadáver*, al que destruyen las leyes físico-químicas, la vida universal.

La vida, pues, tiende como tal á la expansión, y se desarrolla de dentro afuera. De aquí su forma primaria, que si experimenta cambios mediante el sucesivo desarrollo, no cambia sin embargo totalmente. Las *formas redondeadas* y la *consistencia blanda* consérvanse siempre; son por lo menos las que predominan en todo caso, como expresivas del estado de producción, siquiera sea de sí misma, en que se halla toda vida, aun durante la vejez. La producción, el desarrollo, es generación, nacimiento, lo nuevo sucesivamente realizado. Á esto corresponden una forma y una consistencia indiferentes, tanto más redondeada, la una, y blanda la otra hasta hacerse líquida, cuanto sea el periodo de la vida de mayor produción. Tal se nota en los mundos antes de solidificarse, de morir; en el niño, comparado con el viejo, y en la mujer comparada con el hombre. Á partir de esta forma y esta consistencia, pueden manifestarse toda forma y toda consistencia expresivas de las ulteriores necesidades de la vida.

El verdadero periodo de desarrollo del sér vivo lo es el primero. Este sér recibe de la vida-madre al nacer cierta cantidad de vida; pero, además, lleva en sí el principio, la causa determinante de su propia vida, el cual se traduce por un nacimiento continuamente reproducido por ésta. A la vida recibida de la madre añádese nueva cantidad de vida, cuya orgánica expresión exterior es el crecimiento. El ejercicio de esta vida propia crea necesidades, expresivas de la realización, no interrumpida, de dicha vida. La diversidad funcional aparece; aparece con ella la diversidad orgánica, y á partir de la forma y la consistencia primarias sucédense otras formas y otras consistencias.

Si el desarrollo de la unidad viviente fuera uniforme, con relación al conjunto y á las partes de esta

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

unidad, la forma esférica no se sustituiría por otras formas; se desarrollaría, con la vida, sin cambios geométricos. Pero la uniformidad deja de existir, por las razones ya indicadas, á poco de las manifestaciones primeras de la vida. De este modo, aparecen la *forma genérica* ú oval y todas las *formas derivadas*, más ó menos angulosas, y aparecen mediante un desigual desarrollo de la forma primaria y mediante la acción exterior que obra sobre dichas formas. Con éstas, según hemos visto, cambia la *consistencia*, el substratum de la forma: cambia graduándose cada vez más.

Recorrido el primer periodo, alcanza la vida su plenitud. Pero la plenitud de la vida es signo de vejez. La vida que más se desarrolla, acércase más á la muerte. Al anterior periodo sigue otro en sentido opuesto, de regresión sobre todo. En él, la vida tiende á la concentración, carácter que acompaña á todo lo que muere. Las *formas* se aplanan cada vez más, las líneas se hacen más salientes, y aumenta la *consistencia*, se define más la consistencia dura, que representa el límite como expresión de la vida. La vejez se caracteriza por la tendencia á las *formas* y la *consistencia minerales*: es un periodo de mineralización de los séres vivos.

Minerales.—En los séres que son simples fenómenos de otra vida, en los *minerales*, no hay esta sucesiva inclusión de *formas* y *consistencias* más sencillas en otras cada vez más complicadas. No hay sino *dos formas* y *dos consistencias* extremas, la *forma esférica* y la terminada por *superficies planas* y *líneas salientes*, y la *consistencia líquida*, primero, y la *dura* por último. Y aun diré que en estos séres, como tales fenómenos considerados, no hay más que la primera de dichas formas y la primera consistencia, pues las formas denominadas

minerales y la consistencia dura son propias del periodo cadavérico de dichos séres.

En los *minerales*, que viven por y en otra vida exterior á ellos, que carecen de vida propia, toda su manifestación de vida se reduce á un solo acto de asimilación ó nacimiento y otro acto de desasimilación ó muerte. La nutrición no adquiere cuerpo en ellos, por falta de vida propia; no hay en ellos un estado de continua producción como en los séres vivientes, y no se realizan aquí otras formas y otras consistencias que la *forma esférica* y la *consistencia líquida* al nacer, y la *forma mineral* y la *consistencia dura* al morir. No hay aquí otras funciones que la indicada, y no son posibles ni necesarias otras formas y consistencias que las dichas. La uniformidad á este respecto es fundamental, á partir del conocimiento de la vida de estos séres.

En la vida que se representa por un simple fenómeno cuya causa, la espontaneidad, reside fuera de ella, en otra vida que lo es propiamente, no existe el primer periodo del desarrollo. La vida de tales condiciones no empieza por crecer, para adquirir después su plenitud: nace revistiendo ya este último estado, en la cantidad de que es susceptible como fenómeno de otra vida. Desde luego recibe de la vida-madre toda la cantidad de vida que ha de ostentar, y, sin vida propia, á partir del nacimiento decrece, se concentra cada vez más y muere. Los *minerales* son *fenómenos* de la vida universal, y no tienen más vida que la que de ésta reciben desde luego en la total cantidad, la cual vida disminuye á partir de sus comienzos, porque se gasta y no se renueva: carecen de vida propia, y sólo comprenden por esto el *último periodo* del desarrollo de la vida.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Los *minerales* carecen de un principio, de una causa propia determinante de su vida, y ninguna cantidad de ésta puede añadirse á la que reciben de la vida-madre. Todo es regresivo aquí. Desde el nacimiento, réstase vida sin añadirla, y toda la vida del mineral es una vejez rapidísima, no hace sino morir desde que nace. No hay en él necesidades de la vida que satisfacer, no hay funciones independientes de la vida-madre: falta aquí la diversidad orgánica, por esta razón, y á partir de la forma y la consistencia primarias, rápidamente se pasa en el mineral, sin intermedio sensible, á la forma y la consistencia últimas, que son en toda vida el pedestal de la muerte.

Durante el primer periodo de su evolución, se desarrollan en el *sér viviente* las *formas redondeadas*, y la *consistencia blanda*, además, se manifiesta allí profusamente. Durante dicho periodo, adquieren fijeza estas formas y esta consistencia, de las cuales no puede apartarse ya totalmente el sér organizado en su vejez. Los *minerales*, esos cadáveres de tan efímera vida, carecen de un primer periodo de desarrollo, y la diversidad orgánica no se manifiesta en ellos: las formas redondeadas no pueden adquirir fijeza en los minerales, y la consistencia dura se hace uniforme, sin pasar por la simultánea diversidad de consistencias ni poderse fijar la consistencia blanda.

La necesidad del movimiento y el movimiento mismo, en el *sér viviente*, determinan la fijeza de las formas redondeadas y de la consistencia blanda. No hay en el *mineral* movimientos que realizar, y no adquieren fijeza en él las formas ni la consistencia dichas. El *mineral* es una célula que cristaliza, que muere al nacer y sin ulterior desarrollo: es un organismo abortado, un cadáver de efímera vida, cadáver integrante de la

vida universal, como de nuestra sangre las partes que han muerto en nosotros. Apenas manifestada aquí la unidad orgánica, la célula representada por la mínima cantidad del líquido cristalizable, por la *gota* de éste, y con la célula, con la forma primaria, la correlativa consistencia mediante la disolución que ha de cristalizar, si no es el agua misma la que cristaliza, ya se cumple el cambio de dicha forma y consistencia, que pueden sustituirse, aquélla por formas geométricamente opuestas á las redondeadas, por las formas que se terminan por *superficies planas* y *líneas rectas,* y convertirse ésta en una *consistencia* uniformemente *dura.*

La estabilidad de los *minerales*, cuyo movimiento no es espontáneo y sí producido por una causa exterior, explica igualmente la forma y la consistencia de estos séres. En ellos, las formas aplanadas y la consistencia dura se armonizan con su estabilidad. Si el *mineral* se mueve por dicha causa y el movimiento se repite, se hace aquél necesariamente redondeado, como en los cantos rodados se observa.

La existencia de un periodo de expansión de la vida, no consiente para los *séres vivos* la concepción de las *formas aplanadas*, el *cubo* entre ellas, á partir inmediatamente de la *esfera,* porque esto supone la inmediata concentración de esta forma. La falta de dicho periodo en los *minerales*, la inmediata concentración de la esfera en ellos, hace que solamente aquí se puedan realizar aquellas formas mediante la procedencia indicada.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Composición de los séres vivientes.

En el terreno de lo experimental, la *forma* y la *combinación* de formas constituyen lo verdaderamente positivo. No podemos salir de los límites de la *forma* y la *consistencia*. Las diferencias químicas entre los cuerpos, las cuales han de ser diferencias mecánicas, redúcense á esto puramente: á diferencias de *condensación* ó consistencia, á diferencias de *forma molecular*, y á otras de *relación* ó combinación, que asimismo caen dentro de los límites de la idea de forma interior.

La *composición* de los cuerpos y las diferencias en ella fundadas, tienen sentido en cuanto su examen no pasa más allá de las partes inmediatamente componentes de un cuerpo. No así si con relación á él se emprende una serie de descomposiciones, mediante las cuales se llega siempre á la identidad de composición de casi todos los cuerpos. Nadie responde de que no sean compuestos los cuerpos simples. La teoría de un solo cuerpo primario es la más racional.

Así considerado esto, resulta para cada cuerpo una determinada composición, común á los de su clase, y es aquélla la que se manifiesta mediante la inmediata descomposición del cuerpo. Un sér organizado, el Hombre mismo, en rigor se compone de huesos, músculos, vasos, nervios, etc. Todo otro componente que en él se revela mediante sucesivas descomposiciones, como los tejidos, ya es componente de otros cuerpos: es componente de los huesos, músculos, etc. Lo propio, respectivamente, se puede decir de los elementos anatómicos, principios inmediatos, etc.

A lo más, podemos considerar como componentes mediatos de dicho sér, *componentes químicos* tan sólo, á

aquellos elementos últimos y que, como tales elementos, no aparecen fuera de la esfera de lo organizado. En este caso se hallan los principios inmediatos. A partir de aquí, todo elemento químico lo es ya del estado de inorganización, al cual estado hemos reducido el cuerpo organizado para llegar á la individualidad de dicho elemento.

Séres vivientes.—La vida, si la es propiamente, se forma á sí misma y se conserva despues de nacer. Se expresa por una serie de necesidades que se satisfacen, de funciones que se cumplen, y la misma vida, que se crea estas necesidades, estas funciones que la realizan, crea también los resortes, los instrumentos ú órganos que las satisfacen. Si la vida se complica más, es ella misma que se complica: se crea necesidades en mayor número, se diversifica por el mayor número de funciones, y, sin borrarse la unidad bajo ningún aspecto, multiplica la vida las partes de su organismo y se diversifican sus órganos, siempre en relación con las necesidades creadas. El órgano se adapta á la función, se modela por ella, como he dicho.

En los *séres vivos*, la *composición anatómica* es al principio uniforme, por lo menos en un momento dado. La *célula*, el germen fecundado representa esta composición. Á partir de aquí, la vida se multiplica en sí misma, dentro de su unidad, y se diversifican, además, las partes que la representan. Tienen vida propia estos séres, y ella se reproduce, como toda vida; crece, se desarrolla multiplicándose y diversificándose sus partes, sin que la unidad se borre.

Los *elementos químicos* componentes de estos cuerpos se combinan entre sí repetidamente: en los *séres vivos*, la *composición química* no es sencilla, y ninguno de dichos cuerpos consta de un solo elemento.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Minerales.—Ellos y todo fenómeno simplemente de vida, no la tienen propia. Son la célula, el germen fecundado por la vida universal, nada más que esto. Toda su vida es la que desde luego reciben de la vida madre, mediante el germen representado por una disolución con aptitud para cristalizar. Porque no tienen vida propia, los *minerales* no se crean necesidades de vida que satisfacer: no se crean funciones, y falta en ellos la diversidad orgánica. No se desarrollan en el sentido que los séres vivos, primeramente, y no hay lugar aquí á la multiplicación y diversidad de órganos. En los *minerales*, en su desarrollo, sólo hay á partir de un germen el periodo equivalente al de decrecimiento de los séres vivos: los *minerales* nacen, y á partir de aquí toda su vida es un desarrollo de la muerte. Por lo mismo que en ellos no llegan á fijarse las formas redondeadas, tampoco la diversidad de partes se manifiesta. La uniformidad primitiva, la del germen, es la que subsiste aquí.

Las anteriores diferencias se notan asimismo en la *composición química*. Los elementos componentes son los mismos que en los séres vivos, pero varía el grado de combinación de estos elementos. La *composición* es más sencilla en los *minerales*. Son compuestos binarios, y aun pueden constar de un solo elemento, como el oro, la plata, el hierro, etc.

El árbol viviente y sus ramas.

El *reino vegetal* y el *animal* no son dos reinos totalmente independientes: más bien representan *dos estados confederados*, intimamente *unidos* por sus vecinas fronteras. Los *vegetales* y los *animales* representan *dos escalas* divergentes, cuyos primeros peldaños son *comunes* á

ambas escalas, *un ángulo* cuyo vértice es un *punto común* á sus lados. Forman dichos séres *un* inmenso *árbol*, de cuyo *tronco*, común á los vegetales y animales, arrancan *dos* pobladas *ramas*, de hojas y fruto cada vez más distintos en una y otra.

En el *tronco* del árbol la vida es rudimentaria. En esos séres neutros, ni vegetales ni animales claramente, la vida no hace más que iniciarse. Todo allí se reduce á los fenómenos fundamentales de nutrición y reproducción, y todo se representa por un sólo órgano: una célula. A partir del tronco, crece gradualmente la vida en *una* y *otra rama*, y llega á su más alto desarrollo en la cúspide de la respectiva copa. En la *rama animal* se desarrolla más, y llega á su máximum en el Hombre.

Aquí, pues, la unidad por la cual comienza toda vida es ostensible. Se representa por el *tronco* del árbol, á partir del cual se desarrolla la *duplicidad* de esta vida. Pero aun así, la unidad no se borra: subsiste siempre como la unidad de un cuadro de múltiples líneas, determinado el trazado de las unas por el de las otras.

En todo cuadro palpita un ideal, que en parte se realiza. Esta realización parcial es el conjunto mismo del cuadro: en su prespectiva, dada á éste la mano última. No cabe, pues, interpretar una línea aislada del cuadro, sin la contemplación del conjunto, del ideal á que se aspira mediante la obra de arte.

Pero en la divina obra, en este cuadro natural de los séres vivos, no hay progresivo desarrollo, relativamente á Dios como autor; ni siquiera se distinguen aquí dos tiempos, el de la concepción de la obra y el de su realización. No hay aquí líneas que se borran con otras

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

líneas, retoques que perfeccionen el cuadro. Aquí, son perfectas la totalidad y la parte; todo tiene positiva importancia, aun aisladamente considerado. No se ocultan, pues, unas partes por otras: todo en este cuadro aparece á la vista.

El Hombre, sólo juzga de la obra divina considerándola desde el punto de vista de una obra humana; y contemplada así, hay para ella una intelectual concepción que preside á su realidad, una generación de ideas, un orden lógico, un plan. De todo esto son expresión la unidad del árbol viviente, la unidad entre sus ramas y la que en cada una de las ramas se manifiesta.

Todas las líneas del cuadro, ninguna de ellas oculta, representan el ideal realizado del mismo; pero desde el punto de vista de la humana contemplación, este ideal lo representan la planta más elevada, para los vegetales, y el animal superior, para los séres de su agrupación. Aun puede decirse, reconocida la mutua dependencia de vegetales y animales, que éstos, el animal superior, representan el ideal.

La interpretación, pues, de cualquiera sér viviente, de una de las líneas del cuadro, ha de fundarse en el conocimiento de este ideal, reflejarse en él. Tal es la razón por qué, al analizar la vida de los séres vivientes, he presentado el bosquejo de sus funciones desde el punto de vista de su mayor desarrollo, considerado éste como tipo.

Los vegetales.

Todavía casi continuos con la vida universal, como el nuevo sér con la madre antes del nacimiento; más internados en aquélla que los animales, é implantados por lo común en la tierra, los *vegetales* se particularizan menos como séres vivientes.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hay en ellos más indiferencia por lo que se refiere á la especie y sobre todo al individuo. El cruzamiento entre especies distintas, siquiera sea produciendo séres híbridos, es más fácil en los vegetales. El individuo no siempre se deslinda de la especie: es ésta la unidad que predomina en muchos casos, como en la fresa y la generación por acodos, en el injerto de un individuo en otro, etc. El individuo puede perder numerosas partes suyas, casi todas, sin perecer: con raiz y tronco solos, subsiste. En la generación por estacas, una sola rama implantada se convierte en tronco, y representa desde entonces á un individuo.

—

Los primeros vegetales, las *algas celulares*, son de los séres más sencillos, *una célula* cada uno de ellos. Sus *funciones* son las de *nutrición* y *reproducción*, limitadas á sus fenómenos fundamentales.

Á partir de aquí, se desenvuelven cada vez más las *funciones* del vegetal: se desenvuelve la *función orgánica*, pero no la de *relación*.

El *vegetal*, implantado en la tierra; unido siempre á algo que le ofrece lo necesario para el desarrollo y sostenimiento de su vida, no tiene necesidades que satisfacer más allá del punto donde nace. No se mueve, pues, voluntariamente, y porque no se mueve empieza por no sentir con conciencia. Faltan en él las *funciones de relación:* es como un animal que duerme, y muere el vegetal allí donde nace.

Los ejemplos en otra parte citados al hablar de la vida del alma, que radica siempre sobre una vida de relación más ó menos desarrollada, no invalidan la ley que acaba de establecerse [1].

(1) Véase pág. 54.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La *función* de *conservación del individuo* no adquiere el desarrollo que en los animales.

Hay *una respiración* en el vegetal, pero la *digestión* no existe en él.

Sin conducto digestivo, interiormente situado en los animales y hacia el cual se dirigen los vasos de absorción del material alimenticio en dichos séres, las *raices* del vegetal, que directamente *absorven* de la tierra, aparecen al exterior, dirigidas hacia el centro de ésta. También aparecen al exterior las *hojas*, los órganos que *respiran*, dirigidas hacia el interior de la atmósfera.

Las *secreciones*, en cuanto preceden á la *excreción* de lo que muere, no se particularizan del modo que en los animales superiores mediante una *función* como la *urinaria*.

La *función* de *conservación de la especie* igualmente se deslinda menos que en los animales. Todavía en muchos vegetales puede realizarse la *reproducción* sin especiales funciones, por medio de *acodos* y *estacas*, convirtiéndose en nuevo sér una porción cualquiera del vegetal.

Aun la *reproducción* mediante *semillas* no adquiere aquí el desarrollo que en los animales, y sus órganos, como los de absorción y los respiratorios, hállanse exteriormente situados. La más elevada representación de esta función se deslinda menos aquí: se define menos la *distinción sexual*. Nada que á esta distinción se refiera, existe en los vegetales rudimentarios. Lo que en el resto predomina es el *hermafroditismo*, la distinción sexual circunscrita á los órganos de la función generadora, á la *flor*, que puede ser *semisexual* ó *bisexual*, según que en una sola planta haya *dos flores*, la macho y la hembra, ó bien *una flor* con los órganos

de ambos sexos. Aquí, pues, lo que se llama *un individuo* es el de la especie. El que se nutre y el que se reproduce, se identifican formando un individuo solo.

El total deslinde de los *dos sexos*, es en los vegetales lo menos frecuente.

—

La *tierra*, directamente suministra al vegetal su alimento. Pero los vegetales mismos y los animales le suministran un alimento más nutritivo. Como todo sér viviente, el vegetal descompone el material alimenticio: *absorve* determinados elementos, y con ellos elabora sus especiales productos.

El *aire* le suministra, principalmente, el carbono: lo apropia el vegetal, descomponiendo el ácido carbónico del aire y dejando libre el oxígeno.

—

La *forma* y la *consistencia* primarias tienen aquí la significación que en todo sér vivo.

Pero las *formas redondeadas* y la *consistencia blanda* se multiplican y fijan menos en los vegetales. No hay en ellos otros movimientos que los del medio interior orgánico. Aun este movimiento, realizado por partes líquidas, es un simple fenómeno de endosmosis: no hay aquí partes orgánicas para su determinación. No hay movimientos voluntarios: no hay palancas, pues, ni partes blandas que los determinen. Toda forma redondeada y toda consistencia blanda, inmediatamente derivadas de la forma esférica y de la consistencia líquida, son en los vegetales expresivas del estado de constante producción realizada por la vida de estos séres.

Las *partes de sostén* y *forma general* llegan á adquirir un notable desarrollo y á predominar sobre las restantes partes. En las plantas celulares aquéllas no se

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

particularizan, pero sí en las plantas de *tallo herbáceo* y, sobre todo, *leñoso*. Estas *partes* son las *esqueléticas* de las plantas. El *leño* es el *hueso* de estos séres, y persiste como él, después de muertos, formando la madera.

No combinada con la *función de sostén* la que *da forma* y *realiza* el movimiento, son dichas partes *columnas* no fraccionadas: la *forma prolongada* predomina, y sin borrarse la *oval*, parece sustituirse ésta por la *cónica* de prolongado eje. El *tronco* del arbol forma *una* sola *columna* para la copa, que representa una multiplicación del tronco por medio de las ramas: es aquél una columna de la indicada forma. La *consistencia* es la *dura*, como en los huesos del animal, si bien menos dura que en éstos.

No todas las *formas aplanadas* se comprenden en la *ley de adoptación*, de una manera explícita al menos. Al lado de tallos redondeados, los hay triangulares y cuadrangulares.

—

Es menor, pues, el número de necesidades de la vida del vegetal, y menor y menos diversificado el número de sus órganos. Esto trasciende á la *composición* de dichos séres.

Ningun órgano existe aquí de los de relación y faltan algunos de la vida orgánica. La *piel*, órgano de relación en los animales, no se borra en el vegetal: existe en él, representada por la *corteza*. Pero la piel, que es órgano de relación por su sensibilidad, lo es de protección general y de secreción, también. Estas dos funciones son las de la corteza, entre cuyas partes hay una epidermis, pelos, aguijones, etc.

Allí donde las partes leñosas forman el esqueleto de los vegetales, predominan las partes duras sobre las blandas, y esto informa la manera de desarrollo de

dichos séres. Los huesos, duros como el mineral, se desarrollan como éste por capas, y los vegetales se desarrollan como los huesos.

Las dicotiledóneas se desarrollan por *tres sistemas* de capas, son la combinación de tres minerales: *un sistema* para la corteza, este periostio del único hueso que forma el tronco del árbol, y *dos sistemas* para el leño, el *uno exterior*, por el lado de la corteza, y el *otro interior*, correspondiente á la médula.

El número de sistemas es menor en las restantes plantas.

Los animales.

El *reino animal* es una corpulenta y poblada rama del inmenso árbol de los séres vivientes, y que se desarrolla y particulariza cada vez más, en todo, á medida que nos alejamos del tronco y tocamos la cúspide de la rama. El *animal* representa un mayor grado de desenvolvimiento de la *vida*, y se individualiza más que el vegetal: es de vida más independiente, de vida más propia, bajo todos aspectos.

Pero este predominio de la *vida de los animales* sobre la vida vegetal, no se realiza con las primeras manifestaciones de ambas.

—

Todavía se nota aquí, en muchos casos, la falta de deslinde entre la *especie* y el *individuo*, el predominio de aquélla sobre éste. Los *pólipos hidatídicos*, los troncos de *coral*, etc. son colonias de individuos unidos entre sí. Pero es menos fácil el cruzamiento entre distintas especies.

El *individuo* puede perder numerosas partes sin perecer. Pierden, aunque los reproducen, sus tentáculos los *caracoles*, sus brazos los *cefalópodos*, sus patas la *sa-*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

lamandra y la cola el *lagarto*. Las partes desprendidas pueden convertirse en otros individuos, como se ve en los *infusorios*, *rizópodos*, *pólipos*, etc.

—

La *vida anímica* de los *animales* es toda ella referente á la inmediata conservación de estos séres; los fines de dicha vida no se desarrollan para nada en esfera independiente de las necesidades de su vida material, y no cumple ni cumplir puede aquélla ninguna otra misión más allá. Todo es individual y relativo además á la especie en dichos séres, y por ello, rota la unidad de los dos elementos de su vida, el material y el anímico, por muerte del uno, no se concibe que el otro elemento, de fines exclusivamente relativos al primero, continúe viviendo independientemente. El *instinto*, en fin, y el *simple conocimiento*, manifestaciones de la *vida anímica* de los animales, no se ejercen sin el intermedio de los órganos materiales, y menos se concibe aún la subsistencia de esta vida después de la muerte del cuerpo.

La Ciencia se decide por la *muerte total* de dicha vida [1].

—

Los *organismos elementales* ó celulares no realizan otras funciones que las representadas por los fenómenos fundamentales de *nutrición* y *reproducción:* los organismos inferiores *nútrense* como las células de las plantas y de los animales, y se *reproducen* como ellas.

En los *animales inferiores*, cuyo modo de ser y las necesidades de su vida, por lo que se refiere al mundo exterior, parécense á los del vegetal, las *funciones de relación* no existen. En otros séres más elevados, las necesidades son ya mayores, y su satisfacción se ase-

(1) Véase *Vida del alma*, pág. 68 y siguientes.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

gura mediante dichas funciones. Éstas existen en los animales más libres, más individualizados, que viven menos unidos al mundo exterior, y del cual toman ó rechazan lo que les favorece ó perjudica. Esta independencia, esta autonomía se la deben los animales á las *funciones de relación*.

Ellas y la orgánica, pues, se deslindan cada vez más á medida que ascendemos en la escala zoológica.

La *función* de *conservación del individuo* recorre la siguiente gradación en su desarrollo:

Dice Gegenbaur [1]: «Los organismos inferiores nútreuse como las células de las plantas y de los animales. Las materias asimilables son absorvidas por la superficie del cuerpo por endósmosis, y las de desasimilación son expelidas de igual manera. Aparece después por diferenciación un punto que recibe los materiales nutritivos, que llegan al parénquima del cuerpo sin que todavía existan partes especiales destinadas á su *digestión*. Una diferenciación ulterior determina más tarde la separación del resto del cuerpo de un *aparato digestivo*. Con la complicación gradual del organismo, fórmanse *órganos* en los cuales, á expensas de sustancias extraidas de la alimenticia modificada por el *aparato digestivo*, aparece un *líquido de nutrición*, que es trasportado á todo el cuerpo. Así aparecen los *órganos de la circulación*.

«Como el consumo incesante de materiales se extiende también á los de forma gaseosa, la limitación parcial ó total de las funciones del aparato digestivo á las sustancias sólidas y líquidas necesitará de *órganos* que reemplacen, por vía de cambio, los gases emplea-

(1) *Manuel d' Anotomie comparée*; pág. 55.

dos por el organismo. Son estos los *órganos respiratorios*.

»Ellos expulsan también los gases que han servido, mientras que la separación de las otras materias inservibles se realiza por aparatos particulares, los *órganos excretores*.»

La *función* de *conservación de la especie* recorre una gradación no menor.

En los *organismos elementales*, la generación se realiza por simple *división celular*. Aquí predomina la especie sobre el individuo, y cualquiera porción de ésta puede convertirse en un nuevo sér. Tal se observa en los *infusorios*, *rizópodos*, *pólipos*, etc. ya citados.

Puede una parte de un individuo desarrollarse más que el resto, formar una excrescencia que se constituye en un nuevo sér, y esta *generación* se llama por *yemas*. Los individuos así formados pueden desprenderse á medida que se forman; pueden desprenderse varios de ellos unidos entre sí, como se ve en los *anélidos*, y pueden no desprenderse, formar unidos entre sí y sucesivamente con el padre, verdaderas colonias de individuos, como en los *pólipos hidatídicos*, en los troncos de *coral*, etc.

En la *generación por gérmenes*, ya se particularizan el *órgano formador* y el *gérmen* mismo. Es éste *una célula*, que representa el bosquejo de los ocultos pormenores del futuro individuo.

Hasta aquí no hay *sexos:* la *generación* es *asexual*.

Los *sexos* aparecen cuando los *gérmenes*, producto de la *hembra*, no se convierten en nuevos individuos si no son previamente solicitados por la unión con otro elemento que los *fecunda*, suministrado éste por el *macho*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El *gérmen* se llama *huevo* ú *ovulo*, y la *materia fecundante* se llama *esperma*, cuyo elemento esencial es el *espermatozoario*, una célula desfigurada.

Tal es la *generación sexual*.

En los casos más sencillos, no hay órganos especiales para la formación de estos medios, y cuando aquéllos se manifiestan reciben el nombre de *órganos de la generación*. Su función es de secreción, y en sus primeras manifestaciones son dichos órganos *glándulas hermafroditas*. Más tarde se distinguen la *glándula ovular* y la *espermática*, el *ovario* y el *testículo*, y con ellos sus *conductos excretores*, el *oviducto* y el *conducto espermático*.

La *fecundación* puede realizarse dentro del organismo maternal ó fuera de él.

En un mismo individuo pueden alternar la *generación sexual* y la *asexual*, y de aquí la *generación* llamada *alternante*. En las *medusas* y *gusanos intestinales*, el óvulo se fecunda y desarrolla, y fracciónase después formando varios individuos. En los *anélidos*, se desarrollan órganos reproductores en individuos nacidos por yemas. En las *abejas* se evolucionan á la vez huevos fecundados y otros que no lo están.

Hasta aquí, radican los órganos de ambos sexos en un mismo individuo, que es el de la especie. No hay individuos del sexo, desdoblamiento de la función nutritiva.

Tal es lo que se denomina *hermafroditismo*.

Pero solamente en individuos que se mueven con dificultad, se realiza la fecundación por uno solo. Lo más frecuente es la fecundación recíproca por dos individuos diferentes: el *androginismo*. El caso más sencillo consiste en la fecundación del óvulo por el esperma del individuo á quien aquél pertenece, pero excitado

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

este individuo por otro, como se nota en algunos *gusanos*.

La *unión* entre los dos sexos, cuyo resultado es la *fecundación* del óvulo por el esperma, constituye la *copulación*.

El total deslinde de la función generadora se realiza en los *vertebrados*, con la distinción sexual mediante dos individuos: la *hembra* y el *macho*.

Aquí, la *copulación* en su expresión más elevada es la *unión* entre los *dos sexos*, la invaginación del órgano macho en el de la hembra, en primer término.

Á partir de la *fecundación*, que con relación á la hembra puede ser exterior, como en los *peces* y algunos *reptiles*, ó interior, como en muchos *reptiles*, en las *aves* y los *mamíferos*, puede ser también exterior ó interior el desarrollo del nuevo individuo, ovíparo ó vivíparo, y puede éste vivir ó no por sí inmediatamente después de nacer.

El *desarrollo interior* se representa por las funciones de *gestación* y *parto*, de desarrollo y excreción del nuevo sér, realizadas estas funciones por la *matriz* y la *vagina*.

La *alimentación* después del nacimiento, la cual rudimentariamente se repesenta por la nutrición de los hijuelos en las celdillas dorsales del *sapo* ó por el líquido que segrega el buche de algunas aves, como el *pichón*, defínese claramente con la aparición del producto llamado *leche*, segregado por los *pechos* de la madre.

—

Los *animales*, solamente se alimentan de otros animales y de las plantas. No se alimentan directamente de la tierra. Necesitan que el material alimenticio contenga sustancias proteicas, que solamente las plantas

y los animales suministran. Por eso se dice que los vegetales son aparatos de reducción para los animales. Pero éstos, como aquéllos, descomponen el material alimenticio, y elaboran después con sus componentes.

El aire les suministra, principalmente, el oxígeno: lo apropia el animal, y devuelve en cambio ácido carbónico.

—

En las primeras manifestaciones de la animalidad, en los animales unicelulares, que se hallan por todas sus partes en un contínuo estado de producción de sí mismos y de otros individuos, no hay más que *una* sola *forma redondeada* y *una consistencia muy blanda*. Con cuya forma, careciendo estos séres de funciones de relación, de movimientos propios, pueden por otra parte moverse más fácilmente por la simple acción exterior.

Aun en los animales multicelulares, si bien la *forma* puede ser menos redondeada, la *consistencia* tiende á ser uniforme.

Es con el deslinde de las múltiples funciones de relación y de las orgánicas, las de conservación del individuo y las de conservación de la especie, como se deslindan igualmente todas las *formas* y *consistencias*. Con la función circulatoria y las de secreción, con la aparición de gérmenes y materia fecundante, se circunscriben la *forma* y la *consistencia primarias*.

Con el deslinde del movimiento, con órganos para su determinación y forma, y sobre todo con el deslinde de las funciones de relación, del movimiento voluntario; con esta multiplicidad de órganos de funciones variadísimas, se circunscriben la *forma* y la *consistencia genéricas*, primeramente, y las *derivadas* después.

Principalmente, las *formas* y la *consistencia deriva-*

das se manifiestan con los *órganos de sostén* y *forma general*, con los *órganos esqueléticos*.

—

El animal unicelular es todo él un solo órgano, de nutrición y reproducción.

La multiplicidad de partes, pero no la diversidad, se manifiesta en los séres multicelulares. La diversidad se realiza con la multiplicidad y diversidad funcional, que determinan la existencia de *partes esqueléticas*.

Mientras en el sér organizado la vida se generaliza á todo uniformemente, sin órganos que desempeñen funciones especiales, como en los *protozoarios* se observa, y se representan en él identificadas estas funciones en una sola función, sin distinción real entre ellas, nutriéndose todo, respirando toda superficie libre y sirviendo cualquiera parte para la reproducción, ni hay *situación* determinada que señalar á los órganos, que no existen anatómicamente, ni, por lo tanto, que *sostenerlos* en esta situación, ni dar al conjunto *una forma* determinadamente rígida, que las necesidades de una vida tan sencilla por su uniformidad no exigen.

Ya no sucede lo mismo al complicarse la vida en otro grado, al deslindarse más ó menos las funciones, circunscribiéndose á partes determinadas la respiración y la digestión, la función generadora, etc. ó bien si aparecen como diferentes por su realización la sensorial y la de movimiento.

Por eso las *funciones de sostén* y *forma general* no aparecen rigorosamente sino con la existencia de *esqueletos exteriores* ó dermo-esqueletos bien definidos. Pero es en los *vertebrados* donde adquieren dichas funciones su completo desarrollo con la existencia de *esqueletos interiores*, que tan gran papel desempeñan relativamente á las partes blandas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Dice Sappey [1]: «Todas estas partes blandas, sometidas por un lado á la influencia atractiva del globo, y por otro á su reacción mútua, constituirían una masa que tenderá á tomar la forma de un esferoide más ó menos aplanado por sus polos. Pero que en el seno de estos órganos deprimidos sobre sí mismos aparezcan órganos duros y resistentes; que estos órganos se enderecen y dispongan en columnas, que se ahuequen y reunan formando cavidades, que se proyecten de su superficie eminencias múltiples, y al mismo tiempo se agrupen las partes blandas al rededor de las columnas, se alojen en las cavidades, se suspendan de las eminencias; la organización tomará una forma determinada, idéntica en todos los animales de la misma especie, sólo variable en los animales de especie diferente.

«Una forma fija, una locomoción fácil, una alimentación asegurada, una libertad grande en el ejercicio de todas las funciones, una vida exterior coronando á la vida nutritiva, la inteligencia añadida al instinto y llamada á dominarle: tales son, pues, los felices resultados que se desprenden, para la organización animal, de la aparición de las partes duras en el seno de las partes blandas.»

Vida humana.

El reino animal es una unidad, y el ideal de su vida lo realiza el Hombre. Es éste la cabeza visible del Universo.

Es el Hombre esto por su *organización*, por su *razón* sobre todo: es por ella un poder, una dinamita capaz de

(1) Traité d' Anatomie descriptive (2.ª edición); T. I, pág. 57.

levantarlo ó de hundirlo todo. Al poder de la *vida* que realiza y conserva el Mundo, se añade el poder del Hombre, que lo modifica profundamente. El Hombre añade en el Mundo á la obra de la *vida* su propia obra.

El Hombre.

Si por su organización, que sintetiza las perfecciones de la organización animal, se halla el Hombre á la cabeza del reino, por su *razón* hállase fuera de él. La *razón* es exclusivamente suya, y por ella no es el Mundo la patria del Hombre: su patria es el Cielo.

A medida que ascendemos en la escala zoológica, crece rápidamente la *vida del alma*, el injerto: crece tanto en el Hombre; en él predomina tanto sobre la vida material, el injerto sobre el patrón, que de este sér puede afirmarse que es sobre todo el injerto. San Agustín pudo decir: El Hombre es una inteligencia servida por órganos terrestres y mortales.

El *sér humano* es *materia*, pero *espíritu* sobre todo. Con sus más genuinas acciones lo demuestra bien claramente: con su aspiración nunca realizada, con su afán de gloria, con su abnegación por todo lo que es grande y superior á él, sacrificando su cuerpo, su vida material en aras de la Ciencia y del Arte, de la virtud y de la patria, en aras de una vida siempre superior á la realidad.

La *vida de la razón* es por sus fines esencialmente útil al ejercicio de la *vida material*. Conexionada con las *funciones de relación*, que en el Hombre adquieren por su conjunto la plenitud de desarrollo, representa la *razón*, en la línea del cumplimiento de estas funciones, un poderoso refuerzo que aumenta la eficacia de las mismas. Pero, además, la *racionalidad* lleva sus fines á

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

una esfera totalmente independiente. Ya no es una simple nota añadida en un punto del círculo de la vida material, y sí una completa esfera enclavada en las funciones de relación de dicha vida. El Hombre, á quien exclusivamente pertenece, conoce y se conoce; posee ideas ó categorías, un molde en que se vacía el conocimiento; formula leyes; se propone ideales, y pasando más allá de la inmediata esfera de los sentidos, de la Naturaleza que reconoce, juzga de todo, elevándose en alas de su inteligencia hasta el mismo Dios, á quien adora.

Si por su cuerpo no es el Hombre el animal más robusto, es por su *razón* un pequeño dios. Débil, achacoso, miserable en esta vida, es para el Hombre cada rincón de la Tierra un hospital. Sin embargo, en medio de tanta pequeñez, de desdicha tanta, él domina el tiempo y el espacio; todo lo atrae á sí y lo representa en el divino foco de su poderosa inteligencia. Lo pasado se hace presente á él; domina lo futuro, y después de abarcar la Tierra en alas del vapor y la electricidad, se eleva al Cielo y juzga. Tal es el Hombre por su *razón*.

Por ella es el Hombre inmortal. Es la *razón*, la *parte racional* del *alma humana*, lo que en el Hombre no muere.

Aunque vemos desaparecer aquí la *vida del alma humana* con la muerte del cuerpo, también la Ciencia reconoce la imposibilidad de llevar nuestra observación directa más allá de este punto. El Hombre juzga ejercitando su vida espiritual, pero valiéndose además de instrumentos que son órganos materiales, y no puede por esto llevar su observación directa á cosas sobre las cuales no tienen acción estos órganos: no las puede afirmar ni negar desde luego.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Pero hice notar también que la esencia de la *vida* consiste verdaderamente en el *sér*, absoluto en Dios y relativo en las criaturas. Hice notar asímismo que la *vida*, aun prácticamente considerada, tiende á la *vida*. Ella, pues, supone por ambas cosas la inmortalidad. La Ciencia, en fin, reconoce la existencia de un mundo del espíritu, y en ese mundo puede vivir el *alma racional* después de la muerte del cuerpo.

Y no se diga que *la máquina* de éste *se gasta*, porque dicha máquina se renueva á sí propia constantemente, y la inmortalidad podría ser el resultado de tal renovación. La vida y la muerte combinadas son los elementos de realización de la *vida relativa*, y tan *posible* es que ésta termine de contínuo por el primero de dichos elementos, que es vivir eternamente, como que termine de una vez por el segundo, que es morir de hecho. Que lo uno ó lo otro, ó bien las dos cosas combinadas, se realicen como plan general, toca pues de una manera exclusiva al autor de todo ello.

La muerte de la *vida del alma humana* se la ve en cuanto unida esta vida á la del cuerpo, sin que la Ciencia pueda afirmar desde luego si dicha vida continúa una vez reducida á sí propia, por no caber esto en los límites de la observación directa. La Fe dice que sí, y su afirmación parece la más racional científicamente. La *vida del alma humana* supone como toda vida la inmortalidad; hay un mundo del espíritu además, y la Ciencia, fundada en esto, cree probable la *vida espiritual* del Hombre en dicho mundo, su inmortalidad allí, en el seno de Dios que le dió el ser.

De dónde resulta que los que así no lo entiendan, deben, no pedir las pruebas de la *inmortalidad del alma*, y sí empezar ellos por demostrar que el *alma* muere.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELLA

En toda vida material nótanse dos periodos opuestos de desarrollo: el crecimiento y el decrecimiento. El segundo es una agonía lenta: es el gradual desarrollo, el tránsito gradual de la vida á la muerte. Pero este segundo periodo no existe en la *vida del espíritu*. Porque éste no muere, no aparece como integrante de su vida un periodo de decrecimiento, en pos del cual se realice la muerte como término suyo necesario. En avanzada edad, suele dicha vida presentarse alguna vez más lozana que en otra época anterior, y aun en el acto de la muerte suelen verse claros destellos de inteligencia propios de *una razón* que no agoniza. La debilidad intelectual que en avanzada edad se manifiesta, es debida á la lenta desorganización del cuerpo.

El cansancio es la inclinación de la *vida* hacia la muerte. Porque no muere la *vida racional*, tampoco se cansa. El espíritu no se cansa. Cuando á altas horas de la noche, el cuerpo rendido no responde ya á la sobreexcitación por mental trabajo, tampoco se concilía el sueño fácilmente. El alma llama á los órganos del cuerpo, y éste no puede dormir.

Todo ello, que entra ya en la categoría de lo experimental, mucho afirma la base de la probabilidad científica de la *inmortalidad del alma*.

La *vida del espíritu* llena además, por su *racionalidad*, fines especiales, independientes de lo relativo á la inmediata conservación del Hombre; fines de relación con Dios sobre todo, independientes de la vida material, los cuales más ampliamente pueden cumplirse después de la muerte del cuerpo.

Fundada en esto, no ya ve la Ciencia como probable la *inmortalidad* de la *vida del espíritu*, sino como eminentemente racional dicho extremo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Pero comprende la *vida del alma humana* lo que es distintivo de ella, la *parte racional*, y comprende también los grados de esta vida propios de la animalidad: el *simple conocimiento* y el *instinto*. Atendiendo, pues, á que es mortal la *vida del alma* de los animales; á que en el Hombre no se desenvuelven dichos grados aparte, con independencia de la esfera de acción de la *vida material* á que se refieren por sus fines, y á que la *muerte parcial*, en fin, es la más generalizada en toda vida y aun la más necesaria experimentalmente, hemos de convenir en que la *vida del alma humana* no es inmortal en todo: *muere la parte común* á la animalidad, la que no puede ejercitarse sin el cuerpo y ninguna necesidad puede satisfacer después de la muerte de éste, la parte referente á él por sus fines y cuya prolongación más allá de la muerte no se concibe, y *vive* la *parte racional*, la que puede desenvolverse con independencia de la materia, subsistir separada del cuerpo y más ampliamente de este modo.

Dante, discípulo de Beatríz é inspirado por ella, dice [1]: «Cuando la Quesis ya no tiene lino, el alma se separa del cuerpo, llevándose virtualmente consigo sus potencias divinas y humanas: todas las facultades sensitivas quedan como mudas; pero la memoria, el entendimiento y la voluntad son en su acción mucho más útiles que antes». La mudez de las facultades sensitivas en su muerte.

El *alma humana* es, digámoslo así, el *cuerpo* de la *vida espiritual*, la *parte racional* de esta vida ante todo. A los ojos pues de la Ciencia, iniciada por la Fé, el *alma humana es inmortal* [2].

---

(1) El Purgatorio, Canto XXV.

(2) Véase *Vida del alma*, pág. 68 (con la nota) y siguientes.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El *cuerpo* es órgano de la *vida del espíritu*, en este doble sentido: por su intermedio se hace accesible á dicha vida el mundo exterior, y mediante el cuerpo adquieren realidad exterior las concepciones del espíritu, las de ciencia y las de arte.

La *vida del espíritu*, que en sí misma sólo se realiza en el tiempo, adquiere por medio del *cuerpo* realidad en el espacio. Las *funciones sensoriales* y la *inervadora* representan una de las más culminantes expresiones del *órgano material* puesto al servicio del *alma:* mediante estas funciones adquiere para ella adecuada representación el mundo exterior, y á vista de tal representación alcanza el alma la concepción de dicho mundo. Se combina una función de movimiento con el sentido del tacto, y la *función* que resulta, la de la *palpación*, y la *voz articulada* son otra de las culminantes expresiones indicadas: mediante ellas, adquieren realidad exterior las concepciones anímicas. El *lenguaje* es ante todo un órgano de la Razón: es un instrumento de la Ciencia. La *mano* es sobre todo, en dicho sentido, un órgano de la imaginación: es un instrumento del Arte.

La *función inervadora*, la de los *sentidos*, del *lenguaje* y del *movimiento* son, de este modo, integrantes de la *vida del espíritu:* entre las funciones del cuerpo, son las más inmediatas y de importancia para la representación, aquí obligada, de la materialidad del pensamiento [1].

—

La Razón es lo que eleva la frente del Hombre: la levanta del polvo de la Tierra, y la dirige al Cielo. De

(1) Véase *Vida del alma*, pág. 73 y siguientes.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

este modo considerada, la *vida del alma racional* trasciende á la organización misma: la informa [1].

Son columnas de sustentación y palancas para el movimiento las *extremidades* del cuerpo. Los animales apoyan, generalmente, sobre cuatro extremidades, y es la horizontal la *actitud* del cuerpo de estos séres.

En el Hombre, es la *mano* un instrumento de la *razón:* es telescópico instrumento mediante el cual ve el espíritu una parte del Mundo, y es medio para la realización exterior de las concepciones del alma, un instrumento también.

La *mano* es libre, por esto. Libremente se mueve entre el mundo exterior y los sentidos, tomando de aquél los materiales para la construcción y reparación de toda vida, la del cuerpo y la del alma, y para la elaboración de la obra que realiza las concepciones de la mente. La *mano* es libre, por esto, y deja de ser en

---

(1) El Catolicismo, según he dicho ya (*Vida del alma*, pág. 52 y siguientes), deja en libertad de considerar ó no como totalmente informada por el alma la vida de la materia en todos los séres que no son el Hombre, y la Ciencia no reconoce esta información allí donde la vida del alma no se revela por sus ostensibles notas: la Ciencia admite una vida de la materia, que puede subsistir sin la vida anímica. El mismo Balmes dice (*Filosofía fundamental*, t. III, pág. 194): «Para sostener que la materia es completamente inactiva, de tal suerte que hasta sea incapaz de toda actividad, sería preciso conocer su misma esencia, y este conocimiento nos falta. ¿Con qué derecho negamos la posibilidad de un atributo ignorado cual es la naturaleza del objeto á que debe pertenecer, ó no conociendo por lo menos alguna de sus propiedades, á la cual el atributo repugne?» Y eso que yo no me coloco en ese terreno, el de la materia informe: yo me coloco en el terreno de los cuerpos materiales, de los cuerpos que viven. Hay, pues, dos vidas creadas: la de la materia y la del alma. Donde la primera existe sola, allí está el árbol sin injertar. Donde las dos se combinan entre sí, la *unidad* que resulta es el injerto, la vida del alma, que anula á la vida de la materia como principio, de igual modo que las yemas que se injertan anulan al patrón como árbol: la vida de la materia es el patrón, que presta raíces á la vida anímica para implantarse en el Mundo. Mi teoría, aplicable á todo sér vivo, se armoniza con lo que el dogma enseña acerca del Hombre.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

el Hombre una columna de sustentación del cuerpo la correspondiente extremidad.

Cuenta el Hombre con dos extremidades, dos columnas de sustentación solamente, y la actitud horizontal de su cuerpo se hace imposible. La *actitud vertical*, erguida; apoyados los piés en la Tierra, de la cual venimos, y dirigida la frente al Cielo, al cual caminamos, es la actitud obligada del Hombre. La ley del equilibrio lo exige, formando el tronco mismo una columna con las extremidades inferiores.

¡La mano! Aunque la Razón, este destello de la Divinidad, se borrara, bastaríanos ver *una mano* para afirmar que allí estaba el Hombre, esta imagen del Creador. La Ciencia la utiliza; el Arte sería estéril sin la mano; ella practica el bien, largando la limosna, y en nuestras oraciones se eleva á Dios. En la mano tiene sus ojos el ciego y su palabra el mudo, y mediante la mano agena convierte el sordo sus propios ojos en oído. Si el rostró es el espejo del alma, también en la mano suele llevarse el corazón: los impulsos de éste, ella los realiza. La mano, en fin, como instrumento del alma racional, trasciende á la conformación de nuestro cuerpo: modela su actitud y forma.

—

El *cuerpo* se compone de una serie de *ovoides* combinados.

El *tronco* se compone de *dos ovoides*: el del *vientre* y el del *pecho*. Los dos son de eje oblicuo: hacia arriba y adelante el primero, y hacia abajo y adelante el segundo. Los ejes se cruzan por el lado de su convergencia.

El uno y el otro ovoide se corresponden por su extremidad mayor. El del vientre, además, penetra en el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

interior del ovoide del pecho, el cual por esta razón se deprime y aparece truncado á este nivel. Su extremidad menor lo está igualmente.

Así dispuestos, la línea de unión de los dos ovoides se señala al exterior, por delante y por los lados principalmente. Hay al nivel de dicha línea una parte más estrecha, la *cintura*, que forma el límite entre las dos porciones indicadas del tronco.

La *cabeza* es *un ovoide*, de eje dirigido hacia delante y abajo, á partir de su extremidad gruesa, y tiene una profunda escotadura angular en su parte inferior y posterior, por uno de cuyos lados apoya la cabeza sobre el espinazo y se continúa con el tronco por el intermedio del *cuello*.

Asímismo, se pueden descomponer las *extremidades* en *series de ovoides*, más profundamente modificados.

La *mano* es el órgano de la *prehensión* y *laboración* sobre la exterioridad, y á esta función de manipulaciones por dicho órgano, se subordina toda la extremidad superior. Es la *mano* una *pinza*, y forman los *dedos* las ramas del instrumento. El *primer dedo*, llamado *pulgar* también, forma *una rama* corta y estrecha, no dividida en el sentido de su longitud. Los *cuatro dedos* restantes, el *índice*, el *mayor* ó medio, el *anular* y el *meñique*, forman la *otra rama*, prolongada y ancha, longitudinalmente dividida por la existencia de los dedos que la componen.

El *pie* es el órgano de *sustentación* del cuerpo y de la *locomoción*, del movimiento total, juntamente con el resto de la extremidad inferior. A estas funciones se subordina dicha extremidad. Es el *pie* una *semibóveda*, y forman los dos pies una bóveda completa. Los *dedos* son integrantes de esta bóveda, de la cual representan una porción móvil, colocados todos ellos en un mismo pla-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

no. El *primer dedo*, llamado también *dedo gordo*, forma parte de uno de los pilares de la bóveda.

Sostenido el cuerpo de los animales por cuatro columnas y moviéndose por el intermedio de cuatro palancas fraccionadas en varias otras, se desarrolla hacia abajo.

El *tronco* de los animales está aplanado trasversalmente.

Sin otro medio que el *hocico* para apoderarse de los objetos exteriores, del alimento y la bebida, aquél se prolonga hacia abajo y adelante: se prolonga hacia la tierra, y se desarrolla la *cara* en este sentido á expensas de la *cabeza*.

Sostenido el cuerpo del Hombre por dos columnas, que son además las únicas palancas para el movimiento, no se desarrolla aquél hacia delante. La ley del equilibrio lo impide, y se desarrolla trasversalmente, en el sentido de la colocación de las dos columnas que lo sostienen.

El *tronco* del Hombre está aplanado de delante atrás.

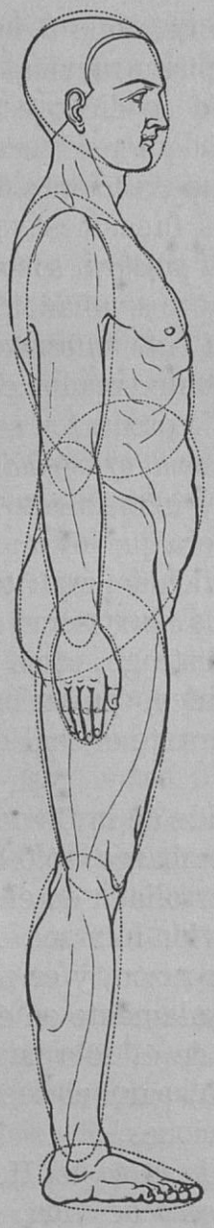
Disponiendo de la *mano* para apoderarse directamente de los objetos exteriores; inútil con tal objeto la boca por su colocación á grande altura sobre el suelo, y por exigencias de equilibrio también, el hocico del Hombre se deprime; su rostro mira de frente, y la *cabeza* se desarrolla á expensas de la *cara*. La forma más redondeada de la cabeza, en armonía con la mayor actividad y excepcional producción de esta parte, es uno de los atributos del Hombre [1].

---

(1) Todo lo que acaba de exponerse acerca de la *forma* y *actitud* del *cuerpo humano*, se explica por las *leyes de transacción orgánica* y *adaptación*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El siguiente *cuadro* indica el resumen de las formas generales del cuerpo humano:



USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Los productos de la mano del Hombre.

Los *productos* de la mano del Hombre; estos *fenómenos de vida* del espíritu racional, que resultan de la mayor espontaneidad de dicho espíritu; estas concreciones suyas, que adquieren cuerpo al exterior bajo formas variadas, son creaciones de vida en el menor grado, mediante las funciones voluntarias del movimiento, la *mano* y la *palabra*, sobre todo. Los *productos* de la mano del Hombre se añaden, pues, en el Mundo á los productos de la *vida universal*. Son fenómenos de la vida humana, agente creador como aquella vida.

Estos fenómenos ó productos son obras del *espíritu racional*, obras de *ciencia*, *arte* é *industria*, realizadas por la *mano* del Hombre, instrumento de su *razón*. Son dichas obras á la manera que los mundos ó los minerales: manifestaciones de vida del espíritu humano, *fenómenos* de esta vida, y *hechos muertos* una vez realizados.

En ellos, pues, distingo, como se distinguen en los mundos y los minerales, dos periodos: el de su *realización*, y el periodo durante el cual existen *realizados* ya.

Se habla de la vida de la Ciencia, de la del Arte y la industria, y sin embargo, sólo hay aquí la vida de la inteligencia desarrollada en el sentido de estas manifestaciones de la vida humana. No hay aquí otra vida que la vida de la razón, y es en vano buscar fuera del Hombre lo que solamente en él existe. Todo saber está en él, y fuera de él sólo hay elementos para el desarrollo de su vida, para el desarrollo del saber en todas sus manifestaciones.

Los *productos* de la *mano* del Hombre, como todo lo que es simple *fenómeno* de vida, no se particularizan

dentro de su propia esfera bajo la forma de una vida determinada, de una vida con espontaneidad propia. Subsisten como tales fenómenos de vida mientras se desarrollan por la vida de que dependen, por la vida á la cual deben la espontaneidad en todo momento.

Una vez realizados, los *productos* de la *mano* del Hombre son *hechos muertos*, cadáveres que pasan al panteón de la Historia.

Pero estos cadáveres pueden servir de alimento para nuevos hechos de vida.

La muerte es un laboratorio de elementos para la vida: un cadáver puede alimentarla. Un cadáver no produce la vida: ésta se produce á sí misma. Pero la vida se alimenta de la muerte, vive más lozana si un cadáver le suministra materiales de construcción y reparación.

En una biblioteca, como en el rico museo de pinturas, no hay sino cadáveres, nada que por sí mismo sea activo. Pero allí concurre el Hombre; allí concurre la vida de su inteligencia, que en aquel panteón halla abundante alimento de que nutrirse. Lee aquellas páginas, medita sobre ellas, se inspira en lo allí escrito y en aquellos hermosos cuadros; digiere este abundante y rico alimento, y á la vista de lo hecho por otros hombres concibe su propio saber. Sin la enseñanza del saber ageno, la Ciencia y el Arte estarían empezando siempre.

Ante la hermosa *Gloria* de la Catedral Compostelana; ante aquellas figuras de granito, que sí mudas hablan al artista, se inspiraron estos versos, hermosos también, de la Cantora Gallega:

«¿Estarán vivos? ¿serán de pedra
Aqués sembrantes tan verdadeiros,

Aquelas túnicas maravillosas,
Aqueles ollos de vida cheos?
Vos qu' os fixeches de Dios c' axuda
D' inmortal nome, Maestre Mateo,
Xa q' ahí quedaches homildemente
Arrodillado, falime d' eso;
Mais c' o eses vosos cabelos rizos,
Santo dos croques, calás..... y eu rezo.»

Los *productos* de la *mano* del Hombre, realizados ya, se destruyen como todo cadáver, por la acción exterior. El libro, como objeto de arte, es roído por la polilla, y como objeto de ciencia, las ideas en él contenidas desaparecen, se pierden en los abismos del olvido sustituídas por otras ideas. También el cuadro del pintor se destruye, pese quizá á su mucho valer.

Conclusión.

Sea para vosotros, distinguidos Alumnos de esta Universidad, mi última reflexión.

Teneis por delante lo mejor de la vida. ¡Aprovechadla bien, que el infierno de la vejez consiste en haber aprovechado mal la juventud!

Os dedico este trabajo, este pequeño trabajo sobre la *vida*, y al dedicároslo he de indicar también cual sea mi pretensión, bien modesta por cierto.

Para la vida de la inteligencia, la enseñanza del saber ageno constituye el medio, un simple medio. No es que sin él, toda vida intelectual se asfixie: vivirá sí raquítica. Con la enseñanza, por el contrario, recorrerá dicha vida en poco tiempo el camino que á los hombres del saber ha costado muchos años y á la Humanidad varios siglos recorrerlo. Sin la enseñanza,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

mediante el libro ó el maestro, el saber estaría empezando siempre, según he indicado.

No es, asímismo, que este saber ageno vayáis á implantarlo en vuestra inteligencia, como en el campo la planta venida de otro punto. Nó. Ésta ha de nacer ahí, en vuestra mente. «Pensar es tarea individual, y sólo el propio pensamiento mata el hambre de la inteligencia» [1]. Verdad es que dicho saber, además de influir en la lozanía de la naciente planta, influye también en su forma y en el sabor del fruto. Pero esto no pasa de la trascendencia de la adoptación de toda vida al medio ambiente, que no alcanza á trasformar la especie. En el campo de la inteligencia no germina la semilla agena: sólo germina allí la propia semilla, y toda enseñanza es un medio de cultivo necesario.

Tal es el papel del *maestro*, de este *libro vivo*, que en un momento dado puede leerse en todas sus páginas á la vez, y tal el papel del *libro*, de este *maestro muerto:* ellos colocan al que aprende en la cúspide de la montaña á donde los sabios han ascendido trabajosamente, y le señalan toda la prespectiva que desde allí se ve y el camino por ellos recorrido. Pero esto no basta: resta todavía el propio esfuerzo. Aquello, el trabajo de la enseñanza, es el choque sobre vuestra inteligencia, la chispa que puede ocasionar las llamas, ahí donde la materia inflamable radica. Es necesario que éstas se produzcan: si no se producen las llamas no hay saber, y toda enseñanza resulta estéril.

Oid como se expresa Balmes, con otro motivo [2]: Unos han dicho que el entendimiento del hombre era como una tabla rasa en que nada hay escrito; otros

(1) Canalejas; *El Panteismo* (Revista Europea).
(2) *Filosofía fundamental*, t. IV, pág. 210.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que era un libro que bastaba abrir para leer; yo creo que se podría comparar á uno de esos papeles escritos con tinta incolora, que parecen blancos hasta que una fricción de un líquido misterioso hace salir los caracteres negros. El líquido mágico es la instrucción y la educación.»

Ya veis, pues, cuán modesta es mi pretensión al ofreceros mi trabajo, más modesto aun: no pretendo sembrar nada en vuestra inteligencia y sí cultivar la semilla que en ella teneis, ser una parte del líquido misterioso, la esponja empapada.

Pero resta aún vuestro trabajo: frotar con la esponja. Nadie puede hacerlo sino vosotros mismos. ¡Ya sabeis cómo: *observando* mucho y atentamente y *meditando* más!

Aprovechad en eso la vida, esa vida llena de vigor de que disfrutais, y en la vejez, satisfechos del cumplimiento del deber y rica vuestra inteligencia por el trabajo de ahora, á la par que sentireis los goces de una gloria, la gloria del Mundo, no os asustará la *muerte*, porque vuestro saber, vuestro conocimiento de la *vida*, os habrá llevado á reconocer á Dios, aun antes de llegar á Él.

—

Aquí llegaba yo distinguidísimos Comprofesores, y el anterior punto final estaba puesto, cuando de la bondad de S. M. la Reina Regente (q. D. g.) recibí la tan honrosa como inmerecida distinción de figurar como Jefe al frente de esta esclarecida Universidad, sucediendo en ello á uno de sus miembros más ilustres. Yo os agradezco desde lo más íntimo de mi alma el recibimiento que me habeis hecho, nada sorprendente por cierto desde el punto de vista de vuestra elevada cultura, de vuestra caballerosidad y de vuestra bon-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

dad nunca desmentida. Y en consonancia con cualidades tales como éstas que os distinguen, yo debo colocar antes, por encima y después de mi título de Jefe el de compañero vuestro de toda la vida. Lo siento así, y lo proclamo, además, desde esta alta Tribuna donde la verdad ha resonado siempre y la aspiración al bien hase dejado sentir.

Me complazco en que el tema aquí desarrollado brevemente y con escasos vuelos, sea el que tan bondadosamente habeis escuchado. No por lo que á su parte científica se refiere, que en ello ni es de mi incumbencia representaros ni á tanto puedo yo aspirar, y sí por lo que con otros extremos se relaciona. El siglo XIX, que yo no llamaré de las luces ni de otra manera, y del cual puede afirmarse que ha sido un siglo trabajador, deja en pos de sí grandes bienes y la comisión también de grandes faltas, una de ellas la de haberse lastimosamente olvidado á veces de que Dios existe. ¡Ah! Es ésta, más bien que la falta maliciosa, la omisión de un deber por cansancio. No carece de voluntad por las noches el asíduo obrero: siente, sí, las fatigas del día, y olvídase de rezar. Pero á esta Compostelana Universidad, que ha nacido lindante con el sepulcro de nuestro Predicador de la Fé; á la cual Universidad fundaron y la han protegido insignes Prelados de la Iglesia, y en cuyo seno ha habido siempre ilustres miembros llenos de saber y de virtud, no pueden achacársela ciertas faltas. Intencionadamente al menos, no han existido nunca. En tal terreno, yo tengo el deber de velar con vosotros por la honrada fama de nuestra *madre en el saber* y por todo lo que á la recta aplicación de la justicia se refiere, á cuya práctica ha sabido rendir en todo tiempo un culto desinteresado nuestra *madre*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Bien sé que todo eso, que exige grandes fuerzas en quien haya de realizarlo, será para mí difícil sin vuestro consejo, primeramente, y vuestra ayuda después. Pero sé también que nada de esto ha de faltarme, porque si á tanta distinción yo no pudiese aspirar ¡todo lo merece en cambio nuestra querida Universidad, la Universidad Gallega!

He dicho.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE.

	Página
Exordio	7
Vida en general	9
Vida absoluta	31
Vida del alma	47
Vida de la Naturaleza	77
La vida universal	id.
Los mundos	93
La Tierra	98
Los minerales	100
Vida de los séres vivientes	103
El sér que vive, y su análisis funcional	107
La exterioridad como medio	124
Forma y consistencia de los séres vivientes	131
Forma y consistencia primarias	139
Forma y consistencia genéricas	142
Forma y consistencia derivadas	147
Involución de todas ellas	157
Composición de los séres vivientes	159
Arbol viviente y sus ramas	161
Los vegetales	163
Los animales	168
Vida humana	176
El Hombre	177
Los productos de la mano del Hombre	188
Conclusión	190

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Erratas notadas desde luego.

Página	Línea	Dice	Léase
16	32	a *apropiación*	la *apropiación*
29	8	bajo (1),	(1), bajo
34	9	elocuentos	elocuentes
39	11	cren	creen
48	3	mista	mixta
60	14	expontánea	espontánea
Id.	17	Id.	Id.
62	16	primer tiempo	primer tiempo,
162	25	en	es
191	11	adoptación	adaptación
192	24	llegaba yo	llegaba yo,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SANTIAGO

M. 41145

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA